

ESCENAS CONTEMPORÁNEAS.

RESEÑA HISTÓRICA

de los sucesos ocurridos en Julio de 1856 en
Madrid, Gerona, Huesca y Tarragona.

POR

DON MANUEL OVILO Y OTERO.

DICIEMBRE 1856.



MADRID.

IMPRENTA DE HIGINIO RENESES,
calle de Valverde, número 23.

REPUBLICA DE CHILE

GOBIERNO DE CHILE

Ministerio de Educación y Fomento

SECRETARÍA DE ESTADO



SECRETARÍA DE ESTADO

SECRETARÍA DE ESTADO

ESCENAS CONTEMPORÁNEAS.

REVISTA GENERAL

HISTÓRICA, BIOGRÁFICA, NEGROLÓGICA, CIENTÍFICA
Y LITERARIA,

Y

Memorias de los sucesos ocurridos en las provincias, pueblos
y ayuntamientos de España desde Julio de 1856.

POR

DON MANUEL OVILO Y OTERO.

ENERO 1857.

MADRID.

IMPRENTA DE HIGINIO RENESES,
calle de Valverde, número 23.

ANUARIO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

ANUARIO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

ANUARIO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA
ANUARIO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

ANUARIO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA
ANUARIO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

ANUARIO

ANUARIO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

ANUARIO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

ANUARIO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

ANUARIO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA
ANUARIO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

NECROLOGIA

del Excmo. Sr. Marqués de Benalúa.

Casi todos los periódicos de esta capital han anunciado el fallecimiento del Excmo. Sr. D. Gaspar de Aguilera, marqués de Benalúa, y algunos de ellos en pocos renglones han hecho un elogio, bien que escaso, del digno sugeto de cuya muerte daban noticia. Pero, en sentir de quien esto escribe, merecia D. Gaspar de Aguilera mayores y mas especificadas alabanzas que las cortas y superficiales dadas por uno ú otro diario á su memoria. Bien es cierto, que al ampliar, como aquí se va á hacer, el breve elogio, la amistad unida en mas de una ocasion á la gratitud, puede hacer sospechoso de parcialidad al escritor de estas cláusulas cuando intenta poner en el que estima su debido lugar el nombre y fama del amigo antiguo y tierno cuya pérdida está y seguirá largo tiempo lamentado.

Pero el interés, aun siendo el mas bastardo, y con mucha mas razon el interés nacido de un afecto loable, suele conocer y poner en claro méritos reales y ver-

daderos que á los ojos de la indiferencia pasan desatendidos, ó no siendo siquiera notados. Y no debían serlo á lo general de las gentes los de D. Gaspar de Aguilera, porque en el carácter de este habia algo y aun bastante que ocultaba, ó en parte oscurecia su verdadero valor, á los ojos del mundo indiferente. El marqués de Benalúa tenia no poco de hipócrita al revés, pues aparentaba, si ya no tanto como vicios de que carecia, faltas muy ajenas de su carácter: su natural impaciente le daba apariencias de desabrido y duro: la noble y viva indignacion con que miraba y criticaba todo cuanto creia malo y bajo, nunca bien reprimida, le hacia parecer á veces hasta maligno, y siempre censor severo y acre. Por una consecuencia de este mismo carácter, su modestia, con ser nada comun, no era bien conocida, por no ir acompañada del encogimiento y suavidad que suelen tener las personas modestas. Y así, ignoraban muchos que no trataban de cerca á D. Gaspar de Aguilera, que su alma era ternísima, su generosidad estremada, su desinterés extraordinario, su talento clarísimo, su ingenio agudo, su instruccion no corta, y sus servicios al Estado y á la causa de que fué constante defensor muy distinguidos. En el conocimiento de la lengua latina era aventajadísimo; tanto que en sus mocedades solia cartearse en latin con su hermano el mas querido, aquel en cuya compañía ha vivido y corrido varias fortunas, y en cuya casa, y puede decirse en cuyos brazos ha muerto. En las lenguas y literatura francesa é italiana era asimismo muy versado. Por último, en cuanto á su idioma patrio le conocia bien teóricamente,

y sabia manejarle mejor que muchos literatos de profesion, y aun de fama, siendo gramático correcto, y en lo poco que escribió autor puro y castizo. Ni dejó de ensayar sus fuerzas en la poesia, bien que sin dar valor á sus ligeras producciones.

Por sus servicios al Estado, empezados desde la guerra de la independencia, en el último período de la cual asistió con las armas en la mano á varias funciones de guerra en la campaña de los Pirineos, y continuados por dilatado tiempo, con sacrificio del propio interés, al abrazar la causa de la Constitucion en 1820; servicios no pagados en mucho tiempo ni aun con la mas leve recompensa; hubo de padecer gravemente, llevando largos años de destierro, y siendo ademas víctima de las mas atroces calumnias. Si en sus últimos años llegó á tener honores y dignidad, no superiores ciertamente á sus merecimientos y mérito, y de seguro inferiores á lo alcanzado por hombres de menos valer y servicios, esta justicia fué tardía. Por eso hoy es, y sus elogiadores no cesan de celebrar en él á un caballero cumplido, cualidad que resaltaba en su persona y modales, á punto de no poder encubrirse aun á quienes le conocian muy poco, quedando las demas prendas de que dan razon estas mal aliñadas frases, ó ignoradas enteramente, ó apenas sabidas porque sin duda alguna ha contribuido á no ser avaluado en su justo precio el marqués de Benalúa la demora en llegar á la elevacion de que era digno, y hasta el haber ocupado puestos, altos sí, pero de brillo escaso.

El pobre tributo que antecede, pagado por un amigo bueno y leal, pero falto de otro precio, no puede al-

canzar á dar el debido valor en el concepto público al nombre de D. Gaspar de Aguilera. Tal cual es, recibí-
banle como testimonio de viva pena por su pérdida, y
de apasionada adhesión á la memoria del amigo que ya
no existe, todos cuantos por varias y mas poderosas
razones tienen empeño en ver honrada, ó hablando
con propiedad, tratada con justicia, la fama póstuma
de D. Gaspar Aguilera. Ni se dé á este acto un valor
superior al que merece. Tiene, entre otras faltas, la
de no ser desinteresado. Los amigos viejos vamos, en
los últimos pasos de la trabajosa carrera de vida, cami-
nando como apoyados unos en otros, y cada uno de los
pocos á quienes no han desviado de una antigua y amis-
tosa unión el interés ó las pasiones, al caer deja á los
que en él tenían arrimo, mas vacilantes y desampara-
dos. No es extraño, pues, que lamente como mal pro-
pio la pérdida de un objeto querido el que se siente por
la ley inevitable de la naturaleza cercano al fin forzoso
de esta vida de miserias, y que mirando al rededor de
sí, se ve privado, cabalmente cuando mas há menes-
ter consuelos, del único bien que admite una edad
avanzada; de la compañía de uno de aquellos con-
quienes pasó varios de los mejores años de su vida:
compañía llena de dulces recuerdos, y por lo mismo
incapaz de ser suplida por otro linage de satisfacciones,
en un período en que el verdadero vivir solo consiste
en recordarse. Desahogando el dolor en palabras se
logra mitigarle, y los renglones que anteceden son
desahogo de un pesar vivo, hondo y sincero.

ANTONIO ALCALÁ GALIANO.

BARCELONA.

DESDE JULIO DE 1856.

La capital del Principado, ciudad despues de Madrid, acaso la mas liberal de España, no podia permanecer pacífica espectadora de unos sucesos que sus vecinos progresistas comprendian muy bien iban á arrancar por largo tiempo el poder de sus manos. Así apenas el 47 de Julio á medio dia se supieron los acontecimientos de la corte, comenzó á sentirse grande agitacion, y todos los interesados en la política del Duque de la Victoria formaron sus planes y proyectos para tener al menos la gloria de combatir antes de ser vencidos. Sin su grande imprevision, acaso la sorpresa

que les causó la noticia fué la causa de su derrota. Batiéronse no obstante con grande denuedo y teson, necesitándose aquí mas que en ninguna parte de la decision y valor del ejército, pericia y arrojo de sus jefes para obtener un triunfo comprado á costa de sangre y despues de cinco dias de combate.

El mismo dia 17 por la noche llegó la *Gaceta* del 14 con los decretos del cambio de ministerio y declaracion del estado de sitio. Su lectura vino á aumentar la confusion, notándose á las nueve grandes grupos, los que ya á las doce se habian disipado por completo: pero esta calma aparente fué solo la precursora de una terrible tempestad, pues Barcelona no podia menos de lanzarse á la lucha, segura de que en sus calles debia decidirse la suerte del pais.

El 18 por la mañana, temprano, se supo el movimiento de Zaragoza; y á las dos, el Ayuntamiento, ó al menos cinco ó seis individuos de él, de los mas ardientes progresistas, determinaron pronunciarse y reunir á la Milicia. Una comision de la municipalidad, pasó tambien á avistarse con el Capitan general, invitándole á que siguiera su ejemplo; pero esta autoridad, perfectamente de acuerdo con los designios del nuevo Gabinete, cuyos actos conocia, no solo les aconsejó desistiesen de su empeño, sino que indicó los peligros que vendrian de no hacerlo, dando á conocerles su decision á obrar en el sentido que se lo aconsejaban su lealtad y sus deberes.

Pero el Ayuntamiento no cejó en su propósito, y cada vez fué mayor la agitacion y temores de un próximo combate. Á las tres comenzaron á formarse nue-

vos grupos, á cuya cabeza iban algunos empleados demócratas, periodistas del mismo partido, y otras personas conocidas por sus ideas republicanas ó socialistas. Estos pensaban en el sentido de sus ideas y principios, pero sus acalorados discursos reclutaban pocos partidarios, escepto con los que ya contaban en sus filas, á pesar del estado de inquietud y alarma en que se hallaba aquella capital minada desde 1854 por los intereses mas opuestos y anárquicos.

La rambla se hallaba ocupada por un inmenso gentío que marcha á aquellas escenas con la mayor indiferencia y sangre fria, la curiosidad solo les habia conducido á aquel punto, y viendo los partidarios de la insurreccion que todos sus esfuerzos eran inútiles cerca de aquellas personas sensatas y pacíficas, se retiraron á cosa de las cuatro, marchando á los arrabales y barrios extremos, donde estaban seguros de hallar grande número de prosélitos entre los obreros, cuyos ánimos se hallaban agitados por causas de diferentes géneros, pero las que les tenían prontos á lanzarse en cualquiera revuelta.

En tanto comenzaron á reunirse los nacionales, á decir de algunos sin aviso de nadie, segun otros por orden del Ayuntamiento. En un principio se apoderaron del edificio de Belen y casa de la Vireina, pero á las cinco de la tarde abandonaron estos puntos, donde les era imposible contenerse comenzando ya el combate, no contando con los suficientes y próximos sitios en que apoyarse.

El movimiento y agitacion de los revolucionarios, se concentró desde un principio desde la Rambla en

toda su estension hasta la plaza de la Constitucion, corriéndose por la plaza nueva del Pino y de Santa Ana. En algunos barrios, sin embargo, del distrito 1.º y 2.º continuaba reinando la acostumbrada tranquilidad; pero á la otra parte del referido paseo, y sobre todo en los barrios del arrabal, la confusion y desórden eran estremados, viéndose multitud de grupos de paisanos dispuestos á hostilizar y resistir. En algunas esquinas se fijaron carteles con estas palabras impresas: *Pena de muerte al ladron y al incendiario*. En algunos puntos de la calle del Hospital, del Cármen y del Asalto comenzaron á formarse barricadas.

Pero la autoridad militar, que sabia estos acontecimientos, no permanecia espectadora indiferente de ellos. En la apariencia contaba con la Milicia, y de órden suya se reunieron sus batallones en sus respectivos principales, donde debian permanecer ó pasar á los puntos y edificios que se le designasen. La artillería de la misma arma fué distribuida de órden del Capitan general en varias casas de la calle de los Estudios, boquetes de la puerta del Angel y calle de las Molas, y algun otro punto. Los milicianos veteranos ocupaban la plaza de Santa Clara y sus avenidas, el 2.º Junqueras y plaza de San Pedro. Los restantes permanecieron en sus cuarteles. La compañía de granaderos del 3.º permaneció de guardia en la cárcel durante todos los acontecimientos, custodiando aquel punto con el mayor cuidado, sensatez y prudencia, como pudiera haberlo hecho la tropa mejor disciplinada.

La tropa, sobre las armas desde por la mañana, comenzó á ponerse en movimiento á las tres y media

de la tarde. A esta hora el 2.º batallón del regimiento infantería de Gerona, que se hallaba acuartelado en el Buen Suceso, salió por orden de su coronel el brigadier D. Angel Losada para situarse en los puntos que se le habían designado. La compañía de granaderos se estableció en la casa de la Marquesa de Moya y en la esquina de la Rambla hasta la calle de Puerta-Ferrica, la 1.ª en la del Sr. Baron de Prado Hermoso y la 4.ª en la calle de Tallers, marchando una mitad á ocupar el campanario de Belen, la que no pudo efectuarlo por hallarse ya tomada la iglesia por la Milicia nacional y no haberse aun recibido orden de hostilizarla, puesto que hasta entonces obedecía á las autoridades legítimamente constituidas.

La batería de la Milicia nacional se iba reuniendo entre tanto en su cuartel, situado en la referida plaza del Buen Suceso, y ocupaba sus avenidas con centinelas dobles hasta frente al mismo cuartel, como tambien las azoteas que rodean y dominan el referido edificio. En tal situacion el bizarro é inteligente brigadier Losada acordó entonces se tomaran las propias precauciones en su cuartel, y habiendo poco despues recibido noticias de que los síntomas de rebelion eran cada vez mas amenazadores, marchó á la Rambla con las tres compañías restantes, donde las situó, como las tres anteriores, en los puntos convenientes. A su llegada á este puesto se habia ya reunido el batallón de artillería de la Milicia nacional en su cuartel del Seminario, cubriendo todo el edificio. Entonces dispuso que la compañía de cazadores se situase á la entrada de la calle de Tallers, colocándose alguna fuerza en las azoteas de

ambas aceras, la 2.^a y 3.^a en las casas intermedias hasta la del Barón de Prado Hermoso, y la mitad de la 4.^a en la torre de Belén, no obstante hallarse ocupada la iglesia por la Milicia. Todos estos movimientos se ejecutaron con el mayor orden y acierto, produciendo los apetecidos resultados.

Las restantes fuerzas del ejército se hallaban distribuidas según las órdenes del Capitán general, quien, eligiendo como base de sus operaciones el fuerte de Atarazanas para obrar con actividad y energía sobre la extensa línea de la Rambla y conservar la comunicación de la muralla de mar con la ciudadela y el puerto, ocupó los edificios de San Antonio, casa-palacio del Obispo, y plazas de San Pedro, San Jaime y Palacio, como puntos de apoyo para circunscribir y sujetar en determinadas zonas la insurrección, cada vez más imponente. Las fuerzas en ellas distribuidas estaban al mando de los dignos coroneles Smich, Maldonado y Losada (promovidos después á brigadieres), Rey, Navarro, Eutre, brigadier Pumarino y coronel Pieltain. La artillería de Monjuich y de los fuertes de la plaza completaban el cuadro. Las fuerzas que se hallaban á sus órdenes pertenecían á los regimientos de la Constitución, Galicia, Gerona; batallones 1.^o de Africa, 1.^o de Sevilla, 1.^o de Granada, 1.^o de Guadalajara y cuatro compañías de Iberia; batallones de cazadores de Cataluña, Tarifa y Figueras, y primer regimiento de artillería; regimientos de caballería de Numancia y Calatrava; brigada de artillería de montaña y de artillería montada.

Ocupados por las tropas de la guarnición estos y

otros no citados edificios públicos, ú organizadas en columnas de fuerzas de todas armas, continuaron situándose en diferentes puestos, esperando solo la señal de emprender la marcha á los puntos estratégicos que se la habian designado de antemano. A las cinco sonó esta señal, que fueron dos cañonazos disparados sin bala desde el fuerte de las Atarazanas, lo cual ocasionó grande agitacion en toda la ciudad, y particularmente en la Rambla. En el mismo instante el digno Sr. Capitan general, D. Juan Zapatero, salió del fuerte de Atarazanas acompañado de mozos de escuadra y de respetables fuerzas de infantería y caballería, poniéndose en movimiento las demas columnas.

Preparado todo no tardó en comenzarse el combate. Ocupada la Rambla, plaza de Palacio, de San Jaime y otros puntos por las fuerzas del ejército, que para hacerlo tuvieron que dar varias cargas de caballería. El general desalojó á los nacionales de Belen y á los del cuartel de Santa Mónica. Los del 4.º batallon, en número de unos 500, tomaron entonces las calles de la Union y Condé del Asalto, y formaron barricadas, favoreciéndoles las circunstancias de estar estas calles empedrándose de nuevo. Entonces fué cuando se rompió el fuego por la artillería y fusilería por la parte de la Rambla y calle del Duque de la Victoria, fuego que en un principio fué escasamente contestado.

A las seis aparecieron dos batallones con artillería, que desde la Rambla hasta la esquina de Lancaster sostuvieron un fuego horroroso de fusil y cañon que duró por espacio de dos horas. Los pronunciados, no pudiendo apagarle, tuvieron que retirarse abandonando

sus barricadas, sin haber conseguido tampoco, como sin duda era su objeto, que el pueblo les protegiera abriéndoles las puertas de las casas para subir á las azoteas. La poblacion por lo general presenciaba con indiferencia y recelo estos acontecimientos, hallándose mas dispuesta á favorecer á las autoridades que á los amotinados.

Estos, despues de su retirada, ocuparon las calles de San Pablo y el trozo de la Rambla que va á la puerta de Isabel II. La artilleria de la Milicia se sublevó tambien toda, y su comandante el Sr. Franco, ex-diputado á Córtes, era uno de los que con mas ardor y celo arengaban á los grupos.

Al anochecer se presentó al brigadier Losada, coronel del regimiento de Gerona, el segundo comandante, primer jefe accidental del batallon de cazadores de Tarifa, D. José Rodriguez, con dos compañías del mismo, conducidas desde Gracia por el capitán de Estado Mayor D. Emilio Terrero para que fuesen situadas convenientemente. Una por lo tanto lo verificó en las casas nuevas frente al Seminario, en el que quedaba ya solo una guardia de prevencion de la artillería de la Milicia, pues el batallon habia marchado de orden del Capitan general á situarse en Junqueras. El capitán Terrero pasó á transmitir la orden de aquella autoridad á la compañía de la Milicia del tercer batallon que se hallaba en la iglesia de Belen, para que la evacuase, segun repetidas veces se la habia prevenido que se replegase á su batallon.

Parte de esta fuerza, estacionada en la calle del Carmen, manifestó al referido capitán no tenia orden

de sus jefes para verificarlo, y habiendo contestado enérgicamente aquel que las órdenes del Capitan general debian ser obedecidas por toda la fuerza armada de la capital, se le manifestó evidente repugnancia á obedecer, prorrumpiéndose entre las filas en vivas á Espartero y en las voces de *fuego*. En tal complicacion el coronel de Gerona se dirigió á la compañía de cazadores de Tarifa, que debia ocupar la iglesia, para mandarla operar al ver los síntomas de una agresion directa contra aquel capitan, que se esforzaba en hacerles entrar en el cumplimiento de sus deberes. Su energia y decision lo consiguieron al cabo, y habiéndose retirado la Milicia á su cuartel, el oficial de Estado Mayor marchó á dar parte al Capitan general de lo ocurrido, quedando la iglesia ocupada por la tropa, que se posesionó tambien de la casa de la Vireina y esquina de la del Cármen, frente de Belen. Durante la noche, lo mismo en este que en otros puntos de la capital, se advirtió el paso frecuente é individual de la Milicia en todas direcciones sin que se la hostilizara, pues se ignoraba si se retiraba á sus casas de orden superior.

A las diez de la noche todo se hallaba en el mayor silencio, habiendo cesado el fuego que poco antes se escuchaba. El Capitan general, ademas de los 16 batallones de infantería, 2 regimientos de caballería y artillería con que contaba, habia reunido 500 mozos de escuadra, guardias civiles y 200 carabineros, esperando á la mañana siguiente á los ingenieros, por los que habia ido á Mahon un vapor de guerra.

En la noche del mismo dia se presentó al brigadier Losada á ofrecerle sus servicios el digno coronel Don

Ramon López Clarós, de reemplazo en Gracia y procedente de aquella poblacion, á donde acababa de llegar. Este antiguo militar, que tan bien se portó en esta ocasion, cuenta con otros muchos méritos que no deben pasarse en silencio, y de los que, aunque con brevedad, haremos la debida mencion. Siendo subteniente del regimiento infanteria de Navarra en 1837, solicitó de su coronel hacer la campaña. Despues de haberse batido cayó prisionero de los carlistas en la batalla de Huesca, sufriendo la suerte de tal por largo tiempo en poder de Cabrera, pasando los mayores sufrimientos y privaciones, pues en los depósitos de Cantavieja, Morella y Becéite, á que fué conducido, llegó el caso, como es generalmente sabido, de devorarse los cadáveres de los que morian de miseria y estenuacion. En 1848 hizo tambien voluntariamente la guerra en Cataluña, prestando algunos servicios como empleado del cuartel general y ayudante de la division de vanguardia, siendo agraciado con una cruz de San Fernando y el grado de coronel. En 1850, siendo jefe militar de la villa de Gracia, llano de Barcelona, se ofreció á perseguir á la faccion, organizando la columna de Tremp, la que en un principio dió buenos resultados; pero constando esta de cien hombres, en la accion del bosque de Comiols el 16 de setiembre no pudo resistir el ataque de las facciones reunidas de Borges y otros cabecillas, siendo por su mal resultado sujeto á un consejo de guerra, en el que el fiscal en su dictámen reconoció que su comportamiento habia sido digno de un oficial de honor.

Quando la revolucion de 1854 fué comisionado por

el general La-Rocha para pasar á recibir órdenes del Conde de Lucena y enterarle del estado de Cataluña, cuyo servicio ejecutó no sin alguna esposicion, no corriéndola menor cuando los sucesos que ahora referimos, pues yendo en los primeros momentos á ponerse á las órdenes de sus naturales jefes, estuvo á riesgo de ser sacrificado por los grupos de sublevados que ocupaban el paso de Gracia, lugar de su vecindad, y Barcelona, á donde se dirigia. A su llegada al último punto se presentó al brigadier Losada, con quien le unian relaciones de antigua amistad. Empleado en los ataques de mayor peligro, se portó con el arrojo y denuedo que no podia menos de esperarse de sus buenos antecedentes, recibiendo un balazo en la pierna izquierda. En esta noche permaneció en la parte de la Rambla ocupada por el ejército. En este punto volvió á romperse el fuego, y de cañon á las doce, y á las tres seguia muy empeñado en la calle de la Union, donde en 5 minutos se dispararon 25 cañonazos de metralla.

Al amanecer del dia 19 las compañías del 2.º batallon del regimiento infantería de Gerona permanecian situadas en los puestos que cubrian en la noche anterior, redoblando su vigilancia, pues la Milicia en la misma noche habia abandonado los puntos que ocupaba de orden de la autoridad, y pasado en su mayor parte á engrosar las filas de los insurrectos. A las seis la compañía de cazadores pasó á proteger la estraccion de pan y pienso para la tropa de la guarnicion, posesionándose de las calles de Tallers y Fernandina.

A estas horas todas las calles de Barcelona estaban llenas de tropa, y ocupadas por ella las casas de la

Rambla; la gente transitaba, pero recelosa y con el mayor silencio. Las barricadas portátiles que con buen éxito se emplearon en muchos puntos habían salido ya á esta hora. Parece que el castillo de Monjuich tuvo orden de disparar algunas bombas, pero no llegó á verificarlo, porque estando las azoteas ocupadas por la tropa, esta habría recibido el daño. La calle de la Unión estaba sin un cristal, y las puertas llenas de balazos y astillas.

A las ocho y media la compañía de cazadores del regimiento de Gerona regresó á la Rambla, después de haber evacuado su comision, debiendo en la misma hora publicarse el bando del Capitan general, que disponia el desarme de varios batallones de la Milicia nacional, lo cual no se podia hacer sin grande riesgo y no menos preparativos. Designado el edificio del Seminario como uno de los puntos donde se debian recoger las armas de aquella fuerza, pasó á él la referida compañía, cuyo capitan procedió en el acto á desempeñar su comision, reuniendo 2000 fusiles y 4500 correajes. Un capitan de cazadores del regimiento de Tarifa llevaba á cabo al mismo tiempo igual operacion en la iglesia de Belen, estando entre tanto suspendido el fuego, que se habia roto en varias partes en la noche anterior.

Verificábanse estos sucesos hácia las nueve de la mañana del 20, hora en que en la apariencia reinaba la mayor tranquilidad, habiéndose publicado sin dificultad el referido bando para que la Milicia entregase las armas, en particular la que se negó á operar con la tropa. A consecuencia de aquel fueron desarmados

los batallones 4.º, 3.º y 4.º, y los luchanos; el 2.º y el de artillería de plaza, compuestos de personas sensatas, prestaron su cooperacion á las autoridades para el restablecimiento del orden. La tropa ocupaba entre tanto todos los puestos, y patrullas de las diferentes armas cruzaban en todas direcciones, pudiendo transitar tranquilo el verdadero pueblo, que no podia menos de mirar con disgusto tamaños desórdenes. En estos momentos se habian hecho ya numerosas prisiones, aunque no se consiguió coger todavía al famoso Diputado D. Joaquin Maria Nin, que era uno de los jefes de las turbas. Estas por lo demas se hallaban muy desanimadas, reconcentrándose en los puntos donde creian que les seria posible hacer mayor resistencia.

Los soldados en tanto estaban muy cansados, viéndoseles á casi todos echados en la Rambla: se les habia dado racion de carne y vino como en tiempo de campaña. Por las calles se encontraban algunos muertos en mangas de camisa, pues parece que se quitaron la levita para no ser conocidos como nacionales. A la una de la tarde se volvieron á reproducir las corridas, y se mandó desarmar al 6.º batallon de la Milicia, el que se resistió, siendo muy pocos los que entregaron las armas, y á muchos de los que querian hacerlo les fueron arrebatadas en medio de la calle ó donde les encontraban, por sus propios compañeros.

Durante esta especie de tregua no se dejó de operar, en particular por los paisanos, los que la aprovecharon para construir diferentes barricadas en las inmediaciones de los puntos ocupados por la tropa, además de las levantadas en aquella noche en cuarteles mas

distantes. Informado el brigadier Losada de que se estaba haciendo esto en la calle del Cármen, uno de los mas importantes puntos para comunicarse con la Rambla y plaza del Padró, centro de los barrios de la izquierda ocupados por los insurrectos; y sabiendo al propio tiempo que gran número de las armas que iban á entregar los milicianos pacíficos eran cogidas por los sublevados, dió inmediatamente conocimiento de ello al Capitan general, manifestándole que si lo juzgaba conveniente pasaria á ocupar la referida plaza, dejando á su espalda una parte considerable de la poblacion para que el desarme pudiera tener lugar, asegurada esta línea, cesando el pretexto de que se valian los que entregaban voluntariamente sus armas á los pronunciados.

En tal complicacion la autoridad militar aprobó desde luego tan oportuna medida, pero previniendo no se llevara á efecto hasta trascurrida la hora señalada, para que no pudiera interpretarse como agresión el desarme, y como una falta de cumplimiento á lo ofrecido en el bando, alejando á los tímidos de la obediencia. Antes que se verificara esta operacion, otras compañías del batallon de Gerona habian ejecutado varias que no debemos pasar en silencio. La segunda marchó á las nueve de la mañana á la provision de carbon y aceite para traer los referidos articulos, como lo hizo yendo por extramuros del palacio de San Juan, donde aquella se hallaba establecida, y regresando por las calles interiores, teniendo que pasar por el cuartel de Junqueras, cuyo punto se hallaba ocupado por un batallon de nacionales y el escuadron de Hús-

res de la Milicia, que aun no se habian declarado en rebelion.

Otra compañía del propio cuerpo se trasladó desde la Rambla de Canaletas á la calle de Tallers, perpendicular á la misma y que se dirige por el hospital militar á las antiguas murallas, con el objeto de maniobrar sobre las inmediatas en que se empezaban á construir barricacas, llamando la atencion por varias á la vez, pero sin presentar en ninguna de ellas una fuerza considerable de combate. Esta relevó á otra compañía destinada á tomar parte en el ataque del Padró.

En los mismos momentos el bizarro é inteligente brigadier Losada formaba una columna de ataque, compuesta de una mitad de cazadores del segundo batallon de Gerona, otra de granaderos, otra del centro, con una mitad mas y dos de cazadores de Tarifa, una de las cuales ocupaba la vanguardia con la mitad de cazadores de Gerona, además de una seccion de artillería de la bateria de montaña al mando de su capitan D. Asensio Pombo, y una pieza rodada al mando del teniente D. Luis Alonso Mayans. Con esta columna marchó el jefe de la citada bateria D. Javier Hevia, y una seccion de caballería del regimiento de Numancia.

A las dos de la tarde del mismo dia comenzó á operar esta columna, en cuya hora volvió á romperse el fuego, levantándose nuevas y formidables barricadas. Los insurrectos se apoderaron tambien de los terrados de las calles del Conde del Asalto, San Pablo, Hospital, Junqueras, Tallers y otras, y desde ellos disparaban

también contra la tropa. La referida columna, emprendido el movimiento de avance, se apoderó de las barricadas y puntos intermedios hasta la plaza del Padró, en tanto que varias compañías del regimiento de Guadalajara, al mando del coronel D. Antonio Macía Rey, ocupaban desde fuera de la población el colegio de las Escuelas Pías y algunas casas de la calle de San Antonio sobre el Padró, visto lo cual por varios paisanos abandonaron aquella plaza y todas las barricadas que en aquel parage se habían construido en gran número y con solidez, retirándose á la calle de la Cera y parte de la del Hospital, desde donde hostilizaban de flanco á la columna.

El brigadier Losada, jefe de ella, después de verificar este ataque, practicó un reconocimiento sobre la izquierda ocupada por el enemigo, adelantándose por la calle del Hospital el bizarro general 2.º cabo Don Joaquin Basolls, con una corta fuerza, que inmediatamente fué hostilizada desde la calle de la Cadena; y habiendo marchado dicho brigadier con el coronel Lopez Clarós y el ayudante de Gerona D. Joaquin Bibiano al encuentro de este general con una mitad de cazadores de Tarifa, avanzaron por la calle de la Cera, internándose por la de Riereta. Los insurreccionados, posesionados de las casas de la misma y de las barricadas de las transversales, rompieron un nutrido fuego en todas direcciones, arrojando al propio tiempo desde las azoteas sobre aquel corto número de combatientes toda clase de proyectiles y efectos de destrucción. En estos momentos fué herido el general Basolls, quien, dice un periódico, acababa de tomar dos fuertes bar-

ricadas que fueron destruidas en gran parte por las tropas de su mando, cuando en el acto de entrar en la calle de la Riereta, arrojándose como un bravo contra un parapeto enemigo, recibió un terrible balazo en la cadera izquierda, que le llevó un trozo del puño de la espada, un pedazo de la faja, pantalon y levita.

» El arrojo y bravura desplegados por el general Basolls no pudieron menos de introducir el mayor desaliento en los sublevados, al par que los bravos soldados no dudaron de la victoria, pues les conducía á ella un jefe del temple del 2.º cabo.

» Tambien junto al general Basolls recibió una fuerte contusion su ayudante é hijo D. Santiago Basolls, teniente graduado de capitán, que con la mayor serenidad y arrojo ni un punto se separó de su padre durante las horas del peligro.

La desgracia sucedida á los Basolls, padre é hijo, no intimidó de ninguna manera al ejército; antes bien aumentó su ánimo para vencer todo género de peligros, allí donde mayores se presentaban. La escasa fuerza que iba á las órdenes de aquel general, que despues de herido fué retirado del combate, hallándose con numerosas bajas tuvo que ser protegida por las dos mitades de cazadores y granaderos de Gerona y de Tarifa, habiendo entre tanto sostenido el fuego á cuerpo descubierto el ayudante D. Angel Bibiano y algunos soldados en la misma calle de Riereta, interin la fuerza mencionada ocupaba varias casas y azoteas para dominar los fuegos del enemigo. Conseguido esto le rechazó hácia los barrios de San Pablo, contribuyendo eficazmente á esto dos acertados disparos de la seccion

de artillería de montaña, dirigidos por el capitán Pombo, quien con igual éxito había operado también en la ocupación del Padró sobre la plaza del Padró.»

Herido al tomar este punto el teniente de Gerona, Andía, marchó esta fuerza á las órdenes del alférez de granaderos Lara sobre la calle de Riereta, en donde los rebeldes se defendían hasta la desesperación. Herido éste también mortalmente en las primeras casas de la izquierda, que había ocupado y elegido, pasó á sucederle en el mando el teniente D. José Jimeno. Tuvo lugar una brillante y decidida carga que con ocho granaderos dió el ayudante Bibiano hasta la casa que el primero ocupaba, y el cual, cortado ya por la espalda mientras sostenía un fuego vivísimo, fué reforzado por el resto de la mitad de granaderos, con su capitán Don Juan Bujaltó, y una mitad de Tarifa, con el comandante de este cuerpo D. José Rodríguez y dos oficiales del mismo, los que lanzándose con arrojo sobre los paisanos, los persiguieron hasta cerca de la calle de San Pablo, antes de regresar á su línea de la calle de la Cera.

Establecida ya la comunicación de la calle de la Rambla con la plaza del Padró, objeto de la salida de aquella columna, y por la del Hospital hasta la de la Cadena, desde la cual se prolongaba hasta el referido edificio y la Rambla un batallón del regimiento de Galicia, al mando de su brigadier-coronel Sr. Maldonado, y reducido el enemigo por aquella parte á la zona comprendida desde la espresada calle de la Cera hasta los baños de San Pablo, se situaron dos compañías del regimiento de infantería de la Constitución en la refe-

rida plaza al principio de la noche, en cumplimiento de la orden del Capitan general, para la reconcentraci6n de aquella pequena columna, ocupando las compaas de Gerona el edificio de la Universidad, situado en la calle del Cármen, las de Tarifa se establecieron en la de la Cera, frente  la Riereta y confluencia de la de la Cadena con la del Hospital, por haberse reconcentrado el batall6n de Galicia hasta aquel establecimiento. La secci6n de artillería de montaaa, la rodada y la secci6n de caballería, se retiraron  la Rambla de Canaletas para reunirse  las baterías y cuerpos de que procedían.

Así terminaron por esta parte los sucesos de este célebre y triste día, en el qué el ejército conquist6 abundante número de laureles, distinguiéndose muchos de sus individuos, entre los qué debemos citar, ademas de los mencionados, al señor coronel Smich, Lopez Clar6s, que acompaa6 al general Basolls, brigadier Losada en la ocupaci6n del Padr6 y ataque de la calle de la Riereta, continuando al lado de los mismos jefes en todas las operaciones que en aquella ocasi6n tuvieron lugar.

Con la marcha de la columna indicada, la parte de la Rambla comprendida entre el Buen Suceso y Canaletas, que debían conservar espedita la línea de comunicaci6n con gracia y atender  las avenidas de Tallers y Buen Suceso, otra mitad de compaa en la casa de la Sra. Marquesa de Moya, la cual estaba encargada de mantener libres las comunicaciones con la calle de Puerta Ferris y sus transversales hasta la plaza de la Muralla; una mitad de cazadores se hallaba establecida

en el Seminario, y dos del centro desde los Tallers á Canaletes.

Informado, interin se ejecutaban estos movimientos, el capitán D. Antonio Andía de que la batería rodada de la Milicia nacional intentaba sacar sus piezas para hacer uso de ellas contra el ejército, marchó inmediatamente á evitarlo con la corta fuerza que tenía á sus órdenes, apoderándose de las cuatro piezas que tenían de este arma los milicianos de Barcelona, teniendo una sola baja. Otras fuerzas del regimiento de la Constitución y del de Gerona atacaron al mismo tiempo, y tomaron varias barricadas construidas en la calle de Ramilleros y otros puntos, destruyéndolas despues de haber desalojado de ellas á sus defensores.

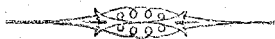
El teniente general Villalonga, que en un principio se puso á las órdenes del Capitan general D. Juan Zاپatero, fué nombrado en este dia, con motivo de haber resultado baja por su herida el Sr. Basolls, segundo cabo en su sustitucion, encargándosele el mando del distrito de la plaza de San Jaime. Con las fuerzas que se pusieron á sus órdenes operó tomando algunas barricadas.

El brigadier Maldonado tuvo á su cargo la ocupacion de las calles del Hospital, San Pablo y Conde del Asalto, en cuya operacion, á la que cooperó despues el regimiento de Africa al darse el ataque á los mismos puntos, hubo algunas bajas, consiguiéndose no obstante dejar libres y espeditos por entonces aquellos puntos.

En el distrito de Santa Madona, donde mandaba el bizarro coronel D. Calisto Artaza, construyeron algunas

barricadas desde la puerta que le da su nombre hasta la calle del Conde del Asalto; pero todas fueron tomadas y destruidas por las fuerzas que tenia aquel jefe á sus órdenes.

ENCUADERNADO EN PIEL



CARTAS FAMILIARES

**de uno de los caballeros que acompañan al Sr. Duque
de Osuna en su mision extraordinaria á Rusia.**

I.

BERLIN 26 de noviembre.

«Mi querido amigo: Su amabilísima carta del 17, que recibí tres dias há, apenas hube llegado á esta ciudad magnífica, me lisonjea en extremo y me pone en la precisa y agradable obligacion de contarle circunstanciadamente todas aquellas cosas que puedan interesarle ó divertirle, y que nos hayan ocurrido durante nuestra peregrinacion desde Paris hasta aquí.

A Jove principium, Musæ, Jovis omnia plena.

Empecemos, pues, por el duque, nuestra providencia y nuestro Jove, y digamos de él que es la mas escelente persona y el mas generoso gran señor que he

conocido en mi vida. Viajamos á lo príncipe. Paramos en las mejores y mas elegantes fondas, y tenemos coches, criados, palcos en los teatros, y cuanto hay que desear. Los miramientos, las delicadas atenciones y la noble bondad con que nos trata esceden á todo encarecimiento. A él por otra parte le atienden y agasajan sobremanera en los puntos donde nos detenemos; y harto claro se ve que su nombre suena bien en los oídos de la gente del Norte, mucho mas aristocrática que nosotros. Aquí hay cierto género de justicia distributiva que es parte, y muy principal, de la buena educacion.

El duque tiene ademas esparcidos por toda Europa infinidad de parientes, que se complacen en obsequiarle durante su permanencia en las ciudades donde viven. Por esto nos detuvimos en Bruselas, y por esto nos hemos igualmente detenido en Munster, donde los príncipes de C. D. han estado finísimos no solo con el duque, sino con nosotros.

La casa de los príncipes es una de las mejores y mas antiguas de Westfalia, y jamás podremos olvidarla por la majestad y afable decoro con que nos recibieron los príncipes, y las tres encantadoras princesas, que allí viven.

En Alemania tienen las damas costumbres bastante arregladas por el respeto que se deben á sí mismas.

Tambien nos cautivaron en aquella ciudad, aunque de un modo menos ideal, las mujeres de la plebe, que sin orgullo de raza y sin etiqueta aristocrática entregan fácilmente su corazon.

En cualquiera de estas ciudades está uno seguro de

ser bien recibido de la primera bonita muchacha que se encuentre en la calle, y á quien le dirija la palabra convidándola á cenar ó echándola un requiebro. Las chicas por lo general viven con sus padres; pero estas margaritas no tienen ya mal espíritu que las atormente en la iglesia, ni hermano Valentin á quien tenga uno que despachar al otro mundo con ayuda del diablo. Anoche, F..... y yo hicimos de Fausto y Mefistófeles con dos modistillas muy guapas.

Estas aventuras llevan aquí un sello de buena fé y de inocencia tan grandes, que el moralista mas rígido no tendria por qué fruncir el ceño. Todas estas muchachas se casan con artesanos honrados, y son tan escelentes y ejemplares madres de familia, como la que Schiller describe en sus admirables versos de *La Campana*. Yo entiendo que esta nacion es pagana aun, y que nunca fué cristianizada perfectamente. Así me esplico lo de las modistillas y otras mil cosas mas altas, harto dificiles de esplicar por otro medio.

El cristianismo, dicen los modernos filósofos alemanes, que les diabolizó la naturaleza que ellos habian divinizado; pero el caso es que en la rica imaginacion de esta gente, y en sus apasionados corazones, siempre tuvo la naturaleza mucho de sobrenatural y de divino, y las pasiones algo de fatal y de santo en consonancia con ella. ¿No ha dicho el mismo Lutero, á pesar de ser un reformador y un teólogo, que el que no ama las mujeres, el vino y la música, es un mentecato toda su vida?

Wer lieb nicht Wein, Weib un Genang.

¿Der bleibt ein Narr sein Lebenlang?

Anteanoche oímos en el gran Teatro Real una ópera de Wagner, fundada en una antigua leyenda, que viene á confirmar cuanto llevo dicho. El Laudgraff de Thuringia era gran protector de los mismesanger ó cantores da amor, y tenia en su corte á los mejores y mas famosos de ellos. Tannhäuser descollaba entre todos; y Venus misma, que ya en el siglo XIII no podia menos de ser una diabla, y de las mas peligrosas, se enamora de él, y le lleva á su infierno ó subterráneo encantado, verdadero paraíso, en cuya comparacion es una solemne porquería el jardín en que estuvo Reinaldo.

Allí me las dén todas—Tannhäuser está allí mas á gusto que nosotros con el duque; pero el majadero empieza á tener *sandeces* del canto de ruiñeñor y de la luz de la luna, y de otras insignificantes menudencias que faltaban por allá abajo donde le trataban á qué quieres boca, y como cuerpo de rey, y comete la necedad de abandonar á la archidiabla y á toda su corte de ninfas bailadoras y de subirse á la tierra.

En la corte del Laudgraff sabe que Isabel, su sobrina está derretida por él de amor, y él se ablanda tambien por ella. El Landgraff reúne entonces á todos sus caballeros y poetas, y hay un certámen, en el cual ha de descubrirse en verso cuál sea la esencia del amor. Los trovadores todos se andan con tiquis miquis platónicos para esplicar su esencia, y se esfuerzan con esta gimnasia metafísica por ganar la mano de Isabel, que será el premio del vencedor. Pero Tannhäuser se vá al grano, y declara terminantemente que el amor es el deleite supremo de vivir junto al objeto amado.

Los otros trovadores se enfurecen y contradicen su aserto, y en el calor de la improvisacion se le escapá á Tannhäuser que todas aquellas doctrinas se las ha enseñado Venus misma.

Acoquinado entonces aquel infeliz, se va á Roma (es año de jubileo) se echa á los piés del Padre Santo y le pide la absolucion. Pero su Santidad, que sabe del pié que cojea, no quiere dársela, y le dice que está escomulgado y maldito hasta que su báculo peregrino reverdezca y dé flores. En fin, para abreviar, el báculo reverdece y florece, á pesar del Papa y de las leyes físicas, y gracias á las oraciones de Isabel, con la cual en buen amor y compañía se va Tannhäuser al cielo, despues de haber sido feliz en la tierra y debajo de la tierra. La música es profundísima, y no por eso fastidiosa para los profanos. Las decoraciones maravillosas, y los trages de una riqueza y una exactitud singulares. Ni en Paris ni en Lóndres se representa nada mejor. Yo estaba con la boca abierta. La Wagner, sobrina del compositor, hacia de princesa salvadora, y es muy linda y bien plantada. Su tio anda errante por esos mundos por haberse metido demasiado en las jaranas del 48.

Dejo de contar á Vds. los primores y curiosidades que he visto en museos, palacios, etc. Solo quiero hablar, por ser cosa nueva y de que no hablan mucho aun los libros del viajero, de los frescos de Kaulbach, que se están pintando en la grande escalera del museo nuevo, y que estoy por decir que son ó serán mejores que los que Cornelius pintó en el otro museo. Representan los tres ya concluidos la dispersion de las

gentes y torre de Babel, la eflorescencia de la Grecia y la destrucción de Jerusalén. Al ver la eflorescencia de la Grecia, aquella luz serena y divina que baña el ambiente, aquellas divinas olímpicas que se sostienen con magestad graciosa sobre el Iris; aquellos templos elegantes que se levantan en el aire azul y diáfano, aquel Homero que en un barco misterioso, y guiado por las sibilas del Oriente, viene á civilizar á los griegos, y otras mil fábulas y delicadas alegorías tan divinamente representadas, le dan á uno tentaciones de hacerse pagano.

La destrucción de Jerusalén es también un cuadro pasmoso. El templo se hunde, los ángeles tocan las trompetas. A harero empieza á caminar para nunca pararse; el gran sacerdote y los levitas se dan de puñaladas por no adornar el triunfo de Tiro; este se adelanta vencedor con sus legiones; los judíos están desesperados, ó huyen temerosos; los altos edificios arden; la congregación cristiana sale tranquilamente de la ciudad bajo la custodia de ángeles hermosísimos; y sobre todo este estruendo, confusión y tumulto están entre nubes en lo alto; y con gran prosopopeya y severidad los cuatro profetas, que han vaticinado mas ó menos claramente tantas peripecias. Gran corrección de dibujo, valiente fantasía y muy filosóficos pensamientos me parece que hay en estos cuadros. ¿Pero cómo explicar á V. en una carta las impresiones que me han causado? Pasemos á otra cosa.

El caballero Leal, ministro de Portugal, nos ha dado un día muy bien de comer. Ayer lo verificamos en palacio.

Estaban á comer en palacio ademas de las personas de la servidumbre, entre ellas algunas hermosas damas, el baron de Mantefel, el de Humbolt, que nos habló muy bien en español, la gran duquesa de Melckemburgo, un principe de Hesse, otro idem de Wutemberg, otro idem de Ipsilanti, hijo del célebre poeta, y vestido con el airoso traje de su nacion, el conde de Raczinski, y otra gente ó menos elevada ó que yo tomé por tal, porque no la conocí de nombre. El rey es un sábio que gusta informarse de todo.

El duque tuvo que responder á todas las preguntas del rey sobre los títulos de la casa de Osuna y la historia de estos títulos, y quién sabe sobre cuántas cosas mas.

El rey quedó muy satisfecho y nosotros admirados de sus muchos conocimientos. S. M. no pudo estar mas amable, y nos rogó que volviésemos por aquí. Quiso saber de qué tierra era yo, y habiendo respondido que de la provincia de Córdoba, me habló de la célebre mezquita, y yo pinté aquel gran monumento como se halla y como estaba en tiempo de los Abdel Rahmanes, siguiendo lo que he leído en Conde y poniendo algo de mi cosecha. Pero se asombró el cortesano que estaba á mi lado en la mesa cuando al servirnos *caviar*, quiso explicarme lo que aquello era, como manjar para mí desconocido, y yo le dije que en España se comia y se sabia lo que era el caviar, por lo menos desde el siglo XVII ó á fines del XVI: y que Cervantes hablaba del caviar en el D. Quijote, sin explicar lo que sea, prueba de que todos los españoles debian conocerle entonces. En efecto, Ricote y Sancho Panza almuerzan

caviar cuando se encuentran una mañana muy cerca de la insula Barataria.

Todos aquellos señores nos hablaron, nos interrogaron y estuvieron lo mas amigos y cariñosos que es posible estar, no en la primera entrevista, sino despues de haberse conocido durante algunos meses. Esta gente es amable por todo extremo.

En fin, debemos estar y estamos contentísimos de lo bien que aquí nos han tratado.

Pero, amigo mio, no hay rosas sin espinas, y el placer y el lamento andan juntos. Tambien hemos tenido nosotros nuestros disgustos durante el viage, y uno grande de veras. Desde Bruselas á Munster, ó no sé si en la fonda misma de Bruselas, robaron ó se perdió una cartera del duque, que afortunadamente no contenia mas que tres cartas de recomendacion para Petersburgo.

Entre varias cosas notables que aquí hemos visto nada ha llamado tanto la atencion de Q... como cierto paso gimnástico que hacen los soldados, y que mas parece danza de teatro que marcha militar. La música, al compás de la cual caminan de una manera tan graciosa y rara, es tambien rara y graciosa. Ya haré que me la copien, para que á mi vuelta la tararee N... y yo haga el paso delante de Vds. Creo haberle aprendido muy bien, al menos así lo asegura Q... y ya verán Vds. una cosa bonita cuando lo haga. Por lo pronto escede á mi capacidad el describirle; baste decir que ha de tener algo de la antigua y celeberrima danza pírrica de los espartanos. En España hubo tambien en otro tiempo danzas militares y de espadas, si la memoria no me engaña.

En Guipúzcoa y Vizcaya se conserva todavía en las grandes solemnidades, y se conoce con el nombre de *espata-dantz*.

Pero mi carta va siendo tan larga, que acaso no tenga V. paciencia para leerla, y se arrepienta de haberme animado á que la escriba. La precipitacion con que lo hago y el deseo de referirlo todo en breves palabras, hará sin duda que mi estilo sea confuso y desaliñado por demas. — J.

II.

VARSOVIA 30 de noviembre.

Tres noches há, mi querido amigo, que salimos de Berlin, y de un solo vuelo (mas de 30 horas en ferrocarril), nos hemos puesto en la capital del antiguo reino de Polonia. En este viaje hemos sentido ya bastante el frio, y calculado el que tendremos que pasar en adelante. El termómetro estuvo anteayer á 14 bajo cero Reaumur; pero se soporta tan baja temperatura porque vamos bien provistos de pieles.

Uno de los que acompañan al duque va tan empujado y tan raro, que en una estacion del camino por poco se le comen unos perros tomándole por alimaña de los bosques. Yo he hecho un cambio con la pelliza que usaba en Dresde, y, dando encima 50 thalers, he tomado en Berlin una magnífica piel de oso de no sé dónde.

El duque, para él y sus criados, ha gastado cerca de 3,000 francos en pieles. Todos los de la expedicion llevamos ademas sendas gorras de nutria en la cabeza, y se diria que andamos en busca de sir John Franklin.

La consideracion de que goza la aristocracia es grande en estos paises, y ya he dicho que el nombre del duque de Osuna hace buen efecto, y por eso sin duda nos agasajan mas donde quiera que llegamos. En Granitza, al entrar en el territorio del imperio ruso, vino á abrirnos la portezuela del wagon, y á ponerse á las órdenes del duque para acompañarle hasta Petersburgo, un correo imperial tan emplumado, áureo y relumbrante, tan magestuoso, tan inmenso y tan barbudo, que yo imaginé que era algun magnate. Al cabo me convenci de que era correo. Tambien se puso á nuestras órdenes un empleado del ferro-carril.

Desde aquel momento no éramos ya como los demas mortales, y todo el público polaco nos miraba con respeto. El correo habia sido portador de una carta del príncipe M... G... para el duque en que le decia que uno de los palacios imperiales de Varsovia estaba destinado para nuestro alojamiento. En Petricoff nos tenian preparada una comida en las habitaciones imperiales de la estacion: porque aquí hay en muchas partes habitaciones imperiales, donde entran y se alojan las personas de distincion á quien el gobierno quiere distinguir del vulgo de los hombres. A Varsovia llegamos por último á las 12 de la noche. Dos cóches del príncipe nos esperaban en la estacion para trarladarnos á nuestro palacio: y el coronel P... ayudante de campo del virey ó teniente general del reino estaba tambien

esperándonos, y se puso á las órdenes del duque para acompañarle á todas partes.

En el palacio, cuyas habitaciones estaban iluminadas, nos habian preparado una magnífica cena. Los vinos eran esquisitos, Jeréz, Málaga, Champagne, Chateau la Rose de 1844, Chateau Lafitte de 1855, *ed altri tali*. Los demas almuerzos y comidas han seguido siendo por el mismo estilo, y aun mejores.

Al despertar por primera vez en este palacio, he visto que está situado en medio de un estenso parque, rico de árboles gigantescos y de hermosos y bien trazados jardines, que en verano deben hacerle ameno, deleitoso y sombrío. De la ciudad acaso estemos á media legua de distancia: pero siempre tenemos coches del gobierno para ir y venir cuando se nos antoja.

Varsovia me ha parecido hermosa, pero triste. Los mejores de sus hijos viven en el campo. Hay bellos palacios, calles anchas y regulares, y muchas buenas iglesias. Una estatua en bronce de Copérnico bien modelada, se levanta en el centro de una de las plazas principales. Hemos oido misa mayor en la catedral, edificio gótico, armonioso en su conjunto como si hubiera sido hecho de una vez, y de buen gusto, aunque pequeño. Oimos un sermón en polaco, que duró hora y media. Para mí no fué el sermón otra cosa mas que un estornudo larguísimo, interrumpido de vez en cuando con algunos *kiskis*, *kanskis* y *konskas*, y no pocos *gorevos* y *goresvos*.

El gobernador de la ciudad vino ayer á vernos inmediatamente. Nosotros nos adelantamos por nuestra

parte á hacer una visita al teniente general, que nos recibió en una biblioteca inmensa.

Una hora despues de haber hecho la visita al príncipe de G... ya estaba en casa á pagárnosla. Venia en coche abierto, y escoltado por ocho cosacos, de los colonos militares del Cáucaso, vestidos de estraña manera, con muchos puñales y gumias y pistolas de plata prolijamente cinceladas, gorras circasianas, lanzas larguísimas, y rocines pequeñuelos, peludos y feos, que galopan sobre la nieve como si tuviesen el diablo en el cuerpo. Esta gente, aunque vestidos con gran lujo, se parecen en las costumbres y en la organizacion á nuestros antiguos almogaraves: y así como aquellos combatian de continuo con los moros fronterizos, combaten estos con las tribus guerreras de las montañas, donde Prometeo estuvo encadenado. La hoja de las gumias es de soberbio temple, y dice en letras de oro: *no hiero mas que un vez*; porque parece que hienden con ellas á un hombre como si fuera una zanahoria.

De estos cosacos hay ochocientos en Varsovia, todos voluntarios, y son como decia Espronceda:

«Su mayor placer la guerra,
sus arreos son las armas,
su descanso el pelear.»

El total de la guarnicion será de 20,000 hombres. La ciudadela es fuerte de veras, y muy capaz y erizada de cañones. Mas de veinte grandísimos morteros apuntan de continuo á la ciudad, como si le dijeran «cuidado con lo que se hace.» El hospital militar está

muy bien. Los cuarteles limpios, abrigados y salubres.

Ayer estuvimos en el teatro en el palco del gobernador de la ciudad. Su hijo, que le sirve de ayudante, tiene el rostro de Adonis sobre el cuerpo de Hércules mancebo. Este gallardo mozo está vestido del modo mas pintoresco. No gasta camisa, sino una túnica de seda bordada prolijamente por manos circasianas. Sobre esta túnica una sobrevesta singularísima. En la cabeza un bonete de pieles que le cae sobre la espalda formando una manga. Botines bordados como los de los majos en España, y calzones bombachos. Puñal, pistola y un soberbio alfanje damasquino son sus armas. Sobre la hoja de este alfanje nos enseñó aun la sangre de las últimas batallas, que no ha limpiado. Era oficial este jóven de un curioso regimiento de cazadores que formó el emperador Nicolás para oponerlos á los de Vincennes, de hombres visoños del riñon de la Tartaria, donde se ejercitan en cazar zorras negras y martas cybelinas, y son muy diestros y certeros en el manejo del fusil, teniendo que herir á estos animales en la cabeza para no estropear sus pieles.

El teatro es bastante bonito, y hay una compañía de ópera regular y un magnífico cuerpo de baile. Las bailarinas casi todas polacas, y las mas lindas muchachas que he visto en mi vida.

Bailaron estas huríes los bailes polacos, pero con un color local y un gusto de la tierra, muy diferentes de lo que se usa en lo demas de Europa.

Hoy hemos estado á comer con el príncipe M... G... Estaban convidados los altos funcionarios y otras personas notables.—Despues hemos estado de nuevo en

el teatro, y hemos vuelto por último al palacio del príncipe, donde habia recepcion ó tertulia, y estaban reunidas muchas damas y caballeros, casi todos de uniforme. Me presentaron á muchas señoras, que se conoce desde luego que son amables románticas y divertidas. No pocas hay de estremada belleza. Los cosacos del Cáucaso nos sirvieron el té y los helados, sin soltar las pistolas y puñales y demas pelendengues.

Las damas tienen una mirada muy seductora. Estas son las delicias de Cápua, y no sé cómo hemos de atrevernos á salir de aquí para emprender un viaje incomodísimo y hasta peligroso. Los grandes rios aun no están bien helados, y algunos han caido y se han ahogado últimamente en ellos. Sin embargo, pasado mañana saldremos para San Petersburgo: ahora empiezan los verdaderos trabajos.

Por lo pronto nos divertimos aquí en grande. Vengan penas despues. Anoche nos bailaron en el teatro las danzas legítimas de la Persia y de la Geórgia. La escena representaba divinamente, segun nos aseguran todos, una vista de la gran ciudad de Tiflis, á las orillas del rio Kour, que va á desembocar en el mar Caspio. Las georgianas hicieron los movimientos mas elegantes y voluptuosos.

Los feroces guerreros se agitaron con meneos selváticos y desatinados, al compás de una música por el estilo de la muñeira, aunque algo mas belicosa, y al estruendo de sus propias armas, que resonaban y se chocaban al andar, de los panderos y de las palmadas. El efecto que esto produce no se puede comprender, sino viéndolo.—Dos ó tres hombres la acompañaban

con un canto peregrino y melancólico, Otros miraban la fiesta con mitras y arreos fantásticos.

La cocina, cuando no para el vulgo, está aquí, para los encumbrados y selectos, mas adelante si cabe que en Francia misma. La comida de ayer en casa del príncipe, y las que aquí nos han servido, dan de ello irrefragable y succulento testimonio. Pocas veces me he nutrido tan bien en este valle de lágrimas. La primera materia ayuda tambien al arte del cocinero. La caza es muy delicada, y los peces del caudaloso Vistula delicados y sabrosos. Antes de la comida, hay siempre una especie de prólogo en una mesa aparte, en que para abrir el apetito se atraca uno de lengua, sardinas, caviar, y otras carnes salpresadas, y se atiforra uno la barriga de aguardiente y licores. Uno de estos señores rusos muy amable y entendido por cierto, nos ha dicho varias veces que es muy sóbrio; pero es lo cierto que nunca ví voracidad mas desaforada que la suya.

Todos estos señores militares están muy contentos de sus hazañas de Crimea. Varios me han dicho que la defensa de Sebastopol solo puede compararse á la de Zaragoza.

De diversion en diversion, de fiesta en fiesta, vistiéndome y desnudándome, y acompañando al duque, apenas tengo tiempo de escribir, y no sé como puedo enjaretar esta carta. Ademas con tanta comida y tanta bebida no está muy despejada la cabeza.

Las *pasmas*, ó señoritas, así del cuerpo de baile, como de la sociedad elegante, me bailan tambien en la cabeza. Si ve Vd. á mi madre díjala de mi parte,

y se lo agradeceré de veras, que no he tenido tiempo de escribirle, y que desde Petersburgo lo haré.

Mañana haremos visitas á los señores á quienes hemos sido presentados, veremos la caballeria, é iremos por última vez al palco del mismísimo príncipe M. de G. Cada ojo será un espejo ustorio de mas fuerza que los de Arquimedes.

A Dios, no puedo ser mas estenso, ni mas correcto, ni mejor caligrafo. Para otra vez procuraré enmendar-me, y referir cosas de mas sustancia.

BARCELONA.

II.

Durante todo este día, que era sábado, reinó la mayor consternacion en toda Barcelona, pues el fuego, en particular por la tarde, fué general en toda la poblacion, lo mismo que en sus arrabales. El Capitan general hizo situar los regimientos de lanceros de Numancia y Calatrava en los glasis de la ciudad para dispersar á los grupos que quisieran penetrar de los pueblos vecinos, mandando ocupar con el mismo objeto el convento de San Antonio por un batallon del ejército. Por la tarde, interin una de las columnas de que hemos hablado iba tomando algunas azoteas de las calles de la otra parte de la Rambla, otra se dirigia por la parte de Calderers y plaza de Santa Catalina; y parte de las tropas situadas en la plaza de Palacio, empeñaron el fuego en las calles de Gignas y de Regomir, tomando azoteas en dichas calles y sus inmediaciones, despues de destruir dos ó tres barricadas. El fuego de fusileria fué nutrido é incesante desde las cinco hasta las ocho y media: en los Calderers y Santa Catalina se repitió al día siguiente.

La noche del 19 al 20 fué terrible; la tropa se hallaba por lo general descansando de las fatigas de la jornada, pero los afectos al sistema caído estaban haciendo mayores preparativos para renovar el ataque al anochecer en muchos puntos, donde ya le habían sostenido, y en otros de nuevo por ellos designados. Con razon, pues, dice el Capitan general en su parte refiriéndose á estos solemnes momentos:

«El enemigo adquiria creces en sus fuerzas y muchas mayores en sus armas, mérced á la defeccion de la mayor parte de los individuos en todos los batallones de la Milicia, que, lejos de permanecer en todos los puestos que se les habian señalado y ofrecieron sostener, para cooperar con el ejército en la civilizadora mision de emancipacion de Barcelona de la tiranía de las turbas, con muy raras escepciones les prestaban, primero disfrazada y despues desembozadamente sus armas y sus brazos.»

«En los combates parciales que se vinieron sucediendo casi sin interrupcion, ni un palmo de terreno pisaron los insurrectos fuera de sus tortuosos recintos, conquistados á precio de la sangre de nuestros bravos.»

Amaneció en tanto el dia 20. Las fuerzas del ejército se estendian por todas partes formando una inmensa red; los progresistas sin embargo tenian la inmensa ventaja, de que les era muy fácil refrescar las suyas y adelantar su accion por la zapa, apoyados como se hallaban en las formidables barricadas de la calle Nueva y de la Unión, al Sur de la ciudad y de la plaza de Santa María é inmediaciones de San Agustín al Norte. Nada extraño era, pues se esperaba en

el buen éxito de un plan trazado de antemano con gran tacto y mesura, y que como se vé consistia en dividir la atencion del ejército, llamando sus fuerzas á puntos extremos y opuestos: aislar el edificio de San Antonio ocupado por tres compañías del regimiento de Guadalajara á las órdenes de su coronel, cuya posicion les era en extremo útil, pues obligaria á replegarse de aquellos puntos á los escuadrones de Calatrava y Numancia, cuya presencia imponia á las gentes en aquellos barrios, y les privaba de los contingentes que una vez despejado el campo, recibirian de las poblaciones vecinas, pues se hallaban en connivencia con los pueblos vecinos del llano de la ciudad, Hostalfranc, Sans, Sarriá, Horta, San Andrés de Palomar, Lugar Nuevo y otros, é individuos de la Milicia nacional de la provincia dispuestos á secundar el movimiento, los que les hubiera sido fácil por hallarse la ciudad sin murallas, á no haberles contenido las referidas fuerzas de caballería.

Algunos cañonazos disparados desde Monjuich sobre la carretera y otros desde la ciudadela contra los que trataban de acercarse al cuartel de San Agustín el Viejo, contribuyeron tambien á este objeto. La oportuna llegada de los ingenieros pedidos al Gobernador de Mahon, fué tambien muy útil en los ataques de este y de los siguientes días, pues con su cooperacion se facilitó la entrada en las casas y se pudo hacer uso de los manteletes para abrir las bocas calles y de sacos de tierra para, en union con aquellos, avanzar hácia las barricadas. Los buques de la armada nacional, surtos en el puerto, prestaron tambien notables servicios por

:

hallarse á las órdenes del Capitan general, aunque por otra parte no fuera posible disponer de ellos para vencer tantas dificultades.

En este día, domingo 20, comenzó el fuego desde por la mañana muy temprano, y llegaron mas tropas de fuera; dos batallones del regimiento de España habian entrado el día anterior. La Barceloneta, Gracia y Sans estaban enteramente sublevadas, y la Ciudadela y Monjuich disparaban sin cesar contra estos puntos, arrojando granadas y algunas bombas sobre Sans. Tropas de ambas armas salieron contra los sublevados, haciéndoles retirarse, siendo en esta ocasion de grande utilidad los regimientos de caballería y Numancia, que, situados oportunamente de una manera conveniente, pudieron impedir que fueran atacadas por la espalda las fuerzas del ejército. En la ciudad no cesó un punto el fuego, tomándose multitud de barricadas, hasta dejar reducidos á los defensores de Espartero al Borne, calles del Conde del Asalto y Trenta Claus.

El tiroteo fué continuo todo este día, lo mismo que la noche que le siguió, en el arrábal, rompiéndose en las primeras horas de la mañana en la calle de Calderers, donde la artillería hizo ocho ó nueve disparos. En las inmediaciones de Junqueras y en la calle de San Pedro se habian concluido fuertes barricadas. Las campanas de San Francisco, San Pedro y San Cucufate no cesaron un momento de tocar á rebato, como lo habian hecho ya el día anterior. A la otra parte de la Rambla la tropa tuvo que ganar terreno palmo á palmo, maniobrando la artillería en las calles, y la fusilería en los balcones, ventanas y azoteas.

Dispuesto para la mañana de este día por la autoridad superior militar un ataque general y simultáneo sobre toda la línea, para tomarle las barricadas y arrojarle fuera de la ciudad, señaló como puntos objetivos para este ataque, al general Villalonga la plaza de Santa Ana, al coronel Losada el edificio de Junqueras, al coronel Smich las calles de la Union y del Asalto, y quedando el coronel Maldonado con el encargo de sostener espedita la del Hospital y sus afluentes. El ataque se inició con disparos de artillería por lo exterior de la población contra Junqueras, emprendiéndose con vigor é inteligencia.

Los paisanos que se habían refugiado en la plaza de Santa Ana, donde se les unieron algunos nacionales de Clot y San Andrés de Palomar, fueron desalojados de ella por las fuerzas que el general Villalonga y el brigadier Losada hábilmente dirigieron por aquel punto, preparando de este modo el camino á las tropas que debían concurrir al ataque de Junqueras y barrios de San Pablo é inmediatos.

Conseguido este objeto, pasó el brigadier Losada á la puerta de Isabel II á tomar el mando de las fuerzas que el Capitan general destinaba al ataque de Junqueras, y que hasta aquel momento dirigía el coronel Gonzalez y López, componiéndose de dos compañías del regimiento infantería de Sevilla, una y media de Girona, una mitad de Ingenieros y algunas baterías de montaña y rodadas, á las órdenes una de estas del comandante Hebia, la cual se hallaba situada sobre el camino de Gracia, y la de montaña á las del capitán Pombo.

Al llegar el brigadier Losada se hallaba empeñado el fuego de fusilería sobre los fuertes parapetos de tierra, que sin destruir se conservan aun de las antiguas murallas, y en los cuales se apoyaba el enemigo protegido por los de diferente fábrica de su espalda del vasto edificio de Junqueras, desde cuyo punto molestaba considerablemente á las tropas del Gobierno, causándolas repetidas bajas. El regimiento de caballería de Calatrava marchaba en aquel momento, dirigido por su coronel, por el camino de Gracia, al encuentro de los insurrectos, protegiendo una seccion de artillería de montaña que se hallaba muy próxima á aquel pueblo, y en cuyo apoyo tuvo que desprenderse de una mitad de su regimiento y de la de pontoneros, al mando de su malogrado capitán Valdemoros, distinguido oficial que sucumbió poco despues en el ataque de aquella villa.

Poco despues llegaron con no poca oportunidad dos bizarras compañías de preferencia del primer batallón del regimiento de infantería de Africa, con las que el Capitán general reforzó la espresada línea; y comprendiendo el citado brigadier la desigualdad de las condiciones de combate entre sus fuerzas, que tenían todas que batirse á descubierto, y las del enemigo, que lo hacian todas detrás de sus parapetos y encerradas en fuertes edificios, creyó deber arrojarle de unos y otros vigoroso.

Determinado este le inició la caballería, jugando con singular acierto sobre las fábricas y Junqueras, logrando apagar instantáneamente sus fuegos, mientras los batia de flanco desde la torre de Canaletas el capi-

tan Pombo con el teniente Santiago que tenia á sus órdenes; y aprovechando aquel oportuno momento, mandó tocar á ataque, haciendo alarde de su bravura y quedando en su poder, á los pocos instantes, las dos compañías de Africa, mandadas por el comandante de su batallon D. José Faura, la de cazadores de Sevilla al mando del de igual clase D. Antonio Bailon, y una de Gerona.

La compañía de granaderos de Sevilla y una mitad de cazadores volvió para apoyar la artillería á las inmediaciones del ferro-carril de Molins de Rey, poniéndose al frente de todas aquellas fuerzas, que ya no debian tomar parte en el ataque de Junquerás, el coronel Gonzalez y Lopez.

Los esparteristas, batidos en sus primeros parapetos, se refugiaron en los edificios atacados antes por la artillería y en las barricadas y todas las casas de la calle de la Mola, donde empezó un nuevo, mas cercano y mortífero combate. Nuestros soldados ansiosos de gloria y siguiendo el ejemplo dado por los oficiales, dejando los parapetos se arrojaron á las calles, lanzando de ellas á sus adversarios. La compañía de Gerona que con su jefe, el capitán Izquierdo quedó en la barricada de la Mola, volvió á incorporarse á la columna de ataque y tomar parte en el de Gracia tan pronto como hubo conseguido su objeto. El combate continuó en la calle de Conde hasta que se ocupó la última barricada, lanzándose despues las compañías de Africa con su comandante el capitán de E. M. y el ayudante Bibiano á la bayoneta sobre Junqueras que fué muy en breve ocupada. Desde el momento que

quedó en su poder, los esparteristas que habían peleado con el mayor denuedo y valor huyeron en todas direcciones arrojando las armas y correage, dispersándose con el mayor desorden, perdiendo algunos la vida y desapareciendo otros por los arrabales de San Pedro, confundidos entre el vecindario que acudia al encuentro de las tropas, ansioso de la tranquilidad y sosiego de que se vió privado durante su dominacion en aquellos distritos.

Conquistado tan gloriosamente este punto, se decidió marchar sobre la villa de Gracia, donde se habían reunido los esparteristas, procedentes de los pueblos del llano. A los combates habidos en este punto dedicaremos un solo capítulo.

NECROLOGIA.

ILMO. SR. D. MANUEL PEREZ HERNANDEZ.

Dias há que anunciamos ligeramente, como noticia de un hecho interesante, el acuerdo tomado por el Colegio de abogados de esta corte, de colocar el busto de su malogrado y distinguido colegial, el Ilmo. señor D. Manuel Perez Hernandez, en la sala de sus sesiones y al lado del de Alonso X, Campomanes, Jovellanos y Floridablanca.

Este rasgo de justicia y admiracion dado por el colegio al saber y á la virtud del célebre jurisconsulto, nos ha parecido despues digno de alguna mayor esplanacion, porque deber es de los órganos de la publicidad difundir de una manera digna todas las circunstancias que puedan contribuir á la recompensa del mérito verdadero, al estímulo de la juventud estudiosa, y sobre todo, á ofrecer modelos que imitar, á los que aspiren á ganar gloria y consideracion en su pais, por medio de la modestia, de la aplicacion y del trabajo, senda harto escabrosa, pero que con mas certeza conduce al templo de la inmortalidad. Hé aquí uno.

El señor Perez Hernandez nació en Estremadura, de una familia regularmente establecida, que le proporcionó seguir la carrera escolástica en la entonces justamente celebrada Universidad de Salamanca. Concluida aquella, y hechos en Sevilla los estudios de prác-

tica necesarios, se fijó en Ecija para desempeñar la honrosa profesion de abogado, y muy luego su nombre adquirió gran celebridad en todo el territorio de la audiencia de Sevilla. Considerando, y con razon, estrecho campo aquel para sus laureles, trasladó en 1834 su residencia á Madrid, y con una celeridad increíble figuró en primer término entre los jurisconsultos madrileños. Su profundo talento, su vasta instruccion; su palabra fácil, elocuente y fascinadora, atraieron al despacho del eminente letrado los mas graves asuntos, las cuestiones mas complicadas; y sus compañeros, segun la espresion de su digno amigo é igualmente célebre decano del Colegio D. Manuel Cortina, jamás se acercaron á él para oirle en casos graves y estraordinarios, sin que dejaran de encontrar una solucion satisfactoria á sus dudas.

Una eminencia tal no podia permanecer indiferente á la política, cuando esta agitaba hondamente la organizacion de nuestra patria. Tomó pues un lugar en las filas del partido moderado, y defendió sus doctrinas con la fé, la maestría y la superioridad que imprimia á todos los actos de su privilegiada inteligencia.

Unido á sus distinguidos amigos D. Joaquin Francisco Pacheco y D. Juan Bravo Murillo, redactó el *Boletín de jurisprudencia y legislacion* que tanto crédito logró adquirir, elevando á grande altura la reputacion de sus jóvenes redactores.

Tuvo despues á su cargo otros periódicos de polémica mas viva, y por último, tomó asiento como diputado en el Congreso en la legislatura de 1840, y su voz resonó con gloria en la tribuna de la representa-

cion nacional, muy especialmente en la gravísima cuestion de la supresion de diezmos, de cuya comision fué individuo.

Llegada la revolucion de 1840, sus jefes y representantes en la junta de Madrid, desplegando una arbitrariedad y violencia, sobre injustificables inútiles, desterraron de la corte al eminente orador y distinguido publicista. Por fortuna el destierro no pasó de Guadalajara, donde permaneció algun tiempo, hasta que el furor de las venganzas se calmó, y un gobierno regular sustituyó al poder revolucionario.

Semejante injusto y horroroso atropellamiento, cometido en una persona inofensiva y ciego amante de su familia, produjo en Perez Hernandez una impresion tan profunda, que renunció á la política de una manera absoluta y definitiva. Conoció el sábio juriconsulto que era empresa superior á sus convicciones, á sus hábitos modestos é inofensivos, á sus propensiones tranquilas y pacíficas luchar solo con la razon y la inteligencia, contra la fuerza material y arbitraria, y desde entonces no fué posible á sus numerosos amigos, colocados en las primeras posiciones del Estado, hacerle variar de su irrevocable resolucion. Muchas veces se le brindó con la cartera de Gracia y Justicia, otras con un asiento en el Senado; todo inútil: nada fué capaz de vencer su modesta abnegacion. No por eso dejó de prestar distinguidos servicios á su patria. En la comision de Códigos hizo trabajos importantes, pero gratuitos; otros desempeñó por el gobierno, pero siempre sin haber tomado un maravedí del Erario. ¡Desinterés, tanto mas digno de elogio, cuanto mas

reducido es el número de imitadores que en nuestra España tiene!!

Cuando se encontraba en el apogeo de su posición; cuando la fama de sus talentos se extendía fuera de nuestras fronteras, una enfermedad, quizá producida por el exceso inevitable de sus penosas tareas, le arrebató en pocas horas, con la circunstancia de haber sufrido el último ataque, que le privó de la existencia, en medio de una elocuente improvisación.

Su muerte fué llorada en Madrid por cuantos, no solo tenían la honra de tratarle, sino aun por cuantos, y eran infinitos, sabían sus virtudes y altos merecimientos. Ha dejado una familia reducida y bien acomodada con el fruto de su laboriosidad, compuesta de su desgraciada é inconsolable esposa, ventajosamente conocida en los altos círculos de la corte, y dos hijos, uno varón de corta edad, que, á pesar de ella, por sus notables adelantos en el estudio, promete ser digno émulo é imitador de su buen padre.

El que estas líneas escribe, profundamente afectado por la temprana muerte de tan buen amigo, ha creído prestar un servicio á su país presentando, á la imitación de sus compatriotas, ese modelo de virtud, de saber, de abnegación y de talento reunidos bajo la modesta toga del eminente letrado, cuya memoria pasará reverenciada á los siglos venideros. Séale la tierra ligera.

Madrid 4.º de febrero de 1857.

L. M. PASTOR.

NECROLOGIA.

EL CORONEI D. CÁRLOS JUAN BARUTELL.

El día 29 del mes último ha muerto, despues de una larga y dolorosa enfermedad, este valiente y jó-ven militar, tan distinguido por sus cualidades públi-
cas como por sus virtudes privadas.—Permitasele,
pues, al que fué el compañero de su adolescencia y
de sus años juveniles; al que vivió siempre unido á él
por los vínculos de una amistad fraternal, rendir sin-
cero homenaje á unas y otras, hoy que la modestia
del malogrado Barutell,—la primera de sus dotes,—
no puede ofenderse; hoy que este tributo de la verdad
y de la justicia no puede ¡ay! confundirse con el im-
puro incienso de la lisonja.

Hijo de uno de los ilustres soldados de la guerra
de la Independencia, del mariscal de campo D. Juan
Antonio Barutell (no brigadier, segun ha dicho la
Gaceta), abrazó muy niño la noble carrera de las
armas: en 1837 ya se batia en Navarra contra las
huestes de D. Cárlos, perteneciendo á los diez y seis
años al tercer regimiento de la Guardia Real, que tan
gloriosa memoria ha dejado en el ejército. Su ánimo
esforzado, precoz inteligencia y actividad sorpren-
dente, causaban maravilla á sus jefes, y le conqui-
staban al tiempo mismo la estimacion y el cariño de
sus compañeros. Cada accion era un triunfo para el

tierno alférez, quien no tardó en ver cubierto su pecho de condecoraciones, obteniendo poco después la de San Fernando, emblema insigne de su valor.

Terminada la lucha en las provincias Vascongadas, Barutell fué á Cataluña, y no envainó la espada hasta que el trono de nuestra Reina no tuvo enemigos que combatir, recibiendo antes en Coll de Nargó una grave herida, y siendo en todas partes modelo de disciplina y de denuedo. ¡A los veinte años, y concluida la guerra, era comandante el que la había empezado de subteniente! Y no debia tan rápida carrera al favor ni á otros bastardos medios: Barutell no tomó jamás parte en nuestras discordias políticas, y en su limpia hoja de servicios no figura como héroe ni cooperador de ningún pronunciamiento.

Desde 1841 á 1843 fué ayudante de campo del teniente general D. Antonio Seoane, siendo el quien firmó el parte de la célebre acción de Ardoz, por haberse indispuerto cuando lo escribia el referido Seoane. No mucho después le envió el gobierno á mandar un batallón del regimiento de Mallorca, á la sazón en San Sebastian; y allí contrajo matrimonio en 1844 con la señorita doña Dolores Yandiola, dechado perfecto de belleza y altas prendas. Ascendido á teniente coronel, fué jefe del batallón de cazadores de Figueras, hasta que en 1854 obtuvo el empleo de coronel, nombrándosele en seguida oficial del ministerio de la Guerra.

Así como en los campos de batalla había demostrado Barutell su bizarría, probó su capacidad y suficiencia en aquella secretaría del despacho, donde

deja una memoria no menos honrosa que en el ejército. Su carácter amable, franco y bondadoso, su laboriosidad y buen deseo, le captaban la estimación general y le hacían merecer de todos sus jefes, lo cual se demuestra con decir que, en el propio destino, lo mismo obtuvo ascensos del ministerio presidido por Espartero, que del que formó O'Donnell, que, en fin, del actual, á que da nombre el duque de Valencia. También S. M. la Reina, queriendo premiar sus servicios, le había agraciado con la llave de gentil-hombre de Cámara.

Hasta aquí la vida pública del coronel Barutelli; la privada compite en pureza con aquella. Buen hijo, excelente esposo, tierno padre, cariñoso hermano, amigo leal, en su gran corazón había espacio para todos los afectos: nadie como él sentía los infortunios ajenos; nadie como él se dedicaba á consolarlos. El hacer bien era un instinto, una necesidad imprescindible de su alma, cuya sensibilidad igualaba á la elevación de su inteligencia.

¡Cuántas veces se dolía conmigo de no ser rico para poder aliviar la miseria de sus semejantes! ¡Cuántas veces se privaba de lo necesario para socorrer con mano generosa á sus parientes y á sus amigos!—Reconviniéndole yo un día por la facilidad con que abría su bolsa á todo el mundo, me contestó estas admirables palabras:

—Cuando alguno pide, de seguro lo necesita mas que el que da.
Así se ha estinguido á los treinta y seis años una existencia, aunque corta, fecunda en nobles ejemplos

y en bellas acciones; así ha bajado á la tumba el que tenia delante un ancho y brillante porvenir! Mas para los que le conocimos y le amamos, porque conocerle y amarle eran con él sinónimos, su recuerdo vivirá imperecedero. Ni es fácil olvidar su carácter modesto y dulce, su bondad incomparable, su simpatía hácia todas las grandes cosas, su indignacion contra todas las cosas mezquinas. ¡Naturaleza verdaderamente privilegiada, vivia en una atmósfera superior á la nuestra, abrazando con sus miradas vastos horizontes, no abrigando sino generosas ideas, henchido de nobles esperanzas!

¡Por eso Dios le ha llamado á sí tan jóven, no queriendo que perdiera nada de su inmaculada pureza aquella alma candorosa; no queriendo que el desengaño imprimiera arrugas en su frente; que el desaliento corroyese su corazon! ¡Feliz él que desde el cielo nos mira y nos conoce á todos! ¡Feliz mil veces él, por siempre apartado de los dolores y las miserias del mundo!

Deja Barutell á su inconsolable esposa cuatro hijos de corta edad, el menor recién-nacido; deja tambien un hermano y una hermana, ésta casada con el digno general D. José Mac-Crohom; y deja, en fin, un número infinito de amigos, entre los cuales tuvo la dicha de ocupar un sitio preferente el que escribe estas líneas, regadas con su llanto. ¡Era, pues, un deber, aunque un deber penoso, que consignara sus altas prendas quien fue el constante depositario de sus hidalgos pensamientos, y el fiel ejecutor con frecuencia de sus obras misericordiosas!

RAMON DE NAVARRETE.»

BIOGRAFIA

DEL EXCMO. SR. D. CLAUDIO MOYANO

MINISTRO DE FOMENTO,

Al escribir en unas cuantas páginas la vida del político que á costa de continuos esfuerzos é incesante actividad y trabajo ha conseguido colocarse en uno de los puestos mas eminentes del país, no es nuestro ánimo ni objeto hacer un panegírico que pudiera tacharse de parcial ni esgrimir las envenenadas armas de la crítica con fin siniestro; distantes de nosotros ambas ideas, solo pretendemos dar á conocer al país los antecedentes de un hombre que es tan apreciable por ellos como por sus actuales actos, y del que aun se pueden esperar mas sazonados frutos. Si lo conseguimos, si aumentamos en un ápice mas la popularidad de su nombre y el público nos hace justicia tanto por nuestros buenos deseos como por nuestra imparcialidad habremos alcanzado el lauro mayor á que puedan aspirar los desvelos empleados en la confeccion de este trabajo.

En tres épocas puede considerarse dividida la carrera pública del Sr. *Moyano*: en todas le consideraremos, y ora en la literaria, ya en la política ó

en la de hombre de estado, seguiremos paso á paso sus adelantos y progresos: referiremos los hechos y vicisitudes por que ha atravesado, y si en alguna ocasion somos harto parcos en juicios y palabras no se nos culpe á nosotros, sino á la severa tarea que nos hemos impuesto. Poco diremos de su niñez, creemos sin embargo que será lo suficiente para que los lectores se formen una idea de su origen y del mayor mérito por lo tanto que ha tenido en vencer las dificultades de que por do quier le rodeó el destino.

La horfandad meció la cuna del señor *Moyano*, que apenas abiertos sus ojos á la luz, hubo de llorar con las flaquezas y dolores de la naturaleza otro dolor y sentimiento, mas profundo que ¡ay! no era aun capaz de apreciar, y cuya estension é intensidad habia podido comprender mas de una vez en su peregrinacion en la vida. Pocos meses contaba todavía cuando la muerte de su madre le arrancó del lugar de su nacimiento, siendo trasladado á Fuente de la Peña provincia de Zamora, donde habitaban sus abuelos y tios paternos que le recibieron como en herencia aunque de valor desconocido, y que despues ha debido llenar todo su orgullo y constituir su mayor riqueza.

La posicion de los padres adoptivos de *Moyano* era bastante desahogada para peder proporcionar á su adoptado huérfano y próximo pariente una carrera que al par que para proporcionarse el sustento le sirviera para escalar los puestos que por mas honrosos y distinguidos tiene la sociedad. Asi apenas sabida la instruccion primaria fué enviado á Salamanca, en cuya universidad estudio latinidad, filosofía y leyes hasta el grado de Bachiller. Producto estos estudio de su atencion particular envió en ellos los mayores adelantos, conquistándose el aprecio de sus profesores y el de sus condiscípulos, tanto por lo noble y franco de su carácter, como por las buenas cualidades de que como estudiante y amigo se hallaba adornado, para adelantar en su carrera ó ayudar con sus consejos y trabajo á los progresos del de sus compañeros.

Trasladado á Valladolid en 1831, continuó en esta ciudad sus estudios y carrera, recibiendo el grado de Licenciado y Doctor en la Facultad de Jurisprudencia en 1833, á sazón en que su fama de entendido, estudioso y hombre de porvenir se habia hecho popular en el establecimiento de cuya direccion estuvo encargado no mucho despues. La reputacion que le acompañó durante su carrera, influyó mucho, terminada esta, en los honores y distinciones que fué sucesivamente recibiendo, y sirvieron de base á su posterior elevacion. En 1834 obtuvo diferentes nombramientos honoríficos, entre los que pueden contarse como los mas honrosos de ellos, los de moderante de una academia de leyes, individuo

de la Sociedad económica, académico honorario de la de nobles Artes de Valladolid y abogado de pobres del Ilustre colegio de la Audiencia de aquella ciudad. En este último cargo fue donde continuó distinguiéndose y aumentando ese nombre y celebridad que con tan buen éxito habia sabido conquistarse, ¡cuántas lágrimas enjugó! ¡cuántas veces dió el triunfo á la virtud y la inocencia sobre la intriga y el crimen! Cuantos triunfos por fin adquirió en aquella época de su vida, seria muy largo y acaso en extremo difuso referirlos en este corto trabajo, debemos sin embargo asegurar que la popularidad de su nombre en Valladolid, y muchas de las ventajas que despues ha conseguido, son debidas á los esfuerzos y trabajos de este laborioso período de su existencia.

El premio de sus notables y desinteresados esfuerzos no se hizo esperar por mucho tiempo, pues hallándose en 1855 vacante una cátedra de instituciones civiles por haber sido trasladado á la magistratura D. Pablo Govantes que la regentaba, pidieron la sustitucion varios Doctores de aquel claustro, y el general de la Universidad se la concedió al Sr. *Moyano* por sus méritos y antecedentes, aunque era el mas moderno de todos los claustrales, siendo este un caso sin ejemplo en los anales universitarios.

Este triunfo provenia naturalmente de su reputacion y del buen nombre que habia sabido adquirirse, ora por su aficion constante á las letras y las ciencias, ya por el buen éxito con que habia desempeñado multitud de defensas de gravedad é importancia en el tiempo que ejerció el cargo de abogado

de pobres. En el que ahora entraba, tan propio de su índole y hábitos, aumentó su fama y celebridad, y no necesitó mucho tiempo para hacerse digno del aprecio de sus discípulos y compañeros por sus notables esplicaciones, aptitud para el desempeño de su cátedra y continua asistencia á los actos de su profesion. Los cursantes de aquella escuela que siempre habian mirado con afecto el nombre de *Moyano*, le pronunciaron con respeto en lo sucesivo, y su inteligencia, laboriosidad y nombramientos que pusieron ese último sello, que es el barniz que da mas brillo y esplendor por el que la multitud aprecia á todos los hombres científicos, y sin el que se espondrán á vivir desconocidos en la oscuridad de su gabinete.

Colocado el Sr. *Moyano* en una posicion social bastante elevada, comenzó en esta época á tomar en la política esa parte á que despues ha debido su grande elevacion, y tanto sus servicios en la última, como sus méritos en la primera, nfluyeron en que despues de los sucesos de 1844, cjuando el partido conservador, al que el Sr. *Moyano* se habia afiliado definitivamente, subió al poder, se le nombrara rector de la Universidad de Valladolid, destino que le confirmó S. M. por haber sido propuesto para él en primer lugar por aquel claustro.

Esta es una de las épocas mas gloriosas de la vida de nuestro protagonista, en ella coronó su fama y reputacion, y lo mereció por cierto, atendidos sus grandes desvelos y fatigas, no solo para aumentar el brillo y esplendor del establecimiento confiado á su direccion, sino el de las ciencias y clase á que per-

tenecia. El desarrollo de nuestra riqueza á que con tanta predileccion se consagraba, y de que entonces comenzaba á ocuparse con grande interés la opinion pública, no pudo menos de llamar la atencion del nuevo rector de la Universidad de Valladolid, quien mirando como base de aquella las ciencias exactas y naturales, que lo son de la industria y de todos los grandes adelantos modernos, se dedicó á ampliar y perfeccionar sus estudios en la referida universidad, donde hizo construir gabinetes de física, historia natural y un laboratorio de química, para el que se construyeron muchas máquinas y compraron efectos y colecciones en España y el extranjero.

El buen éxito de este primer paso los aplausos que proporcionó al Sr. *Moyano*, y tal vez su grande influencia política, le animaron á continuar en la carrera emprendida y á la creacion de los anteriores gabinetes siguió la de los de cirugía y medicina con los instrumentos, máquinas, maniquís y vendajes necesarios. Pero no pararon aqui sus esfuerzos, pues hombre de verdadero progreso construyó un espacioso local para biblioteca, otro para secretaria, despacho del rector y gabinete de lectura, y construyó por último varias cátedras, edificándose y arreglándose todas bajo su direccion.

Su actividad y celo no podian menos de ser recompensados de una manera digna, y lo fueron en efecto por el auto general que ademas de haberle prestado su apoyo individual y colectivamente en todas las mejoras é innovaciones referidas, le acordó por unanimidad un voto de gracias, determinando

ademas que se inscribiera en una lápida el nombre del rector á quien tanto debia aquel establecimiento, y que á tal altura le elevó el tiempo en que le tuvo á su cargo. .

Llegó en esto un periodo en el que el gobierno quiso reformar por completo la enseñanza de las Universidades, y encargados los Gefes políticos como comisarios régios de poner en ejecucion el nuevo plan de estudios, cesó el Sr. *Moyano*, como los demas rectores en el desempeño de su cargo, continuando esclusivamente encargado del de la cátedra de economia política, derecho y administracion, de la que fué declarado propietario en 1846 por hallarse comprendido en la real orden de 30 de Enero del mismo año. Nombrado posteriormente rector por segunda vez de la Universidad de Valladolid, aunque en un principio se negó á admitir este cargo, le aceptó dos meses despues, cediendo á los ruegos de sus numerosos amigos y otras personas interesadas en el lustre y esplendor de aquel establecimiento una de las glorias de la capital de Castilla la vieja. Sus servicios en esta seguda época de su administracion fueron de igual si no superior importancia á los prestados en la primera, y de ellos ha dicho uno de sus biógrafos que, «como gefe de la Universidad de Valladolid tiene dadas el Sr. *Moyano* muchas y notables pruebas de firmeza, de justificacion y de amor al establecimiento.»

Ascendido en 1850 á rector de la Universidad Central, el claustro general de la de Valladolid, al despedirse del que por tantos años le habia dirigido

con tanta laboriosidad y acierto, le votó por unanimidad una medalla de oro, en prueba de lo gratos que eran los recuerdos de su antiguo jefe, del hombre á quien debia nueva vida, y habia reformado, reedificado y dado nuevo ser y esplendor á aquel antiguo establecimiento literario.

En Madrid correspondió al renombre que le precedia; entró á ejercer su cargo en circunstancias difíciles, y aunque no se hizo notable por grandes reformas, ni mejoras que tampoco le eran posibles ejecutar estando todos los fondos del establecimiento dedicados á su construccion aun no concluida entonces, se distinguió, sin embargo, por sus buenos deseos para que aquellas se llevaran á cabo con la prontitud necesaria y por el celo que tuvo en administrar justicia á los estudiantes, cuidando de sus intereses y derechos, oyendo sus quejas á todas horas y desvelándose en general por la honra y gloria de la Universidad á que dignamente representaba. Separado de este cargo por una cuestion política que citaremos en lugar oportuno, no ha vuelto ya á ejercer otro de este género, siendo esclusivamente políticos de los que debemos hablar en lo sucesivo.

Este fué el último y mas elevado puesto que ocupó en la carrera literaria empezada bajo buenos auspicios y concluida bajo mejores todavia. Pocos serán los hombres que hayan encontrado su camino sembrado de tantas flores, pocos los que en él hayan cogido tan inmarcesibles laureles. La fortuna y la fama acompañando sus pasos le condujeron hasta el templo de la gloria y de la inmortalidad, y sintién-

dose todavía en él con escaso alimento para sus grandes fuerzas y justa ambición, se lanzó en nuevos caminos, recorrió otras sendas á cuyo fin halló el mismo destino, la misma ventura y éxito sonriéndole en premio á unos afanes justamente pagados.

II.

La carrera política del Sr. *Moyano* empezó mucho despues de la literaria: era ya catedrático de la Universidad de Valladolid, cuando dió sus primeros pasos en ella en los momentos en que la guerra civil llenaba de luto y horror todos los ámbitos de la península. Individuo de una familia afiliada desde 1820 en las filas del liberalismo, habiendo sufrido todos sus tios grandes persecuciones en los periodos reaccionarios de 1824 y siguientes, no pudieron menos de implantar en el corazon de nuestro protagonista unos sentimientos que le eran familiares. Catedrático este ademas de economia desde 1836, el estudio de una ciencia, madre de la revolucion moderna, no dejó tampoco de influir en la formacion de sus ideas, y el espectáculo por último que por do quier le rodeaba, no podia dejarle permanecer pacífico espectador de unos acontecimientos en los que todo le llamaba á tomar una parte activa. Conocido es ademas el entusiasmo de los estudiantes vallisolitanos

durante la guerra civil, jefe natural suyo y capitán de la M. N. de aquella ciudad el Sr. *Moyano*, salió repetidas veces en persecucion de las facciones y se halló no pocas dentro de los muros y en defensa de la capital de Castilla, en mas de una ocasion amenazada por las expediciones y partidas carlistas que infestaban aquel territorio.

En todas ellas dió inequívocas pruebas de valor y energia, pues ya cruzara los páramos que rodean la antigua corte de Castilla, ora se batiera detras de sus murallas siempre se encontraba de los primeros y constantemente figuraba en primera línea, distinguiéndose tanto acaso como por su serenidad, por el acierto de sus disposiciones y medidas en los momentos y puntos donde era mayor el peligro. Estos gloriosos hechos acabaron de aumentar su popularidad y el vencidario de Valladolid, deseando corresponder y darle una muestra inequívoca del aprecio con que miraba tan numerosos y repetidos servicios se los premió eligiéndole en 1844 su Alcalde constitucional. Diferentes cruces de distincion concedidas por acciones de guerra habian en mas de una ocasion recompensado los méritos que el señor *Moyano* contrajo en defensa del trono y de las instituciones liberales.

Como concejal llevó al cuerpo municipal la actividad y movimiento que le seguia do quiera se presentaba; la Caja de ahorros y Monte de Piedad de Valladolid que se fundaron en este periodo prueban su celo, lo mismo que la decision con que se dedicó á la persecucion del juego, la vagancia y la prostitucion.

Muchos son los beneficios que á costa de su reposo y con no poco riesgo de su persona proporcionó á aquella poblacion donde ha dejado grata memoria de sus buenas prendas, la que aumentó en gran manera la reputacion que poco despues se formó como rector de aquella Universidad.

Hasta esta época el Sr. *Moyano* habia tomado, aunque escasa, alguna parte en la lucha de los partidos pero cuando se lanzó en ella con mayor teson fué desde Mayo de 1843, tiempo en que la division del partido progresista rayaba en su último extremo. Sabido es el estado de la Peninsula en aquella época y la lucha sentre los mismos progresistas. Provincias enteras se levantaron contra el Regente, y la de Valladolid se hallaba dispuesta á secundar su pronunciamiento, á lo que se opuso el Sr. *Moyano* aconsejando á sus amigos aguardaran á que la opinion pública se manifestase en las próximas elecciones.

Sus esfuerzos no consiguieron, sin embargo, todo lo que de ellos debia esperarse, pues como individuo de la M. N. no pudo menos de acudir al cuartel al toque de generala, que en uno de aquellos agitados dias resonó por todos los ámbitos de Valladolid, dispuestos á pronunciarse. *Moyano*, que no era de esta opinion, marchó por la noche al cuartel donde permaneció á las órdenes de sus gefes hasta la mañana siguiente en que se retiró á las cinco á su casa sin haber tomado parte en nada. El 23 de Junio al anochecer, se reunió por segunda vez la milicia en el cuartel, donde hubo una junta á la que muy apesar suyo tuvo que asistir como represen-

tante elegido por su compañía. En ella pronunció un discurso acomodado á las circunstancias, y deseoso como se hallaba de que no se abandonara la legalidad y continuase obrando en su círculo el partido á que pertenecía.

Moderado por instinto, carácter, estudios y hasta por su posicion social, *Moyano* á quien no ligaban ningunos vínculos con Espartero, se negaba sin embargo á que se le destituyese de la regencia, queriendo continuara ejerciéndola hasta 10 de octubre de 1844. Optaba sí, por el programa Lopez, y la retirada del Ministerio, mas de ningun modo, como hemos dicho, por la del Duque de la Victoria. Aunque la primera vez que tomaba la palabra en discusiones políticas, fue tan definitivo el triunfo que obtuvo en esta ocasion en favor del orden y la legalidad, objeto constante de todos sus desvelos y sacrificios, que se aceptó por unanimidad la propuesta que habia hecho en su peroracion, comisionándosele en union á otros cuatro individuos para que pasase á manifestar este acuerdo de la fuerza ciudadana, al ayuntamiento reunido en sesion en las casas consistoriales y al Capitan general, autoridades y tropas de la guarnicion que se habian retirado al fuerte de San Benito para esperar el curso de los acontecimientos, y obrar segun ellos de la manera que les pareciese mas conveniente y acertada.

Nada mas conciliador y sensato que el dictámen del Sr. *Moyano*, aprobado por la junta representante de la Milicia de Valladolid. El General San Miguel y el Gefe político, D. Manuel Llamas, no quisieron

sin embargo, admitir de ninguna manera el programa presentado por la comision. Tal vez por sus convicciones políticas, acaso por sus compromisos particulares. Empero no sucedió así con el ayuntamiento, autoridad enteramente popular y sin otro apoyo que el de la Milicia, tuvo naturalmente que adherirse á su opinion, y en la mañana del 24 se llevó á cabo el pronunciamiento por mútuo acuerdo, nombrándose la junta de gobierno provincial. Elegido miembro de esta el Sr. *Moyano*, dimitió en el acto, dirigiéndose al fuerte donde se hallaba el General San Miguel, con quien volvió al palacio militar, estrechando así por este acto de verdadera abnegacion y patriotismo, los lazos de amistad que de antiguo los unian.

Pero la popularidad y reputacion de nuestro protagonista no le permitieron permanecer por mucho tiempo en aquella actitud pánica. El vecindario de Valladolid tenia depositada en él su mas completa confianza, y sus numerosos amigos y la misma junta querian conservarle en su seno. En tal situacion, hallándose en su casa en la mañana del 25, oyó los gritos del pueblo que á su puerta y poco despues en su presencia le pedia tomase parte como individuo activo en las decisiones de la junta. Ruegos, súplicas, razones y hasta discursos le fueron vanos entonces, tal vez habia menos peligros en ceder que en aceptar, y se dejó por lo tanto conducir á las casas consistoriales, donde entró en medio de los vítores y aclamaciones de la multitud, con los señores Obispo de Zamora, Reinoso, Fernandez Vitores y D. Juan Remon, á quienes los vallisolitanos dieron

en esta ocasion iguales pruebas de distincion y aprecio.

La mayor actividad comenzó á reinar en todos los actos de la junta desde que perteneció á ella el Sr. *Moyano*: «Bien conocidos son todos los grandes servicios que prestó, dice un historiador moderno, habiendo sido sus tropas las primeras que se aproximaron á la corte y las primeras tambien que en ella entraron al mando del General D. Francisco Javier Azpiroz.» Pues bien, estos servicios, esta actividad, energía y celo desplegada en aquellas circunstancias por esa corporacion popular provinieron casi esclusivamente de nuestro protagonista, como nos seria fácil probar, aunque para ello solo nos basta recordar el diferente comportamiento é importancia del Sr. *Moyano* desde que ha subido al poder, con la obtenida en caso igual por otros de sus individuos que en época no muy remota ocuparon idéntica posicion.

Triunfante el pronunciamiento, *Moyano* alcanzó de sus compatriotas la honra de ser elegido para representarlos en las Cortes de 1843. Hombre de teoría mas que de práctica, se presentó en aquella Asamblea sosteniendo una coalicion ficticia, y que no podía continuar existiendo por mucho tiempo, semejante conducta era hija de su corazon, mas bien que de un profundo cálculo ó refinadas meditaciones políticas. Suponia que ni los conservadores, ni los progresistas tenian las fuerzas suficientes para atender por sí solos á la gigantesca empresa de nuestra regeneracion nacional, creyendo que en su union es-

tribaba el porvenir del liberalismo. Esta idea, en boga mas tarde y que demuestra solo la debilidad del progreso, no pudo continuar por largo período arraigada en el ánimo del Sr. *Moyano*, quien á los pocos dias de asistencia á las sesiones, se convenció de que era imposible la existencia de la coalicion, y una vez rota se adhirió á lo que entonces se llamaba centro, viniendo en breve término á aumentar las filas de la derecha, Pero apenas habia ejecutado esto y comenzado á darse á conocer bastante ventajosamente, suspendieron las sesiones de aquella legislatura y regresó *Moyano* á Valladolid, de cuya universidad, como hemos dicho, era rector á la sazón.

En la legislatura de 1844 volvió á ser elegido diputado por Zamora el actual ministro de Fomento. No habiendo venido á la asamblea hasta las segundas elecciones, se halló imposibilitado de tomar parte en la discusion de la reforma constitucional, aunque sí pudo hacerlo en la del sistema tributario de que comenzaba á tratarse. Entonces por una de esas peripecias raras que ocurren alguna vez en la vida de los hombres políticos mas parecidos en ideas é instintos, se declaró en oposicion al ministerio Narvaez: pero esta oposicion no podia ser mortífera ni sin tregua entre quienes profesaban las mismas ideas, los propios principios políticos, y así se le vió aun en medio de lo mas encarnizado de su comenzada lucha defender el gobierno en un valiente discurso pronunciado contra los señores Orense y Llorente que habian sostenido en la cámara popular doctrinas favorables al libre comercio. *El Herald*o dijo del Sr. Mo-

yano con este motivo en su número de 23 de Abril de 1845: «Algunas especies del orador progresista (Sr. Orense), y los encomios que días pasados habia merecido á algunos diputados el sistema de libertad de comercio lanzaron á la arena al Sr. *Moyano* cuyas palabras dictadas por un espíritu de nacionalidad y amor á la prosperidad del pais se emplearon exclusivamente en reclamar proteccion para la industria. El Sr. *Moyano* ha tratado con ilustracion la materia y con vehemencia patriótica. S. S. juzga que esta nacion por su situacion geográfica, por la abundancia de sus hierros, por sus frecuentes saltos de agua, por las cualidades de sus hijos y por otra porcion de circunstancias que ha enumerado, está llamada á ser una nacion tan industrial como agrícola.»

Las alabanzas del periódico moderado son acaso muy inferiores al mérito intrínseco de aquel discurso en el que el catedrático de economia vertió con abundancia de datos y razones las buenas doctrinas de su escuela, y sostuvo con una valiente y rigurosa argumentacion los verdaderos principios que deben servir de guía y norte á todos los gobiernos que quieran mejorar el porvenir y ocuparse del engrandecimiento y bienestar de esta desventurada nacion. No creemos esta la mejor, pero sí una de las mas notables de sus peroraciones, y procederíamos á copiar algunos de sus párrafos, si no temiéramos aparecer difusos.

Cerrada tambien esta legislatura marchó á Valladolid á dedicarse á sus tareas literarias, no siendo á la sazón rector de la Universidad y sí solo catedrático de economia política, derecho político y administra-

cion. Pero los trabajos universitarios solo le ocuparon hasta la apertura de las sesiones en cuya época volvió á Madrid. Sabido es que en la legislatura del 45 al 46 confirmó la oposicion al ministerio Narvaez que ya hemos mencionado. *Moyano* se distinguió en ella hasta el extremo de ser elegido por sus compañeros para oponerle al candidato presentado por el gobierno para el cargo de secretario de la asamblea. Grande fué la lucha que se entabló con este motivo y tres votaciones seguidas tuvo que arriesgar el partido ministerial para obtener un efímero triunfo que consistia solo en dos votos.

La caída del gabinete Narvaez era segura desde este momento y á apresurarla se dirigieron todos los esfuerzos del Sr. *Moyano* y de sus compañeros. Apesar de la gran fuerza moral de aquel ministerio, de los servicios efectivos que habia prestado al país no pudo resistir á los embates de tan poderosa oposicion y se hundió al cabo envuelto en el pendon de sus glorias. Sucedióle el gabinete Miraflores, y el Sr. *Moyano*, como todos los individuos de su fracción de la que habia salido el Sr. Peña Aguayo para la cartera de Hacienda, le prestaron su decidida cooperacion y leal apoyo.

No bastó empero esto para sostener una combinacion sin arraigo en el pasado ni garantías para el porvenir, y poco despues se halló sustituido por el anterior ministerio cuyo gefe, Narvaez, cerró las sesiones en Mayo del 46, disolviéndolas por último y convocando la legislatura de 1847 en que *Moyano* fué elegido diputado por el distrito de Toro, apesar de

los esfuerzos del partido progresista que sostuvo una poderosa lucha contra el candidato moderado. Producto las nuevas listas de una nueva ley electoral pertenecieron á ellas individuos de diferentes partidos políticos cobrando por lo tanto una importancia fácil de presumir la comision de actas.

Los conservadores comprendieron esto demasiado pronto, y reunidas sus dos fracciones en la Direccion de minas, determinaron las personas que habian de proponer como candidatos, entre los que se eligió al Sr. *Moyano*. Este honor prueba la importancia política que iba cobrando ya á esta sazón, y lo próximos que se hallaban á realizarse sus sueños dorados. Pero no se aumentó poco aquella con la gran parte que tomó en la discusion de actas, donde se presentaron cuestiones en las que tuvo que hechar mano á todos sus recursos oratorios y aun á los que le daba la experiencia de una larga carrera parlamentaria: su reputacion quedó acrisolada con esta nueva prueba y el partido conservador le miró en lo sucesivo como uno de sus primeros campeones.

Volvió en tanto á retirarse el ministerio Narvaez y ser sustituido por el de Casa-Irujo, cuyos principios aprobaba en su fondo el Sr. *Moyano*, pero, á los que no pudo menos de hacer la mas decidida oposicion despues de una circular sobre cereales que publicó al otro dia de su adventimiento al poder. El discurso que pronunció con este motivo es sin duda el mejor de los suyos y por él recibió felicitaciones de todos los individuos del Congreso. El éxito correspondió al momento de su obra y antes de ocho dias tu-

vo el ministerio que reformar la circular que dió origen á esta terrible verrina.

Confundida sin embargo, la cuestion económica con la política en tan sencillo asunto, tuvo el mismo Sr. *Moyano* que hacer algunas modificaciones en su primitivo pensamiento y el mismo ministerio no fué tan allá como en un principio se habia propuesto. Este convenio tácito honra en extremo á los que se unieron ante el comun peligro, y sacrificaron con gusto sus miras personales por no dar la victoria á sus adversarios.

Diferentes son las comisiones que desempeñó el Sr. *Moyano* en el Congreso en aquella y las anteriores legislaturas, dando en todas ellas pruebas de una laboriosidad y celo que le honra sobre manera. En la de la reforma del plan y reglamento de estudios, que propuso el Gobierno en la legislatura de que vamos tratando, fue elegido el Sr. *Moyano* por sus conocimientos especiales en la materia, y á él son debidas muchas de las mejoras que entonces se establecieron y que despues ha sido de grande ventaja á las Universidades, establecimientos susceptibles en el dia aun de grandes adelantos, pero los que las vicisitudes políticas y ese espíritu sobre todo voluble, vago é indefinible de la época, han detenido mas de una vez é impedirán de seguro en lo sucesivo, hasta que desaparezcan sus restos del soplo revolucionario que conmueve los mejores edificios hasta en lo mas profundo de sus cimientos.

La sociedad económica de Zamora le encargó tambien en aquella sazón, representarla en la junta

nombrada en 4 de marzo para la reforma de aranceles. Sus conocimientos económicos y estadísticos, sufrieron con grande ventaja suya tan gloriosa prueba y sus servicios en esta ocasion correspondieron á las esperanzas de sus comitentes y á la confianza que en él habian depositado. En casi todas las legislaturas que han seguido á las anteriores, ha tomado una parte en extremo activa, distinguiéndose en todas ellas y acrisolando cada vez mas esa reputacion de orador y hombre político origen de su posterior y actual elevacion.

Las legislaturas de 1848, 49 y 50, fueron del número de las en que *Moyano* continuó tomando parte en las sesiones, distinguiéndose en todas ellas por las buenas dotes que han llegado á hacer de él uno de los primeros hombres de nuestro parlamento y á colocarle á la altura de reputacion política en que hoy le contemplamos, siendo uno de los jefes mas distinguidos, por sus servicios, del partido conservador al que constantemente ha representado, prestándole grande apoyo en circunstancias harto críticas y espinosas.

Diputado en las célebres Cortes de 1851, hizo una oposicion justa y merecida al arreglo de la deuda sin exámen que proponia el Sr. Bravo Murillo, valiéndole este acto de independencia y respeto á las prácticas constitucionales, ser separado de su destino, que entonces era el de rector de la Universidad de Madrid, suerte que tuvieron tambien otros treinta y dos miembros del Congreso, que se hallaban en su caso.

Disuelta la Asamblea que tan decidida oposicion habia hecho al ministerio, y convocada otra nueva, salió elegido para ella por el distrito de Toro. Acaso fue esta legislatura en la que mas ha hablado el señor *Moyano* y la que mas popular hizo su nombre. Todo le ponía en este caso. El género de las cuestiones que en ella se presentaron y ventilaron, su propio carácter é importancia personal, su antigüedad en el Congreso, y por último, el ser acaso, el único representante de las doctrinas conservadoras puras que se sentaba en sus escaños.

En la cuestion de las compensaciones del señor Bertran de Lis, siguió una conducta que le honra en extremo, por la que mereció la aprobacion de la prensa y del país con cortas escepciones. Distantes ya de los días en que el Sr. *Moyano* sostuvo tan gigantesca lucha, creemos que si acaso su escesivo celo y el ardor de la pelea le llevó un poco mas allá de lo que exigian las reglas de la prudencia dejó, sin embargo, bien colocado su pabellon, el de la fraccion política á que pertenecía y la parte sobre todo, que la moralidad pudiera sufrir en la exigente demanda de aquel ministro.

Avanzaban en tanto los acontecimientos y una fraccion del partido moderado queria ir acaso mas allá de lo que la permitian sus doctrinas. Bravo Murillo, presidente de un ministerio conservador en su mayoría, se propuso reformar la Constitucion de 1845 hecha con todos los principios y garantías de aquella comunión política. De aqui los célebres sucesos de 1852, de tan graves consecuencias y que tan no-

table lugar ocupan en la historia moderna de nuestras disensiones domésticas. El partido liberal se levantó en masa á la idea de una reforma en sentido mas moderado y hubo una coalicion á la que perteneció *Moyano* lo mismo que al comité electoral nombrado para representarla, siendo acaso uno de los individuos mas influyentes en ambas.

Acaso fue muy allá en su opinion, y el Gobierno se extralimitó tambien con este motivo para someterle á una persecucion á que no era acreedor, ni por su conducta, ni por sus antecedentes. Temeroso sin duda de que tomase parte en las sesiones de las próximas Córtes, aunque salió elegido diputado por el distrito de la Mota del Marqués (provincia de Valladolid) no llegó á tomar asiento en el Congreso, por no habérsele entregado el acta ni por el Gobernador, ni por el Gobierno. Prueba inequívoca de lo que pesaba su nombre en las cuestiones que entonces se agitaban y de que preferia el Gobierno saltar por encima del escándalo y la inmoralidad, poniéndose en posicion con la opinion pública á someterse á la que *Moyano* podia hacerle en el recinto de las sesiones.

Esta derrota le valió un triunfo, de que hablaremos en su lugar, no volvió, sin embargo, á ocupar su puesto en la Cámara popular hasta las Córtes Constituyentes reunidas á consecuencia de los sucesos de 1854. Verificada una coalicion con el nombre de *Union liberal*, *Moyano* perteneció á ella y se presentó como candidato suyo en las elecciones para la Asamblea. Su triunfo no podia menos de ser seguro y definitivo. La provincia de Zamora donde contaba

con antiguas relaciones de amistad y parentesco, le acogió desde luego y fue elegido para representarla por todos sus electores sin distincion de opiniones ni ideas políticas. No hubo pues lucha; moderados y progresistas se convinieron, y *Moyano* quedó nombrado representante suyo en las Córtes Constituyentes.

Su conducta en esta célebre y hasta cierto punto inalicable Asamblea, es digna de elogio. En un principio sustuvo en ella la union liberal, y lo hizo con decision y celo mientras lo creyó posible y conveniente, despues continuó combatiendo con la escasa oposicion conservadora que contaban estas Córtes, y aunque nunca habia abandonado las ideas y principios favoritos de su partido, ahora fue cuando mas en relieve se manifestó su campeon decidido; sus discursos sobre la sancion Real, desamortizacion y comercio de granos abundan en todas las excelentes máximas de la escuela liberal del justo medio, y á la par de una rigurosa y lógica argumentacion se descubren en ellos bellezas de un orden superior pues constituyen en su fondo pensamientos de gobierno, muy dignos de la meditacion y el aprecio de todos los hombres sensatos.

La misma mayoría progresista dió repetidas veces pruebas de la verdad de este aserto, y sónlo tambien inequívocas la importancia y número de las comisiones para que fue elegido en esta Asamblea. Laborioso y entendido el Sr. *Moyano*, sus trabajos parlamentarios, tan numerosos como variados, pueden citarse como modelo con harta frecuencia; en todos ha manifestado grande inteligencia y los mejores de-

seos, y aunque hay cuestiones que le son esenciales y puede decirse que exclusivas suyas, todas sin embargo, han contribuido á elevarle al puesto que tan dignamente ocupa y donde tanto se está distinguiendo como hombre de estado y por los conocimientos que le adornan en el ramo que se halla exclusivamente bajo su direccion.

III.

Una vida entera de laboriosidad y esfuerzos de todo género en la carrera política y en la literaria: numerosos y notables triunfos obtenidos en ambas, no podian menos de aumentar su reputacion y darle una importancia igual á los crecimientos que cada vez recibia esta. En mas de una ocasion y en diferentes combinaciones se le habia citado para cargos públicos de grande interés y elevacion y ya en 1850 se miraba como próximo el dia en que el Sr. *Moyano* obtuviese una cartera.

El Gobierno celoso de tanta popularidad, conociendo que seria el origen de su caída le hizo una injusticia, dió un escándalo y quiso arrojarle á un abismo á cuyo borde quedaron ambos abrazados en gigantesca, aunque desigual lucha. ¿Quién rodaria de ambos al fondo del precipicio? La ley de la Providencia pesaba sobre el gabinete Bravo Murillo, habia

errado su camino y al acabar de recorrerle le aguardaba la muerte en vez de un glorioso apoteosis.

El triunfo fué, pues, del Sr. *Moyano*.

Nombrado por S. M. ministro de Fomento en junio del 53, tomó parte del gabinete Lersundi, que por algun tiempo rigió los destinos del país con bastante acierto y algun éxito. Pero *Moyano* no perteneció á aquel ministerio durante toda su carrera gubernativa. Habia una cuestion que entonces se suscitó y que despues ha ido cobrando sucesivamente mas importancia cada vez, que acaso era llamado á resolver nuestro protagonista y que por desgracia dejó en el propio estado en que se hallaba á su aceptacion de la cartera.

Nos referimos á la cuestion de ferro-cariles que despues se ha mirado como el origen de una revolucion política.

Moyano, que comprendia toda la importancia y valor del asunto que se dilucidaba, convino con sus compañeros en el modo de apreciarla; no pudo sin embargo ser de su dictámen en otros pormenores. Tuvo por lo tanto que separarse y con asombro y sobresalto del país que todo lo esperaba de él, presentó su dimision la que le fue admitida. Su conducta en esta ocasion fue digna y decorosa, asi lo creyó y lo cree aun la mayoría de la nacion; sin embargo, tal vez por un exceso de delicadeza aumentó la importancia del asunto y dió mayores dimensiones á una cuestion que dentro de sus límites pudiera haber sido fácil y brevemente resuelta.

La salida de *Moyano* del gabinete, lejos de dis-

minuir aumentó su reputacion, esperándose como despues han probado el tiempo y las vicisitudes, que esta prueba donde ha sido acrisolada su capacidad, produciria sus resultados á su vez. Y en efecto, aunque muy posteriormente y despues de haberse verificado acontecimientos políticos de grande importancia y complicacion, *Moyano* ha vuelto á obtener la cartera del Ministerio de Fomento, á ella ha sido llamado, no solo por sus antecedentes, sino por sus servicios durante la revolucion, á los cuales no podia menos de dar un premio su partido, esperando ademias del que, conocedor del estado de la situacion politica en general, por el combate continuo en que se habia hallado con ella en los dos años últimos de su extralimitacion, contribuiria á dominarla y á asegurar el triunfo de sus correligionarios políticos.

El éxito ha correspondido á sus esperanzas. Todo el mundo conoce el estado en que el actual Ministerio encontró al pais, y el en que ha llegado á colocarle; gracias á sus esfuerzos, ha renacido la tranquilidad y la confianza, no nos asusta cada dia la noticia de un motin, y el orden, origen del verdadero progreso, nos anuncia una larga era de prosperidad y bienestar y de adelantos materiales y morales.

Esto en cuanto á la parte que el Sr. *Moyano* ha tomado en la política general del Gobierno, pues su comportamiento en el ramo confiado á su cargo tiene aun mucho mas que alabar, y para juzgarle como se mercede, se necesitaria emplear muchas mas páginas de las que hemos dedicado á todo nuestro

trabajo. Grandes son las reformas que se han hecho en la enseñanza, y con el ojo práctico que posee el actual Ministro ha abierto nuevas sendas de ilustración y cultura que producirán los mas ópimos frutos el día en que sean reconocidas y examinadas detenidamente.

La reforma de la Biblioteca Nacional, tan útil como reclamada por las necesidades de la época, es otro de sus grandes proyectos y el que mas acaso immortalizará su nombre, si llega á darle gloriosa cima, aunque de todos modos nunca podrá olvidarse que ha sido el iniciador y planteador de esta fecunda idea. La reunion de las escuelas especiales á la Universidad, otra medida que nos parece bastante acertada y dará buen resultado, pues tiende á procurar la unidad de que nunca sin graves perjuicios se puede privar á la instruccion pública.

Otros decretos, planes y medidas del Sr. *Moyano* que pudiéramos citar, las omitimos por no ser tachados de prolijos y en particular porque creemos suficiente lo espuesto para que los lectores se puedan formar una idea exacta de su vida pública en las dos carreras política y literaria. Liberal desde su niñez, leal defensor del Trono de Isabel II, nunca se ha separado de sus principios políticos, y su consecuencia es acaso de entre sus cualidades la que merece mayor alabanza. Ha hecho estudios notables y se ha distinguido como estudiante, catedrático y rector de dos establecimientos, el uno, el primero de la Península el otro de los mas principales.

Su vida parlamentaria es en extremo dilatada y

ha tenido numerosas ocasiones, que no ha dejado pasar, de distinguirse. Ha pertenecido á multitud de comisiones y ora defendiendo, ya impugnando sus dictámenes ha manifestado una elocuencia nada vulgar.

Como orador, su reputacion no raya á la altura de la de un Galiano, Lopez, ni aun Nocedal.

Pero aunque no tan brillante, fluida é ingeniosa, su diction, es acaso mucho mas tersa y pura, y su argumentacion sobre todo mas lógica y vigorosa.

Cuando habla todos le escuchan, es la voz de la razon dirigiéndose á la inteligencia.

No es poeta, pero si filósofo; no habla al corazon, ni á los sentidos, quiere convencer y persuadir, no conmover ni fascinar.

Aunque catedrático de profesion, sus discursos son mas bien cortos que largos, no va á llenar su hora, sino á conseguir su objeto.

Jóven aun, su porvenir es grande y su historia se halla muy lejos de quedar acabada; tal vez otro dia nos ocupemos de su persona con mas detencion, y sobre todo de una manera mas acertada. Pero esto no puede suceder ínterin las pasiones y los intereses políticos nos deslumbren con su faláz luz y presenten á la verdad adornada con todos los caprichos del particular antojo.

El carácter del Sr. *Moyano* es escesivamente franco, consecuente y delicado. Su mucha honradez y pundonor, tal vez le ha atraído en alguna ocasion graves perjuicios é inmerecidas censuras. Seguro empero con el testimonio de la conciencia puede marchar con la frente elevada, convencido de que le

hacen justicia en su interior los hombres hon-
rados.

CARTAS FAMILIARES

de uno de los caballeros que acompañan al Sr. Duque
de Osuna en su misión extraordinaria á Rusia.

III.

SAN PETERSBURGO 10 de diciembre.

Mi querido amigo: El escrúpulo que tenía sobre la conciencia, de no hacer mas que divertirme corriendo cortés, empezó á desvanecerse apenas salí de Varsovia, y ya se ha disipado del todo, gracias á los ocho dias cruelísimos y largos de talle que hemos empleado en llegar á esta capital. Anoche al cabo llegamos á ella con felicidad, aunque molidos y faltos de sueño. Durante nuestra fatigosa peregrinacion, no hemos dormido una sola vez en cama, sino siempre vestidos, ya en las habitaciones imperiales, ya en los coches. Solo nos hemos detenido breves horas en tres ó cuatro

puntos. Todo se nos volvía caminar, y mas caminar, sin que se le viese el fin al camino y sin que este ofreciese distraccion alguna. Ora velamos en torno nuestro una llanura sin árboles, que se extendia indefinidamente confundiéndose á lo lejos con el aire, y que cubierta de nieve parecia un mar de plata; ora interminables bosques de pino; claro y sereno el cielo durante cinco horas de verdadero dia, en que el sol doraba la nieve con sus pálidos rayos. Por la noche, esto es, en las diez y nueve horas restantes, una luz tibia, ó por mejor decir, una luz incierta y blanquecina, que no tenia mucho de luz, porque lo que es de tibio nada tenia tampoco, una luz que no se parece ni á la del sol, ni á la de la luna, y que deja entrever los objetos de una manera fantástica, me hacia imaginar que estaba en el seno de la noche cimeriana. A todo esto añada usted hondo silencio y soledad, que mas bien y mas á menudo interrumpian los grajos que los hombres. Puede que haya alguna exajeracion en el tiempo que bago yo durar las noches de por aquí; pero es lo cierto que duran mucho, y como no soy muy dado á los cálculos, he calculado á ojo de buen cubero, por lo cual no salgo garante.

El pais que hemos atravesado está casi desierto. En la primera noche de viaje pasamos por Ostrolenska, donde acudieron algunos alemanes industriosos á vendernos boquillas para fumar y otros juguetes hechos del ámbar que allí se cria. Seguimos caminando, y nos detuvimos en Marienpol la segunda noche. Al otro dia, y cuando estaba el sol en toda la fuerza que aquí puede tener en la actual estacion, llegamos á la orilla

del Niemen, que debíamos pasar sobre el hielo, porque no hay allí puente de barcas como en el Vístula. El caudaloso río estaba, en efecto, helado. Mil ligeros trineos se deslizaban rápidamente (*como leves sombras*, diría Madrazo) sobre la superficie compacta. La ciudad de Kovno con sus blancas casas, altas torres, sólidas fortificaciones y elegante iglesia griega, aparecía en la otra orilla. Herida por los rayos del sol, chispeaba como diamantes la nieve de las cúpulas y de los tejados. Después del reposo del desierto, el escaso ruido y animación de aquella ciudad alegraban el alma como si la naturaleza reviviera. Con esto se nos entró por los ojos y por los oídos, y tomó de nuevo asiento en el corazón, el amor de la vida, que se nos había escapado volando sobre la nieve los días anteriores; así es que no quisimos morir ahogados, dado que el hielo se rompiese oprimido con la pesadumbre de nuestros grandes carruajes, y por no tener otra mayor descendimos de ellos, y echamos á andar sobre el río. El duque que ha hecho toda la expedición de uniforme, bajó conmigo del coche y se aventuró á pasar el río, agarrándose á mí, y uniendo á mi suerte la suya. Pero no bien habíamos andado algunos pasos, cuando se nos puso delante un ligerísimo trineo que enviaban de la casa de postas para que pasásemos en él. Hasta Kovno fueron los coches rodando.

En Kovno se pusieron sobre patines. Esta operación nos detuvo allí cuatro ó cinco horas, durante las cuales comimos muy bien, siempre en las habitaciones imperiales, y recibimos la visita del general gobernador. Empatinados nuestros coches, continuamos el

:

viaje y llegamos á Dinaburgo despues de haber cruzado el Dwina del mismo modo que el Niemen, aunque con menos recelo. Dejamos á Ostroff y á Luga á nuestras espaldas, y á las siete de la noche logramos vernos ayer en la ciudad de Gatchina, residencia imperial, donde hay un magnífico palacio, y se vé un obelisco colosal, levantado á la memoria de Souwaroff. Desde Gatchina á Petersburgo hay ferro-carril, y tratamos de quedarnos allí á descansar aquella noche, y salir para Petersburgo en el primer tren de la mañana siguiente. Pero se desistió al cabo de este proyecto, y cobrando ánimo, echamos pecho al agua, ó digase al frio, y con cuatro ó cinco horas mas de fatiga, vinimos á descansar á una fonda elegantísima en el centro mismo de esta magnífica Babilonia.

El conde de N., hijo, otros antiguos amigos del duque, y el vice-cónsul de España, han venido de visita. El vice-cónsul y otro señor de cuyo nombre no me acuerdo, comerán hoy con nosotros.

He ido á ver al Príncipe de G... que me ha parecido hombre de entendimiento superior. Todo aquí me hace concebir la mas alta idea del poder de este imperio. ¡Qué fuerza no puede mandar esta poderosa aristocracia, tan culta, tan capaz y tan inteligente, teniendo á su disposicién estas masas populares tan enérgicas y tan obedientes! Al salir de casa del Príncipe y al ir á entrar en mi coche, salia del suyo y entraba á ver al Príncipe una mujer tan elegante, tan alta, tan bella y de ojos tan negros y fogosos, y lábios tan encendidos y entreabiertos, respirando el orgullo de la belleza aristocrática, que me quedé estático admirándola. Ator-

tolado con la admiracion me medio rompi una espinilla contra el estribo del coche, resbalé en el hielo, y afortunadamente no caí, *comme corpo morto cadde*. Esto es inmenso, inmenso; y por lo poco que he visto, me gusta mas que Paris.—J. V.

IV.

SAN PETERSBURGO 15 de diciembre.

Mi estimado amigo: El domingo fuimos recibidos por SS. MM. II. en el palacio de Tsarskoe-Selo, distante veinte verstas de aquí (es decir, sobre cuatro leguas). Un tren especial nos condujo á la villa inmediata al palacio, acompañándonos en este pequeño viage el Príncipe Gortschakoff y un maestro de ceremonias con un ayudante. Al llegar á la estacion de la villa de Tsarskoe-Selo encontramos dos carruajes de la casa imperial, uno con seis caballos y precedido de un correo, un palafrero y un criado á caballo, en el que entró el duque, y otro mas modesto para los que componíamos su comitiva. Las guardias formaban y presentaban las armas á nuestro paso. Llegamos al palacio á las dos de la tarde, y al bajar de los coches fuimos recibidos por un gentil-hombre y otros individuos de la servidumbre alta y baja de SS. MM., quienes nos acompa-

ñaron hasta dejarnos en las habitaciones que nos estaban destinadas, dentro del mismo palacio, para descansar, vestirnó, etc., etc. Se nos anunció en seguida que SS. MM. II. nos recibirían á las cuatro de la tarde, que estábamos convidados á comer á su mesa, asistir despues á la representacion que se verificaria en el teatro de palacio, y por último, á la cena que se serviria despues de la funcion. Como esta no terminaria hasta la una de la noche, se nos propuso que nos quedáramos á dormir en las habitaciones que nos habian destinado, anunciándonos al mismo tiempo que en el caso de que prefiriéramos volver á San Petersburgo, se pondria á nuestra disposicion un tren especial. Optamos por esto último. Progresivamente fueron verificándose todas las partes del programa.

Para la presentacion vinieron á buscarnos á nuestras habitaciones dos maestros de ceremonias con quienes atravesamos el interior del palacio hasta llegar á la antecámara imperial, en la que fué recibido el duque por el ministro de negocios extranjeros, el de la casa imperial y el gran maestro de ceremonias. Entró con el primero en la cámara imperial y permaneció con el emperador unos cinco minutos. Fuimos nosotros presentados en seguida, y S. M. se dignó hablarnos con una amabilidad y cortesia que nos dejó en extremo lisonjeados. Vueltos á la antecámara encontramos ya en ella á todos los generales y altos dignatarios que debian comer en palacio, entre los que estaban el príncipe Orloff, el conde de Nefselrode, etc., etc. Los grandes duques Constantino, Nicolás y el de Meklemburgo estaban tambien en la sala, y fuimos presenta-

dos á ellos por un maestro de ceremonias. El primero me hizo algunas preguntas relativas á nuestra organizacion militar. Quisiera referir á V. minuciosamente siguiendo paso á paso todo el ceremonial observado en esta ocasion; pero he tenido hoy mucho que escribir y me falta el tiempo para ello. En la comida se sentó el duque entre los grandes duques Nicolás y Constantino, hallándose separado del emperador por uno de ellos. O... y yo tomamos nuestros puestos entre los generales. Despues de la comida, y durante el café, volvió el emperador á dirijirnos la palabra. Me dijo que sabia que teníamos un escelente ejército, y condoliéndome yo de que la época del año en que nos hallamos no me permitiera ver ninguno de los campos de instruccion que aquí se establecen durante la buena estacion, me contestó que acaso se me proporcionaria ver en una parada las tropas que tenia en San Petersburgo, y que cuando menos podria ver los regimientos aislados.

En el intermedio de la comida á la funcion teatral tornamos á nuestras habitaciones, de las que volvieron á sacarnos á las ocho de la noche con igual solemnidad que la vez primera, para presentarnos á la emperatriz, á la que el estado delicado en que la tiene su embarazo no permitió hallarse en la anterior ceremonia. S. M. nos dirigió varias frases amables y nos manifestó lo mucho que sentia el viaje penoso que habíamos tenido.

En el teatro se representaron dos piezas francesas y á esta funcion fueron convidadas unas 500 ó 600 personas, todas las cuales asistieron á la cena servida

en unas 40 ó 50 mesas distribuidas en cinco salas. El duque cenó al lado de la emperatriz, y yo de una de las damas, en la mesa de los ayudantes generales del emperador. Terminó la función á las dos de la madrugada y llegamos á San Petersburgo á las tres y media.

La recepcion no ha sido todo lo solemne què hubiera debido ser si el duque hubièse traído credenciales, pero sí todo lo afectuosa que podia esperarse, pues no solamente los emperadores manifestaron al duque de la manera mas espresiva la satisfaccion que tenian al ver restablecidas las relaciones con España, sino que esto mismo nos lo repitieron á nosotros todas las personas á quienes fuimos presentados.

No tiene Vd. idea, ni puedo dársela, de la magnificencia del palacio, aunque sea mayor en él á mi ver el lujo que el buen gusto. Para ir desde nuestras habitaciones á la cámara, atravesamos veinte y siete salones que se comunicaban por medio de puertas colocadas enfrente las unas de las otras. Todas ellas estaban abiertas y guardadas cada una por dos esclavos negros vestidos á la oriental. Esta disposición, y la multitud de luces, de espejos, de dorados que hay en tan interminable série de aposentos, ofrecian un golpe de vista verdaderamente fascinador. Tenemos dos coroneles agregados que desde hoy empezarán á enseñarnos los establecimientos militares. El sábado estamos convidados á comer en casa del príncipe Gortschakoff y el domingo en la del conde de Nesselrode. Creo inútil estenderme en referir á Vd. las muchas pruebas que el duque ha dado de su carácter franco y liberal, tanto en el viaje como durante su permanencia en esta ciu-

dad. Basten los siguientes rasgos. En Varsovia dió 2,000 francos á los criados que nos sirvieron en el palacio en que estuvimos alojados, 4,000 francos al correo que nos acompañó en el viaje, y 4,500 á los criados que teníamos á las puertas de nuestras habitaciones en las doce horas que permanecimos en palacio el día de la presentacion. A los soldados que nos dieron la guardia en Varsovia durante los tres dias, medio rublo (dos francos) á cada soldado, uno por hora de centinela. *Et sic de cæteris*. Esta generosidad ha hecho aquí ruido y producido buen efecto.—J. V.

IV.

SAN PETERSBURGO 16 de diciembre de 1856.

Ayer, por fin, estuvo la mision española en Tzarsoiselo, á entregar las cartas de S. M. la reina al emperador Alejandro.

Llegados el duque y su comitiva al sitio imperial, hallaron á la puerta de la estacion del ferro-carril los coches de la casa imperial, que los esperaban para conducirlos á palacio. En el de mas gala entró el duque solo, y en el otro que le seguia entraron los señores V. y Q. Serian las dos de la tarde cuando llegaron al palacio, inmenso edificio del tiempo de Catalina II.

Personas de la servidumbre los llevaron á las habitaciones que les tenían preparadas. A las cuatro en punto vino á buscarlos el gran maestro de ceremonias. Las habitaciones estaban en un extremo del edificio, por manera que para llegar á las de SS. MM. II., habia que atravesar el palacio en toda su longitud. Pasaron por un sinnúmero de magníficos salones iluminados, porque ya estaba muy entrada la noche.

Delante del duque iban abriendo paso dos como heraldos, con ciertas mitras en la cabeza, de las que pendían grandísimas y rizadas plumas negras, que venían á caer sobre los hombros. Al lado del duque marchaba el gran maestro de ceremonias, dándole la derecha: un ayudante del gran maestro acompañaba á las personas de la comitiva. Las puertas de los numerosos salones que atravesaron estaban abiertas de par en par. De ambos lados habia muchos criados de librea. Esclavos negros con turbantes y vestiduras verdes recamadas de oro, abrieron las puertas de la cámara imperial. El ministro de la casa imperial y algunos otros dignatarios salieron al encuentro del duque en los últimos salones.

La comitiva se quedó allí, y el duque, acompañado solamente del gran maestro de ceremonias, entró á ver al emperador.—Al entregarle las cartas reales de que era portador, pronunció el duque un breve discurso, al cual contestó S. M. I. en términos muy bondadosos y espresivos.

Terminada la entrevista, el duque presentó las personas de su comitiva á S.M. el emperador, y fueron todas convidadas á comer á la mesa imperial. Los

grandes duques, el conde Orloff, el conde Nesselrode, el príncipe Alejandro Gorchacoff, y otros muchos generales, ministros y grandes señores, cuyos nombres seria prolijo referir, porque eran mas de ochenta personas, asistieron á este convite todos de uniforme. El gran maestro de ceremonias presentó á todos estos señores los individuos de la mision española. Terminada la comida se retiraron estos de nuevo á sus habitaciones.

A las siete y media de la noche volvió el maestro de ceremonias, y con la misma forma y manera que habian sido presentados al emperador, presentó al duque y á su comitiva á S. M. la emperatriz, salvo que esta presentacion interina la hacia como era natural, la *Grande-maitrese*, que ha de responder, sin duda, á lo que es entre nosotros la camarera mayor.

Pasaron en seguida al gran salon del teatro, donde se representaron dos comedias francesas perfectamente ejecutadas por la célebre actriz Magdalena Broham, Lamayer y otros escelentes actores. Concluida la funcion dramática sirvieron una gran cena para mas de quinientas personas que allí estarían reunidas.

El duque habló en varias ocasiones largo rato con SS. MM. y AA., y durante la comida estuvo sentado al lado del gran duque Constantino, á quien el emperador tenia inmediatamente á su derecha; en el teatro ocupó el mismo puesto, y en la cena tuvo la alta honra de estar colocado al lado de S. M. la emperatriz.—J. V.

BARCELONA.

III.

Conquistado, marcharon gloriosamente según queda dicho, sobre la villa de Gracia, donde se habían reunido gran número de esparteristas procedentes de los pueblos del llano, y donde se había asesinado por algunos al coronel Ravell y otros jefes y oficiales, algunas fuerzas de infantería, caballería y doce piezas de artillería montada y de montaña al mando de los coroneles Soler, Gonzalez y Eleicegui, dirigiéndose á este punto á las dos de la tarde, de donde al cabo desalojaron á sus defensores, mas no sin haber antes tenido que sostener un reñido ataque, pues al tomar las tropas la primera barricada perdieron á tres oficiales que quedaron muertos por el nutrido fuego enemigo.

Hé aquí algunos pormenores mas en extremo curiosos é interesantes sobre los sucesos y toma de Gracia.

El coronel Ravell, comandante militar de este punto tomó algunas precauciones, distribuyendo una corta fuerza de Tarifa entre los fuertes improvisados de la casa de Cruilles, Vireina, casa Fontana (Roca y Batlle). y el antiguo fuerte de la Miria.

Reunidos varios insurrectos estuvieron hostilizando la tropa hasta que el infausto día 20, después de haber sostenido el desgraciado coronel Ravell con algunos oficiales de reemplazo y cien hombres de Tarifa, la casa del marqués de Cruilles por espacio de ocho horas, y viéndose próximos a ser quemados por los enemigos, fueron todos los oficiales inhumanamente asesinados.

Al saberlo al día siguiente el capitán general mandó fuerzas á Gracia, al mando del Sr. Eleicegui, que fueron aumentadas luego, bombardeando la población por espacio de algunas horas, retirándose los sublevados á las seis de la tarde y ocupando las tropas la localidad entera.

Durante los sucesos de este día se verificaba otro que de ninguna manera debe pasarse en silencio, pues hace sumo honor á diferentes personas de la población, cuyas calles estaba regando de sangre la guerra civil.

Dominado el barrio de San Pedro, donde se hallaba el presidio, por los esparteristas, estos desde luego pidieron al digno comandante del mismo el Sr. D. José María Canalejas, la libertad de los presidiarios y entrega de la guardia que era del ejército: negóse á ello, como debia, aquel honrado funcionario, teniendo que vencer notables conflictos, en lo cual fué ayudado por diferentes vecinos del barrio, que comprendieron el servicio que hacia á la sociedad y lo crítico de su situación al verle desde el 19 resistir á las exigencias que le hacian los paisanos, pidiendo les fuera entregada la guardia.

Negóbase á ello el comandante del presidio con enér-



gica resolucion, pudiendo apenas hacerles comprender que no se debia hostilizar aquel establecimiento, á fin de no dar ninguna clase de apoyo á los condenados que esperaban aprovecharse del conflicto y futuras complicaciones para recobrar una libertad de que se les habia privado por ser perjudiciales á la sociedad.

Sus razones y las de los vecinos que las apoyaron, consiguieron conciliarlo todo. Pero amaneci6 el dia 20 y se repitieron con mayor fuerza las demandas de los jefes de las próximas barricadas. Los proyectiles que caian dentro del edificio daban nuevas esperanzas á los penados que sabedores de que los paisanos estaban á la puerta, prorrumpieron en vivas y exclamaciones á su favor para indicarles su decision á reunirse á ellos. La presencia del comandante consiguió al fin evitar este des6rden imponiendo y sujetando á los revoltosos de dentro.

Mas no sucedia así con los de fuera, pues apurados todos los medios de conciliacion y para evitar una catástrofe se convino el comandante con los paisanos, en que si se respetaba á los ocho individuos, cabo y sargento que componian la guardia, se entregarían á él los diez fusiles, no haciendo tampoco sufrir ninguna clase de humillaciones á los soldados.

Efectu6se así y desde aquella hora, las cinco de la tarde del 20, qued6 el presidio sin otra fuerza que dos personas de la misma familia del comandante y un solo empleado libre, los que se armaron con los tres fusiles que se habian podido encontrar. Durante la noche la agitacion de los penados fué en aumento y al amanecer del 21, eran visibles los presagios de una sublevacion.

Tres ó cuatro vecinos armados acudieron entonces en auxilio del comandante, el cual con algunos empleados se instaló en los patios, procurándose investigar la causa de la agitacion, y procediendo á separar los sospechosos, resueltos á pasarlos por las armas al primer grito que confirmara las sospechas nacidas de las indagaciones.

Esta actitud contuvo á los presidiarios y así transcurrieron aquellos azarosos dias, sin haber que lamentar desgracia alguna en aquel establecimiento que contiene mas de 900 individuos.

Llegó en tanto el dia 24, último de aquellos terribles acontecimientos que atemorizada recordará Barcelona por algun tiempo. Aunque los esparteristas estaban vencidos en cuantas partes se habian atrevido á resistirse, aun algunos hombres desesperados procuraban vender caras sus vidas en su último y poderoso esfuerzo. A las cinco de la mañana reunió el alcalde de la plaza de San Jaime, 90 municipales, serenos y guardas y con 120 hombres mas, procuró defender una barricada de la plaza del Angel, sorprendiendo la pequeña fuerza que guardaba el palacio de la Audiencia, pues la restante se habia situado en los terrados. Sabedor de ello el general Villalonga, encargado del puesto, penetró en el ayuntamiento, prendió á todos los concejales, incluso al alcalde y á otros cuatro individuos mas que formaban la junta revolucionaria.

A las diez de la mañana se presentaron, procedentes del pueblo de Gracia numerosos grupos de hombres, mugeres y muchachos los que habiendo ocupado la prevencion de la tropa, y desarmado á los pocos sol-

dados que habian quedado en el cuartel fusilaron en la calle Real al comandante de armas y al oficial de guardia.

Sabida su aproximacion dispuso el Capitan General que salieran á su encuentro columnas de ambas armas, las que logrando alcanzarlos, los dispersaron muriendo en la refriega á lanzazos, tiros y bayonetazos mas de 400 y quedando presos casi todos los demás. A las 11 de la mañana del mismo dia (21) seguian un fuego atroz por el Borne y calle del Asalto, estando los terrados llenos de tropa. Los ingenieros rompiendo los tabiques pasaban en esta ocasion de casa en casa y seguidos de partidas de infanteria acometian á la bayoneta á los obstinados defensores de una causa perdida, los que fueron de esta manera arrojados de todas sus posiciones, consiguiendo la tropa dominar la barricada central, á lo cual contribuyó no poco tambien el fuego que al mismo tiempo se hacia desde la Ciudadela y Monjuich. El cañon continuaba además tronando por las calles de Trenta Claus, Union, San Pablo y Lancaster, en la cual habia situado un obús. Tambien se escuchaban cañonazos hácia el Borne y Junqueras.

A cosa de la una y cuarto cesó el fuego, siendo sustituido por grande griteria de vivas y mueras: á este ruido siguió el de hacerse algunos disparos por batallones que entraban por todas partes apoderándose de las barricadas: sus defensores huían por todos lados siendo con frecuencia detenidos por los tiros ó por la misma tropa: los que lograron ganar el campo no tuvieron mejor suerte, pues la caballería situada de antemano en este punto los persiguió hasta alcanzarlos.

Las barricadas del Borne y Junqueras se habian rendido á discrecion. El ataque en este punto fué mas obstinado «pues en ciertas casas, dice un periódico, generalmente habitadas por mujeres públicas, arrojaban á la tropa muebles, aceite y agua hirviendo; algunas murieron y otras se hallan presas: en la calle de Trenta Claus cuatro mozos de escuadra á quienes habian tirado aceite, subieron al terrado y desde él arrojaron á una de dichas mujeres y á cuatro nacionales.»

Poco despues de cesar el fuego se abrieron como por encanto todos los balcones, saliendo á ellos multitud de personas que saludaban y aclamaban á porfia á sus valientes y decididos defensores, á los que se ofrecian en las tiendas refrigerios en abundancia. Un coronel dió un viva á la reina que fué contestado con el mas frenético entusiasmo, pues la poblacion de Barcelona respiraba al verse salvada, y un vecino de aquella ciudad, corresponsal de un periódico de esta corte, decia calificando este movimiento: «Esto ha sido, en resúmen, un esfuerzo desesperado de la pilleria que queria el saqueo de Barcelona, que con el apoyo de sus barricadas y de los edificios que ocupaba, se ha sostenido tres dias por el deseo de ahorrar sangre que tenia en un principio el General y que al fin ha habido que derramar con horrible abundancia.»

«Ha habido grandes destrozos, particularmente de cristales.»

Muchas fueron las desgracias ocurridas en Barcelona. Ademas de las ya referidas, la tropa alcanzó y dió muerte en el campo sobre unos doscientos de los fugitivos que se habian escapado despues de la toma de las

barricadas. Muchos de ellos fueron conducidos presos, ascendiendo á 800 los que se hallaban aquella noche á disposicion del Consejo de guerra permanente, el que comenzó á juzgarlos en el acto. Muchos de estos fueron presos cojidos tambien en la calle conocida con el nombre de Ancha; pero en este puesto es donde indudablemente mas sufrió la tropa, á causa de las piedras, tiestos y demas objetos que se la arrojaban desde los balcones. Los dueños de estas casas no quisieron rendirse hasta que vieron derribadas las puertas. Trece presos de esta clase fueron los primeros á quienes se juzgó. Las casas consistoriales habian ya sido ocupadas á las once de la mañana, siendo anotadas cuantas personas se encontraban en ellas. Todos los municipales y dependientes del rondin fueron trasladados entre filas al fuerte de las Atarazanas, suerte que parece tuvieron tambien algunos bravos y decididos progresistas individuos del Ayuntamiento.

Las pérdidas de ambas partes se han exagerado bastante, y de seguro nosotros hemos cometido tambien inexactitudes en este punto, no pudiendo descubrir la verdad en el dédalo de intrincadas noticias en que nos vemos complicados; oficialmente solo consta que los defensores de las barricadas tuvieron 244 muertos, los que fueron enterrados en los cementerios públicos de Barcelona; pero añade en un parte el Capitan General: «sin contar los que han quedado sepultados en el derribo de las murallas y algunos edificios, y ademas 40 heridos existentes en los hospitales, y los infinitos que hay en sus respectivos domicilios.» El número de estos tampoco pudo saberse de cierto, pues á pesar de

todos los bandos é indagaciones de las autoridades, fué muy escaso el guarismo de los que se pudo averiguar el paradero.

Las bajas de la tropa se hallan referidas con todos sus pormenores en el siguiente

«Estado numérico de los jefes, oficiales é individuos de la clase de tropa, muertos, heridos y contusos, en las acciones sostenidas en Barcelona en los días 18, 19, 20 y 21 del mes de julio de 1856.

Estado mayor general del ejército: 1 general segundo cabo y 1 oficial heridos.

Regimiento infantería de Africa: 1 jefe y 1 oficial heridos y otros contusos, 13 individuos de tropa muertos, 26 heridos y 8 contusos.

Regimiento infantería de Guadalajara: 1 oficial herido y 1 contuso, 17 individuos de tropa heridos y 1 contuso.

Regimiento infantería de Gerona: 2 oficiales muertos y 2 heridos, 4 individuos de tropa muertos, 15 heridos y 4 contusos.

Regimiento infantería de la Constitución: 3 oficiales heridos y 1 contuso, 5 individuos de tropa muertos, 19 heridos y 12 contusos.

Regimiento infantería de Iberia: 2 oficiales muertos y 1 herido y 1 contuso, 2 individuos de tropa muertos y 14 contusos.

Regimiento infantería de Sevilla: 2 oficiales heridos, 3 individuos de tropa muertos, 13 heridos y 3 contusos.

Regimiento infantería de Granada: 1 oficial muerto, 1 herido y otro contuso, 2 individuos de tropa muertos, 8 heridos y 2 contusos.

:

Batallón de cazadores de Cataluña: 1 jefe contuso y 4 oficial herido, 2 individuos de tropa muertos, 9 heridos y 1 contuso.

Batallón de cazadores de Tarifa: 1 jefe contuso, 2 oficiales heridos, un individuo de tropa muerto y 12 heridos.

Batallón de cazadores de Figueras: 1 jefe herido, 12 individuos de tropa heridos y 5 contusos.

Batallón de cazadores de Arapiles: 1 oficial y 1 individuo de tropa heridos.

Tercer batallón de Ingenieros: 1 oficial muerto, 2 individuos de tropa heridos y 3 contusos.

Primer regimiento de Artillería: 4 individuos de tropa heridos y 1 contuso.

Primera brigada de montaña: 1 individuo de tropa herido y 3 contusos.

Cuarta batería, primera brigada montada: 2 individuos de tropa heridos y 4 contusos.

Regimiento caballería de Calatrava: 1 oficial y 1 individuo de tropa heridos.

Regimiento de Numancia: 1 individuo de tropa muerto y 2 heridos.

Segundo tercio de la Guardia civil: 4 individuos de tropa heridos y 2 contusos.

Escuadrón de Cataluña: 1 oficial, 5 cabos y mozos heridos y 1 contuso.

En situación de reemplazo: 3 jefes muertos y 1 herido, y 4 oficiales muertos.

Retirados: 1 oficial herido.

Total: 45 muertos, 209 heridos y 89 contusos.»

Restablecida completamente la tranquilidad en Bar-

celona en el mismo día 24, el Capitan General dispuso la salida de dos columnas mandadas por el brigadier Maldonado y coronel Eleicegui, para que en combinacion con otras de Lérida, persiguieran á los restos de los que en Barcelona habían sostenido la causa de Espartero con un teson digno de mejor suerte. Estos, despues de haber sido cargados y dispersados por las tropas del ejército, se dirigieron en fuertes pelotones hácia Gracia para buscar el apoyo de sus compañeros de esta poblacion y de las de San Andrés y San Martin, los que se reunieron bien pronto, formando una partida como de 500 hombres que algunos hicieron subir hasta 1200, y poniéndose á las órdenes del Noy de las Barriquetas.

Este grupo vagó por algun tiempo por aquellos alrededores, pasando una noche acampado en las cercanías de San Ginés, sobre Horta. A la madrugada del día siguiente estaba en el pueblo de San Cucufate del Vallés, teniendo en la plaza muchos carros cargados de víveres y municiones: en los mismos días, se acercaron tambien al pueblo de Sarriá; pero conocidas todas estas nuevas por el Capitan General, hizo salir en su perseguiimiento otras dos columnas compuestas de las tres armas, cada una de mil hombres, por los caminos de hierro.

Estas, obrando en combinacion con las anteriores, obligaron á los pocos sublevados que aun continuaban firmes en su propósito, á refugiarse en Aragon. Estos fueron en muy escaso número, pues la mayor parte de ellos, hicieron tratos con las autoridades por medio de personas influyentes proponiendo que si los perdonaba

entregarían las armas. Esto lo consiguieron los alcaldes de San Andrés del Palomar y de San Martín que fueron los mediadores, deponiendo los pronunciados las armas y volviendo á sus casas. Las columnas entonces se dedicaron al desarme de la M. N. de los pueblos del tránsito, y después de la de todo el Principado.

Aquella noche reinó la mayor tranquilidad en Barcelona. Fuertes retenes ocupaban los puestos principales de la ciudad, y aquellos en que había sido obstinado el combate; sin embargo, nada volvió á intentarse por parte de los fugitivos sublevados. El Capitán General publicó un bando para el desarme de la Milicia de la capital, averiguación de los cadáveres ó heridos ocultos, é indulto de los fugados, siempre que entregáran las armas y se presentasen en el término de 24 horas. Las demás medidas en él contenidas son dignas del mayor elogio.

Las fuerzas militares continuaban ocupando al día siguiente 22 varios puntos de la ciudad, donde reinaba la mayor tranquilidad y orden. Desde por la mañana se fueron recogiendo los cadáveres que se encontraban en las calles y las afueras. Por todas partes se veían carros cargados de armas que eran conducidas á las Atarazanas. Los heridos que estaban interinamente depositados en varios fuertes, fueron trasladados al hospital militar, unos en coches y otros en camillas.

Por la mañana temprano se publicó una alocución del Capitán General, anunciando la formación del nuevo ayuntamiento interino. En él figuraban personas muy notables y conocidas por sus servicios en favor de los intereses de la población y de toda Cataluña, como los

señores D. José Xifré, propietario y D. Ignacio Girona, comerciante, nombrados alcaldes, igualmente que D. Joaquin Borrell, abogado; D. Francisco Permanyer, abogado; D. Pablo Maria Tintoré y D. Juan Martorell, del comercio. Los nombramientos de los regidores don Bartolomé Vidal, del comercio; D. Pedro Bohigas, don Federico Ricar, D. Timoteo Capellá, también comerciantes; D. Mariano Codonet, D. José Agustí, fabricantes de paños; D. Ramon Bonaplata, D. Jaime Sadó, D. Narciso Vidal, D. Juan Vila y Comas, D. Jacinto Vidal, D. Antonio Rovira y Frias, D. Juan Roger, don Juan Ramonada y de los síndicos D. Baltasar Fiol y don Ramon Puig y Martí, fueron muy bien recibidos.

A las tres de la tarde del mismo día se presentaron en el Ayuntamiento unos 20 de sus individuos, quedando instalada la nueva corporación municipal por estar ya reunida la mayoría. Antes de comenzar á funcionar, fué necesario esperar á que llegase el alcalde primero, el digno señor don Mariano Borrell, nombrado en sustitución de D. Joaquin, que renunció su cargo á consecuencia del mal estado de su salud.

Aun hubo otras varias innovaciones en el Ayuntamiento nombrado por el Capitan General, pues algunos individuos dimitieron sus cargos por motivos mas ó menos justos. Fueron en su consecuencia nombrados en su reemplazo para las plazas de alcaldes, los señores D. Melchor Ferrer, D. Ramon Figueras, D. Juan Calvell, y para las de regidores los señores D. Pedro Martir Corominas, D. Francisco Briz y D. N. Gumí. La nueva municipalidad apoyada por la autoridad superior del Principado, comenzó apenas constituida á obrar

con la mayor actividad y energia, una de las mejoras que se propuso hacer entre otras en la capital, fué la de empedrar todo el trecho de Atarazanas hasta la puerta de Santa Madrona, para lo cual facilitaba el Capitan General la piedra necesaria. Tambien se dedicó inmediatamente á preparar la instruccion de los expedientes en que se justificáran los perjuicios irrogados á diferentes propietarios y jefes de establecimientos, á consecuencia de aquellos sucesos y para que en su tiempo pudieran tener efecto las oportunas indemnizaciones.

Por sentencia del Consejo de Guerra fueron en la noche del mismo dia (22), puestos en capilla tres de los individuos hechos prisioneros con las armas en la mano. Llamábanse estos Rafael Ginés, Antonio Cortal y Miguel Gonzalez; los dos primeros se mostraron contritos desde el principio y recibieron todos los auxilios de nuestra santa religion; el tercero no quiso confesarse hasta última hora. Los tres fueron fusilados en la mañana del 23; dos de ellos en el Padró, donde se levantaron las barricadas, y el otro en Junqueras, donde tambien hubo barricadas. La tropa formó el cuadro presenciando la ejecucion. Terminado el fusilamiento se pusieron grilletes á los condenados á presidio.

El Consejo de Guerra que continuaba obrando con la mayor actividad pronunció otras sentencias; pero los jefes de todos los cuerpos de la guarnicion, cuando aquellas iban á llevarse á efecto, se presentaron al Capitan General, suplicándole evitara todo derramamiento de sangre y que la clemencia desde aquel instante sucediera al rigor. S. E. acogió las palabras de los

citados jefes con la mayor benevolencia y les ofreció qué verían realizadas sus esperanzas. Además de esta instancia se hizo también otra con el mismo objeto firmada por todos los jefes y oficiales heridos del ejército, pidiendo á la autoridad superior del Principado el perdón de los aprehendidos con las armas en la mano.

Tan generoso comportamiento no pudo menos de ser imitado por el digno Capitan General de Cataluña y desde aquel instante cesó toda efusion de sangre. Al día siguiente fueron puestos en libertad mas de 200 presos de los que se encontraban en los fuertes de las Atarazanas y Ciudadela. Entre ellos lo fueron todos los individuos de la Guardia municipal que poco despues entraron en el ejercicio de sus cargos, por hallarse completamente inocentes.

No pudo sin embargo, usarse de la misma lenidad con otros individuos y entre ellos los Sres. Pesquero, Miralles, Depares, alcaldes y regidor que habian sido del último ayuntamiento, y que estaban detenidos en Atarazanas, fueron embarcados en un buque de guerra para ser trasportados á diferentes puntos del reino. El ex-Alcalde 1.º D. José Molins, continuó por largo tiempo incomunicado en la Ciudadela.

No creemos poder terminar mejor la relacion de estos acontecimientos que refiriendo uno de esos rasgos que tanto honran al soldado español, revelando su legitima descendencia de los compañeros de Cortés, de aquellos hombres que confesaban y comulgaban antes de emprender una hazaña inaudita y sin ejemplo en los anales de la humanidad.

Nos referimos al sublime pensamiento del valiente

brigadier Smich, quien propuso se celebrasen unas exequias en sufragio de los militares y paisanos que hubiesen fallecido durante los días de la lucha. Acogida esta propuesta tal como se merecia, se verificó aquel acto religioso el día 34 del mismo mes en la parroquia de Santa María del Mar.

El mayor fausto y pompa se desplegó en esta ocasion. El interior de la iglesia se hallaba adornado segun lo requerian las circunstancias. Sus paredes y columnas estaban cubiertas con paños negros festoneados con galones de plata. En las bases de cada una de las cuatro columnas del templo se elevaban otros tantos monumentos sepulcrales, en cuyas lápidas y debajo de la forma de la cruz se leian los nombres de los cuerpos que tomaron parte en el combate y de los valientes que en él sucumbieron. Trofeos militares enlazaban los vacíos que dejaban cada grupo de panteones.

En el altar mayor habia una imagen de Jesucristo iluminada con gran número de luces, y lo restante del templo iluminado con la mayor profusion, hallándose en él todas las insignias de honor de los cuerpos de la guarnicion. A la llegada del Capitan General y demás autoridades se comenzó la celebracion de los oficios divinos mientras las tropas se hallaban colocadas en el paseo de San Juan.

Se verificaron con la mayor solemnidad siendo oficiados por una brillante orquesta á cargo del Sr. Delmau. El erudito presbítero D. Hermenegildo Coll de Valdemia, pronunció la oracion funeral inspirando á los espíritus la paz y concordia y á rogar por sus hermanos difuntos. El distinguido orador desplegó en esta

ocasion dotes de una inequívoca y fecunda elocuencia. Terminados los oficios se rezó un responso general por el alma de todos los difuntos. Los cuerpos de la guarnicion hicieron en el interin descargas de ordenanza como en los funerales de un Capitan General de ejército.

El Sr. gobernador militar interino pasó despues mandando la escolta de honor que acompañaba las banderas y estandartes de todos los cuerpos á hacer entrega de las mismas en el paseo de San Juan. El Capitan General por último revistó y arengó á las mismas segun lo reclamaba la solemnidad del acto.

Tal fué el fin de estos acontecimientos que decidieron de la suerte de la Península. Jamás pueblo alguno ha peleado con mas entusiasmo que el de Barcelona en aquellos dias y nunca el ejército ha dado mayores pruebas de lealtad, valor y entusiasmo. Todos los cuerpos de la guarnicion rivalizaron en arrojo y disciplina; merecen sin embargo especial mencion los de infanteria de la Constitucion y el de Gerona que tomó las barricadas del Padró, calle del Hospital hasta el Roig, y las calles del Cármén, Cera, y Riereta, en donde fué herido el general Basolls.

Mandaba este cuerpo el brigadier Losada, hallándose á su lado en clase de voluntario el coronel Lopez Clarós; el ayudante del mismo regimiento D. Angel Bibiano, dice un periódico, se acreditó de consecuente con la reputacion que supo adquirirse en la toma de Joló, ondeando el primero en los fuertes de aquella isla la bandera española. Tampoco deben pasarse en silencio los nombres del brigadier Maldonado, de los coroneles D. Calixto Artaza, D. Fulgencio Smich y D. An-

tonio María del Rey, de los tenientes coroneles Gonzalez, Mondeli y Eleizegui; y del comandante D. José María Rodríguez, los que á fuerza de decision y denuedo obtuvieron un triunfo que ha dado la libertad y el orden por mucho tiempo á nuestra desgraciada patria.

CARTAS FAMILIARES

**de uno de los caballeros que acompañan al Sr. Duque
de Osuna en su misión extraordinaria á Rusia.**

SAN PETERSBURGO 23 de diciembre de 1856.

Mi querido amigo: Hay en este momento pocas reuniones elegantes, porque el conde de S..., personaje de avanzada edad, está muy enfermo; y como toda la nobleza está ligada con él por parentesco ó por otras consideraciones, casi nadie recibe.—Pero en cambio hemos estado en las academias de ingenieros, de minas y del Estado mayor.—Hemos visto en ellas cosas dignas de admiración.—Por ejemplo el magnífico plano, ó como deba llamarse, de todas las regiones del Cáucaso.—Allí están en relieve las montañas donde Schamil se guarece, y las que domina Sepher-Bajá.—Allí se puede señalar con el dedo la roca fulminada, donde el po-

der y la violencia encadenaron al Titan filantrópico; allí el desfiladero que conduce á Tiflis; el monte Ararat mas lejos coronado de nieve, y aun guardando acaso en su cima aquellos restos del arca, que vió el infante don Pedro de Portugal; la Georgia en medio; la Armenia y la Persia por otro lado, y principalmente aquella estrechidad del imperio ruso, donde viven los *guebros* y guardan en un templo el fuego inestigible y divino.—Todo esto, exacto y maravilloso de perfeccion segun dicen.—Los mapas inmensos y circunstanciadísimos que hay aquí de todas las provincias del imperio, aun de las mas remotas que tocan á la China, son en realidad sorprendentes y suponen el trabajo y las observaciones de siglos.—Los modelos topográficos de Kronstand, de Sebastopol, de Kief, en fin, de casi todas las plazas fuertes de Rusia, están ejecutados, segun se afirma, con maravillosa esactitud.

Y lo que mas llama la atencion es la escuela de minas, donde hay modelos de toda especie de máquinas, y hasta una mina fingida, á la cual bajamos, y donde se comprende perfectamente la manera de estar los diferentes minerales; el modo de hacer las galerías subterráneas etc., etc. Hay ademas en la misma escuela un rico gabinete de mineralogia y paleontologia.—Muchos huesos de *mamonths* hallados en Siberia, *plesiosauros*, *ichthiosauros* y otros fósiles de estinguidas razas vivientes.—Inmensos pedazos de malaquita, piedras y metales de todas clases, y una pepita de oro hallada en las minas del Ural, que pesa ochenta y ocho libras, y no tiene mezcla alguna.—Hay tambien un gran pedazo de platino puro del que produce este im-

perio, y otros mil objetos raros, que ni siquiera sería posible nombrar aquí.

Hemos visto el palacio de invierno, que es suntuoso. Están en él prodigados el jaspe, el oro y la malaquita. Los retratos de los emperadores están en unos como altares. El cuarto donde murió el emperador Nicolás, se enseña ahora con gran respeto.—Hay cuadros muy hermosos de artistas extranjeros.

En las habitaciones de la emperatriz madre, hay dos lindísimas estatuas de Canova, la Hilandera y la Hebe.—En el tesoro de palacio hay ricas joyas, descollando entre todas la corona del Czar y el cetro, en que está el tercer brillante que hay en el mundo por la perfección y la grandeza. Lo que llama mucho la atención son las diferentes bajillas de la coronación de cada emperador.—Cada ciudad del imperio tiene la costumbre de presentar al Czar en señal de rendimiento pan y sal; y estos dos objetos se presentan siempre en un plato inmenso de oro ó de plata, con esmalte y joyas, y donde la materia es casi siempre *vinta dal lavoro*, cuando no por el primoroso artificio, por la prolidad minuciosa.—Estos platos y saleros forman ya una riqueza inaudita.

Hemos estado á comer en casa del príncipe G... donde asistió todo el cuerpo diplomático.—No hubo damas.—Al día siguiente comimos en casa del príncipe N....—Hay en su elegante palacio muy bellos cuadros de la escuela italiana, y un Cristo del divino Morales, legítimo.—Tiene el conde un cocinero ideal.—La comida que nos dió será la mejor de que he disfrutado en mi vida.

El duque de Osuna ha sido convidado á asistir á una

revista militar.—Irá á caballo y verá desfilar 30,000 hombres.—Dios quiera que calme el frío que hace hoy de 15 grados bajo cero.

Hoy tenemos comida en casa del conde de E... ministro de una corte extranjera y persona en extremo distinguida, y además una soiree en casa del príncipe M... G... nombrado ministro de Rusia en Madrid.—El príncipe es gran literato, bibliófilo y aficionadísimo á las bellas artes. Pertenece á una de las primeras familias del imperio.—Su señora es, segun dicen, tan bella como bondadosa y elegante.—No la conozco todavía.—Estoy persuadido de que el príncipe M... G... por sus prendas de entendimiento y de carácter, se granjeará fácilmente sincera simpatía en la corte de España.—J. V.

LA LITERATURA Y LA PRENSA EN ESPAÑA (1).

En una época en que todo se ha puesto en discusión, en que todo se ha agitado, como ha sucedido mas allá de los Pirineos, la literatura hubiera debido, en la apariencia, resentirse de este movimiento universal, y haber tomado parte en él la inteligencia como uno de los actores del drama. Empero de ningún modo ha sucedido así. La España ha producido poco literariamente hace algunos años. Se están publicando libros y colecciones de documentos útiles: pero no se encuentra entre todas estas publicaciones un conjunto de obras y trabajos que constituyan una literatura activa y fecunda. Por lo demás, podría añadirse que la última revolución

(1) El presente artículo se ha traducido del Anuario de la *Revista de Ambos mundos*, publicado en París en Noviembre de 1856. Sin embargo de que no estamos completamente de acuerdo con algunas de las apreciaciones en él emitidas, no hemos vacilado en publicarle íntegro, pues creemos que contiene curiosos pormenores para formar un juicio bastante aproximado acerca de la historia del periodismo durante la época á que se refiere.

no ha sido en lo general favorable á los escritores: como estos son en su mayor parte moderados, muchos han sido bastante maltratados y separados de los puestos que ocupaban. Los sucesos que se verificaron durante los dos últimos años no han sido, pues, ventajosos ni personalmente á los escritores, ni á la misma literatura; hay, sin embargo, algunos libros á los que se puede citar como pertenecientes al año que acaba de concluir.

En primer término aparece una obra, publicada bajo el título: *De la instruccion pública en España*: este trabajo que se compone de tres volúmenes, y que es una historia completa de la enseñanza, no se recomienda solamente por las cuestiones que trata, sino tambien por el nombre del autor, por su talento y por los cargos que ha desempeñado. El autor en efecto, es el Sr. Gil y Zárate; el mismo escritor que ha dado al teatro obras tan notables como el hermoso drama de *Guzman el Bueno*. El Sr. Gil y Zárate ha sido durante un largo periodo director de instruccion pública: él quien ha inspirado y ejecutado todas las reformas llevadas á cabo en la enseñanza desde 1845. Reunia, pues, todas las condiciones necesarias para hacer una obra útil é interesante. El Sr. Gil y Zárate traza en su libro una reseña histórica de la instruccion pública, de su decadencia bajo el antiguo régimen y de las tentativas que se han ensayado hace medio siglo para reorganizarla y mejorarla. Sube gradualmente de la instruccion primaria á la instruccion secundaria, de esta á la instruccion superior, describiendo el estado de la

enseñanza en sus diferentes ramos y deduciendo sus juicios con tanta sagacidad como precision. Provisto de todos los documentos y de todos los datos relativos á esta materia, ha sabido animarlos y si restan todavía muchos progresos que realizar no es por culpa, no es al menos por culpa del inteligente é ilustrado historiador *de la instruccion pública en España*.

En otra esfera un publicista bastante conocido, y que ha llevado una vida muy agitada, D. Andrés Borrego, ha dado á luz dos libros que se refieren ó que se referian al menos al tiempo de su publicacion á las circunstancias políticas. Uno de estos libros tiene por título: *La guerra de Oriente considerada en si misma, y bajo el punto de vista de la parte que la España puede tomar en la lucha europea*. El segundo trata de la *reorganizacion de los partidos en España, considerada como medio de realizar las condiciones del gobierno representativo*. Los títulos son poco largos; dicen lo que el autor ha querido hacer. Cuando el Sr. Borrego escribia sobre la *guerra de Oriente* esta guerra no se habia acabado aun, se presentaba por el contrario bajo tal aspecto que la eventualidad de una cooperacion de la Península no era imposible. El publicista español estudiaba no sin talento todos los problemas originados de esta gran lucha, problemas que han sido resueltos, quizá solo emplazándolos, por la paz. El folleto del Sr. Borrego sobre la *reorganizacion de los partidos en España* tenia un interés mas local, mas interior, y que ha permanecido mas actual. El espíritu que

domina en sus páginas es un espíritu mornárquico y liberal á la vez. El autor demuestra lo caro que cuesta á un país el que las opiniones no existan realmente, que no esten agrupadas y disciplinadas: pero lo difícil es siempre encontrar el remedio de un mal que todos conocen. Los estudios del Sr. Borrego para hacer apreciar la complicada y crítica situación de la Península.

Puede asegurarse que la revolución de 1854 ha tenido por objeto trasladar en cierto modo la vida intelectual á la prensa. Hay todavía, sin duda, como se acaba de ver, publicaciones literarias dignas de notarse: por desgracia la política ha aprovechado para sí, en gran parte al menos, la actividad de los espíritus. En España, además, es necesario confesarlo, se lee poco, se estudia todavía menos, y la prensa es un medio cómodo para muchos escritores que no tienen aspiraciones mas elevadas, al mismo tiempo que es un alimento suficiente para los lectores, que no son tampoco tan numerosos como podría suponerse por el gran número de periódicos publicados en este momento en España.

Esta gran cantidad de periódicos y este pequeño número de lectores parecen dos cosas contradictorias, y sin embargo estos dos hechos se conciben bastante bien con las condiciones morales é intelectuales de la Península. Tal como es todavía en el fondo, á despecho de todas las agitaciones exteriores, la España no siente una necesidad desmesurada de periódicos. No es una presión de la opinión quien por lo regular hacen surgir nuevos diarios en las complicaciones

que se suceden. Los periódicos no deben su origen por lo general mas que á un capricho, ó una idea de su fundador ó director. El periodismo no constituye un trabajo permanente y regular: la prensa es un campo donde se agrupan los hombres para obtener un empleo, se sigue de aqui que puede haber en ciertos momentos un pequeño número de lectores y un gran número de periódicos, los cuales son con frecuencia muy personales y serian tambien á veces mas que una propiedad, una carga, sino condujeran á los que los fundan á otro resultado que al de influir en la opinion pública. Solamente algunos representan los matices bastante considerables de las opiniones en los diversos partidos: los demas pertenecen á un limitado grupo, á una individualidad. Intente-mos delinear algunos rasgos del periodismo español, al que los sucesos han dado tan grande extension sin que la accion que verdaderamente ejercen sea proporcionada á su aparente desarrollo.

La revolucion de 1854 hizo desaparecer un periódico que tenia bastante importancia, el *Heraldo*, y al mismo tiempo ha dado origen á una multitud de hojas, la mayor parte efimeras, todas de extremada exaltacion. Estas hojas, que llevaban nombres análogos á las circunstancias, la *Voz de las barricadas*, el *Eco de la revolucion*, se hallaban llenas de injurias contra la religion, la monarquía y todo el órden social. A medida que la opinion se ha calmado, han desaparecido, y solo quedan (1) algunos

(1) Noviembre de 1856.

periódicos que representan las ideas mas extremadas en punto á democracia, y aun á socialismo. De este número es la *Soberanía Nacional*. El Sr. Orense, Marqués de Albaida, uno de los gefes del partido democrata en las Córtes, es el patrono del periódico la *Soberanía*, de la que D. Sixto Cámara es el redactor principal. Jóven todavía y conocido desde poco hace, el Sr. Cámara picándose de fourrierista ha hecho estudios profundos en las columnas de la antigua *democracia pacífica* de Francia, y se tiene por discípulo de Mr. Victor Considerant. El redactor de la *Soberanía* reúne algunas veces al papel de evangelista del fourrierismo pacífico, el de agitador revolucionario. Asi es que últimamente emitia la idea de que «La guillotina debia obrar siempre, y que la libertad necesitaba las cabezas de los traidores que corrompian el aire que se respiraba.» Este lenguaje causó naturalmente algun escándalo. El Sr. Cámara parece, además, que no ha sido siempre un democrata muy puro. Se refiere que hace algunos años publicó en un periódico de Madrid un soneto á S. M. doña Isabel II, el cual no solo era muy monárquico, sino tambien muy malo. Como entre los diez y nueve demócratas que componian este partido en el Congreso no reinaba la mayor armonía, han aparecido otros diversos periódicos del mismo color. Estos son en particular la *Democracia*, la *Discusion* y la *Asociacion*. La *Democracia*, despues de haber insultado á la Reina, al Papa y otros soberanos extranjeros, ha terminado recientemente una carrera bastante corta. El fundador de la *Asociacion* D, Eu-

genio García Ruiz, es un joven diputado por Palencia, demócrata de los mas ardientes y decididos. D. Nicolás María Rivero, diputado por Sevilla, ha creado la *Discusion*, que dirige por sí mismo, ayudado en su tarea por uno de sus amigos, D. Nemesio Fernandez Cuesta, taquígrafo de las Cortes. El Sr. Rivero es un hombre que no carece de talento, ha estudiado la filosofía alemana: ha tomado sus grados en la Universidad hegeliana de MM. Arnold Ruge, Bruno Baner y Max Stirner. El Sr. Rivero ha expuesto las doctrinas del ateismo alemán en el Ateneo de Madrid, debiendo suponerse que lo que no hubiera podido publicar, por falta de libros y de compradores, lo ha dicho en el Ateneo. Su periódico no deja por otra parte de estar redactado con una moderación relativa. El Sr. Rivero pasa por la primera inteligencia de ese partido que pretende regenerar á la vieja España por la demagogia; pero que por fortuna no ha convencido todavía á los españoles. Estos diferentes periódicos y algunos otros del mismo color que aparecen muy oscuramente en las provincias, no tienen verdadera publicidad.

Los órganos de las opiniones progresistas propiamente dichos, son mucho mas numerosos y ocupan un lugar mas importante en una region mas templada. El primero, ó por mejor decir, el mas antiguo, es el *Clamor Público*. Su propietario y su director es D. Fernando Corradi, diputado, y posteriormente ministro plenipotenciario en Lisboa, cargo que acaba de dimitir despues de los últimos acontecimientos. D. Fernando Corradi debió á las ventajas de una for-

tuna adquirida por un rico casamiento, el haber podido comprar una imprenta con el material suficiente y fundar su periódico, cuya creacion fue en 1844. El *Clamor Público* ha sido considerado siempre como un disolvente del partido progresista: por la razon de que parecia no tener por objeto mas que poner en evidencia la individualidad de su director. Por este motivo los gefes del partido progresista crearon otro periódico, la *Nacion*, cuya direccion fue confiada en un principio á los señores Aribau (1) y Sagasti, que murió el año anterior siendo gobernador de Madrid. La *Nacion* es un periódico monárquico y liberal al mismo tiempo, moderado en la forma, hábil en la discusion, que habla á la inteligencia del partido mas que á sus pasiones, y que se distingue en esto del *Clamor Público*. Es el órgano de las principales notabilidades del antiguo partido progresista. La *Nacion* ha sido el periódico semi-oficial del último gabinete, estaba por la union de los dos generales, Hace algun tiempo tenia por director á un hombre ilustrado y modesto, al Sr. Rua y Figueroa, que ha muerto despues y que ha sido reemplazado por don Daniel Carballo. La *Nacion* es uno de los periódicos mas apreciados por su partido político, á su lado se encuentra otro diario progresista llamado las *Córtes*, que está redactado por D. Camilo Alonso Valdespino, y que ha venido al mundo bajo el patronato del ge-

(1) El Sr. Aribau es actualmente secretario de la Intendencia del real patrimonio. Escribió en 1846 en contra del proyecto de reforma constitucional y aceptó en seguida pingües destinos de los reformadores.

neral San Miguel, quien ha escrito en su origen muchos artículos en sus columnas. La creación de las *Córtes* es de últimos de 1854.

Algun tiempo antes de la última revolución comenzó á publicarse en Madrid un periódico de la tarde de color liberal, que se decia en un principio independiente de todos los partidos, y que se há hecho despues de los sucesos de 1854 el órgano de ese grupo político de la Asamblea constituyente á que se llama de los *progresistas puros*: hablamos de la *Iberia*. El fundador y director de este periódico es un jóven farmacéutico de Madrid, D. Pedro Calvo Asensio, que ha conseguido hacerse elegir diputado por Valladolid (1), y que ha sido primer secretario de las *Córtes*. El Sr. Calvo Asensio no era conocido antes de esto mas que por algunos dramas representados con cierto éxito, y por la publicacion de un periódico especial de los farmacéuticos, llamado el *Farmacéutico*, donde atacaba con vigor el sistema homeopático, que no deja de ser contrario á los intereses de su profesion. Ahora el Sr. Calvo Asensio es un hombre político á quien se supone talento y ambicion. Su periódico, que es progresista muy pronunciado, pero no republicano ni demócrata, tiene cierta impor-

(1) Acerca de Calvo Asensio no se muestra imparcial el *Anuario de Ambos mundos*. Hay exageracion en este párrafo y aun en muchos otros con los cuales no estamos, lo repetimos, conformes, tanto porque no se fundan completamente en la verdad, cuanto que en los juicios críticos se nota cierto espíritu de partido y ánimo de rebajar el mérito de nuestros publicistas. Esto se observa principalmente en lo que dice el *Anuario* de los señores Calvo Asensio y Fernandez de los Ríos.

tancia como órgano de las opiniones avanzadas. La *Iberia* era la enemiga encarnizada de la alianza de los dos generales. Lisongeaba mucho á Espartero, esperando llevarle á romper con O'Donnell. Muchos amigos del Duque de la Victoria, el general Gurrea, el general Allende Salazar, eran de las ideas de la *Iberia*, y apoyaban á este periódico. Por último, no debe olvidarse en las filas progresistas al que tiene mas suscripciones entre todos los periódicos españoles: se llama las *Novedades*, y su creacion se remonta á una época anterior á la revolucion de 1854. Su fundador y su director es D. Angel Fernandez de los Rios, que no se distingue por sus grandes conocimientos literarios, sino porque dirige diferentes empresas industriales. Publica además de su periódico diario, el *Semanario pintoresco* y la *Ilustracion*. D. Angel Fernandez de los Rios, hace un comercio bastante grande con sus publicaciones en la América española. Como órgano de opiniones políticas ó literarias, las *Novedades* ocupan un rango bastante inferior; pero es materialmente el periódico mas grande de Madrid y el que cuesta menos, su precio es el de 8 reales, ó 2 francos al mes, lo que quizá explica su éxito.

En la estremidad opuesta, las opiniones carlitas y absolutistas tienen tambien sus representantes en esta lucha. Uno de sus órganos el mas notable y el mas conocido hace mucho tiempo, es el periódico la *Esperanza*, que tiene por hábil director á D. Pedro de la Hoz, natural de Santander, liberal en otro tiempo, director de la *Gaceta Oficial* y alto funcio-

uario del ministerio de Hacienda en el reinado de Fernando VII. D. Pedro de la Hoz ha debido á su mucho talento y grande conocimiento de las cosas y de los hombres el poder atravesar impunemente con sus opiniones épocas difíciles. Siempre ha vencido á fuerza de destreza todas sus dificultades. Nadie quizá se hace en su interior menos ilusion que él, sobre las probabilidades del advenimiento de su partido, y de su Príncipe el Conde de Montemolin: pero ha permanecido fiel á la causa que ha abrazado. La *Esperanza* tiene grande influencia sobre el clero de ciertas provincias, en particular de Cataluña, Asturias, Toledo, Navarra y las Provincias Vascongadas. D. Gaspar Labandero, hijo del ministro de Hacienda de D. Carlos, cuando estaba en Oñate, de intendente general militar del ejército del Conde de España en Cataluña durante la guerra de los siete años, es el corpropietario de este periódico con el Conde de Villanueva de la Barca. La *Esperanza* es quizá el único periódico de Madrid que puede distribuir dividendos á sus propietarios: sus ganancias anuales se dice que ascienden, á 5 ó 6,000 duros. D. Pedro de la Hoz tiene 30,000 el como Director y 5,000 reales al mes para gastos de redaccion. El *Católico* es otro periódico absolutista que se halla redactado por un sacerdote D. Manuel Santiago Morenos Sacristan y con el que mas de una vez se ha querellado la *Esperanza*. El *Católico* tiene pocos suscritores, pero son constantes é invariables. La *Esperanza* y el *Católico* se reunen en un punto: ambos consideran como revolucionarios á los Católicos franceses que se

dejan arrastrar un poco por el liberalismo, ó que se han declarado contra la Rusia durante la última guerra.

La revolucion ha dado origen á algunos periódicos de un color análogo, en particular á la *Estrella*, que está redactada por eclesiásticos. La *Regeneracion* defiende tambien las ideas absolutistas, sosteniendo sin embargo la dinastía y la persona de la Reina Isabel. El Director de la *Regeneracion* es un jóven que la revolucion ha convertido un poco al absolutismo, D. José Canga Argüelles. Es hijo del Conde de Canga Argüelles, médico en Vizcaya al principio de la guerra civil, elevado despues á los primeros puestos de la administracion de rentas, y ennoblecido. La *Regeneracion* no tiene grande influencia.

Llegamos á los periódicos de la opinion moderada ó conservadora que ocupan el punto medio entre los periódicos progresistas y los periódicos absolutistas. Cuando se trata de la prensa moderada española hay hoy necesariamente que distinguir desde luego dos matices principales, sin dejar por eso de recorrer despues nuevas subdivisiones. Estos dos matices con el de los moderados propiamente dichos, que no han fraternizado ni un solo instante con la última revolucion y el de los moderados que se han adherido al levantamiento del campo de guardias, que han defendido y defienden la política del General O'Donnell, que sostienen este grupo político compuesto principalmente de Generales y designado en el language de la polémica con el nombre de *Vicalvarista*. Entre los periódicos que no han tomado par-

te alguna en la revolucion, la *España* ocupa el primer lugar. Su Director es D. José Maria Bregon, antiguo Gobernador civil de Alava y protegido de D. Pedro Egaña, antiguo ministro de la Gobernacion, que es el alma de este periódico. La *España* se ha distinguido siempre por una lealtad invariable al Trono, por una gran moderacion de formas, una dignidad notable y aun cierto tono de superior. Defiende entre todas cosas los actos de la administracion Lersundi-Egaña, abandonando un poco á los demas ministerios, y esto ha contribuido algunas veces á enagenarla las simpatías de los principales miembros del antiguo partido conservador. No hace escepcion mas que en favor del General Narvaez, cuya política y persona ha defendido siempre. En resúmen, á uno de los diarios políticos mejor escritos de Madrid. Otro periódico, defensor muy ardiente del partido moderado y adversario encarnizado de todo lo que se refiere al movimiento de 1854 y de todo lo que le ha seguido, es el *Leon Español*, fundado despues de la revolucion por D. José Gutierrez de la Vega, médico de profesion aunque nunca ha ejercido. El Sr. Gutierrez de la Vega es un hombre de talento, todavia jóven, grande amigo del General Córdoba y defensor enérgico del General Narvaez. El *Leon Español* es bastante leído entre los moderados.

El *Occidente*, el *Sur* y el *Parlamento*, creados igualmente despues de la revolucion siguen la misma linea política que el *Leon Español*, con algunos matices que se refieren á las personas. El *Occidente* ha tenido por fundador al Sr. Gonzalez Bravo. El *Sur*

está dirigido por un escritor dramático muy conocido, D. Tomás Rodríguez Rubí. Lllaman en el *Sur* la atención en particular cartas fechadas en Londres, y que están escritas segun se dice por D. José María Mora, antiguo Director del *Heraldo*. El *Parlamento* ha sido fundado por el Marqués del Saltillo y está dirigido por D. Manuel Cañete, que ha sido también redactor del *Heraldo*. Se supone que el *Sur* tiene relaciones con las personas que rodean á la Reina Cristina. Los tres últimos periódicos que hemos mencionado, el *Occidente*, el *Sur* y el *Parlamento*, están muy bien escritos bajo el punto de vista literario, pero tienen pocos suscritores.

El *Diario Español* y la *Epoca* son otros dos periódicos que han sido desde su origen los órganos más ardientes de la oposición moderada antes de los sucesos de 1854, y que han continuado después de estos sucesos defendiendo á la fracción conservadora que ha tomado parte en la revolución. El *Diario Español* ha nacido bajo el ministerio Bravo Murillo. Se le considera con frecuencia en relaciones muy estrechas con los Generales D. José y D. Manuel de la Concha: lo ha negado y se asegura que sigue con más gusto las inspiraciones del Sr. Mon. Su Director es el Sr. Rancés y Villanueva: la verdadera pluma del periódico es D. Juan Lorenzana, joven escritor asturiano, muy diestro en tratar todas las materias, aun las rentísticas, y que ha sido siempre muy afecto al Sr. Mon hasta el extremo de renunciar por él algunas veces á otras posiciones más ventajosas que se le ofrecían. El *Diario Español* cuenta con

casi 2,000 suscritores y tiene bastante autoridad en el partido conservador. La *Epoca* desde su aparicion que es anterior á la revolucion, ha combatido todos los ministerios á que no pertenecia el General Narvaez ó el Sr. Mon. Ha sido desde 1854 el campeon mas decidido de la *Union liberal*, y desde que esta union se ha deshecho en humo, definiendo á los Generales llamados *Vicalvaristas*. Es un periódico muy manárquico por naturaleza, liberal sin exageracion, tolerante con todas las opiniones y buscado sobre todo por la abundancia de sus noticias políticas, que puede dar antes que los demas periódicos, pues que se publica por la tarde. El Director de la *Epoca* era un diputado, D. Diego Coello y Quesada, que sabe reproducir todas las fluctuaciones de la vida política, todo lo que se hace, se dice ó se prepara en los círculos influyentes de Madrid. Esto es una causa de éxito para la *Epoca*.

No se debe perder de vista la descomposicion en que han caido los partidos para comprender la diversidad de los matices que representan estos periódicos. Mientras que la *España*, el *Parlamento* y el *Leon Español* defienden en general la idea de una alianza entre todos los hombres del partido moderado, la necesidad de olvidar el pasado y de reorganizar el partido sin exclusiones egoistas, el *Diario Español* y la *Epoca* excomulgan á todos los hombres que han pertenecido á los diferentes ministerios que se han sucedido, desde el de Bravo Murillo hasta el del Conde de San Luis. Para ellos, los Generales Narvaez y Concha, los señores Mon y Pidal, son los hombres

respetables del partido. Deberíase añadir también que, si todos los periódicos moderados, propiamente dichos, sostienen la idea de esta unión, se hallan unánimes en proclamar la importancia política del General Narvaez, no todos convienen en la importancia de otros personajes, del Sr. Mon. por ejemplo, y solo un pequeño número de ellos admite todavía como miembro del partido al Conde de San Luis.

En esta lucha de la prensa actual, la *España* cuenta también con un pequeño periódico satírico, muy ingenioso, muy audaz, que aparece todas las semanas; este era el *Padre Cobos*. Con sus chistes y sus sarcasmos el *Padre Cobos* causó en más de una ocasión, la desesperación de los hombres de la situación creada en 1854. Con mucha frecuencia fue conducido delante de los tribunales y condenado por ellos en más de una ocasión; esto es quizá lo que contribuyó á su éxito. El *Padre Cobos* se hallaba escrito por algunos jóvenes de talento, cuyo nombre, aunque misterioso para el público era conocido en España en el mundo político y literario. Por último existe hoy más allá de los Pirineos un periódico francés que se llama *le Journal de Madrid*. Su director es un refugiado francés, Mr. Gabriel Hugelmann, que fue desterrado á consecuencia de las jornadas de Junio de 1848, y anmistiado después, sin mezclarse muy directamente en las luchas políticas, *le Journal de Madrid* ha sostenido la unión de los dos generales defendiendo al Gobierno francés cuando es atacado en la prensa, y se ocupa con frecuencia de cuestiones industriales.

CARTAS FAMILIARES

**de uno de los caballeros que acompañan al Sr. Duque
de Osuna en su misión extraordinaria a Rusia.**

VI.

SAN PETERSBURGO 4 de enero de 1857.

Mi muy querido amigo: con sorpresa he visto en la *España* las dos cartas que dirigí á V. desde Berlin y Varsovia; y he sentido rubor y encogimiento al verlas publicadas. Mis cartas, escritas á galope y sin presumir yo de atildado y retórico al escribirlas, son tan desaliñadas, que el leerlas ha de causar enojos á muchos. Por si V. sigue publicándolas, yo me enmendaré, cuando no en el estilo, pues por mi carácter es imposible que yo le lime y pula para escribir una carta familiar, al menos en las noticias que vaya dando, las cuales procuraré que en adelante sean de mas interés. Bueno será con todo advertir que no trato yo de dar una idea, ni siquiera ligerísima, de lo que es este grande imperio,

inferior solo en estension al que dominó nuestro emperador Carlos V, que abarca bajo un mismo lindero la sétima parte de la tierra habitable; y donde hay tantas razas diversas, se hablan tan varios y distintos idiomas, y se usan costumbres tan peregrinas. Mal podria yo en algunos dias instruirme de nada por mí mismo, ni contar cosas de aquí como no sea por juego. Por nada de este mundo me pondré tampoco á copiar y á estractar en mis cartas las obras de los viajeros que desde Oleario hasta el baron de Hatzhausen, desde los tiempos de Juan el Terrible hasta los nuestros, han venido por aquí, ó con mision de sus respectivos gobiernos, ó como caballeros que viven de sus rentas, y han escrito lo que mejor les ha parecido; pero con mas datos y mas espacio que yo puedo escribir ahora. Si yo supiera el ruso, ya seria otra cosa. La literatura de esta nacion apenas es conocida en parte alguna, y la lengua, aunque empieza á estudiarse se sabe poco. Dificil me será, por lo tanto conocer algo del estado social de esta nacion por su literatura, que dicen ser un trasunto fiel de dicho estado social. En Francia no creo que se conozcan mas que las obras poéticas de Pouschkin y algunas novelitas de Gogol, que Mebimée y Viardot han traducido, y varios estractos y juicios críticos de otras pocas obras publicadas en la *Revista de ambos mundos*. En Alemania se ha traducido algo mas, y sirviéndome de la lengua alemana, que entiendo medianamente, pienso leer los poetas.

Pero entre tanto ¿cómo saber, repito, á no emplear en esto años de estudios, las leyes, la organizacion política, y la manera de ser de sesenta y cinco millones de

hombres? Usted me dirá que yo no voy á escribir una obra seria sobre la Rusia, sino cartas á un amigo refiriéndole lo que ahora se llama *impresiones de viaje*: mas yo contestaré que estas cartas, que sin escrúpulo de conciencia escribia yo antes creyendo que eran para V. solo, me dan hoy notable recelo, y me hacen temer que me tengan por atrevido, si no consideran los que esto lean la insólita humildad con que confieso mi ignorancia. ¿Qué podré decir yo de cosas serias y de sustancia que ya no hayan dicho y redicho Pallas, Gusselin, Blasins, Goebel, Koch, Humbolt y tantos otros sábios viajeros? Ruego, pues, á cuantos pongan los ojos en estas líneas que no lo hagan por instruirse, si no para entretener un rato, si por dicha mia les parecieren entretenidas.

La generalidad de los lectores no pueden interesarse en las serias investigaciones que sobre la Rusia se pueden hacer, se han hecho y siguen haciéndose. Libros como el que ha escrito Tengoborski sobre la fuerza productiva de este imperio, ó como el que escribe ahora Schniteler, titulado *El imperio de los Czares*, no tendrian muchos lectores á escribirlos ó traducirlos en castellano. Los literatos y los hombres facultativos y especiales, que quieran enterarse, ya en las leyes, ya en la administracion, ya en el estado del ejército de este imperio, acudirán sin duda á las obras que sobre cada uno de estos puntos se han escrito en otras naciones de la Europa Occidental, sobre todo desde que sus ojos se volvieron hácia aquí hace pocos años, y miraron atentas y asombradas la gran batalla que se peleó en Crimea. Y digo gran batalla por la abundancia de

aprestos bélicos, número de soldados, y poder y riqueza de las naciones beligerantes, no por los resultados que de tales medios se podían esperar.

A mi ver, lo mas admirable de esta guerra no es el resultado, sino la consecuencia que de ella infaliblemente se deduce, y pone en claro la maravillosa vitalidad de los pueblos que la emprendieron. Perecen en ella de quinientos á seiscientos mil hombres, se gastan miles de millones, y los pueblos se resienten apenas de esta pérdida. Cualquiera grande apuro económico que pueda haber en Francia, en Inglaterra ó aquí, proviene ó provendrá indudable y principalmente de otras causas.

Pero me voy encumbrando demasiado, y me podrá V. decir lo de maese Pedro al chico que enseñaba el retablo. — «Muchacho, no te encumbres, que toda afectacion es mala.»

Paulo minora canamus.

Hablemos pues de aquellas cosas que veo y noto, sin meternos en honduras y sin consultar á los sábios. Seguro estoy de que por muchos disparates que yo piense y diga de esta gran capital y de la Rusia entera, nunca serán tantos como los que en varias naciones se piensan y dicen de nuestra amada patria.

Aquí algunas, aunque pocas personas, estudian la lengua castellana aprovechándose de la facilidad maravillosa de los rusos para aprender idiomas. Quiero hacer mencion honorífica del jóven general Kraschnakonski, que habla bien nuestra lengua, y conoce nuestra

literatura. Me ha dicho que ha traducido en ruso y que ha publicado un opúsculo de Martínez de la Rosa, sobre la guerra de las comunidades de Castilla, y algunos artículos de Larra. Me ha pedido que le hable de las obras más notables en prosa que han aparecido últimamente en España, para ver si hay alguna que le convenga traducir, y de cuantas le he citado ha elegido la *Historia de los judíos en España*, de Amador de los Ríos, no solo por la novedad del asunto, sino porque habitando este imperio millon y medio de hijos de Israel, querían saber al por menor lo que aconteció á sus parientes en España, y cómo florecieron entre ellos las letras y las ciencias. Diga V. pues á Amador que dé un ejemplar de su libro al señor don Javier de Isturiz para que se le traiga al general Kraschnakonski.

Le he hablado á V. en otras cartas del lujo asombroso de los grandes señores rusos. Cada día me maravillo más de este lujo. Harto se conoce que han dado al fin con los montones de oro, que según refieren los más antiguos historiadores griegos, ocultaban y defendían los grifos de Arimaspes allá en el centro de la Scitia.

Cada día tenemos una comida, y cada día vemos un nuevo y magnífico palacio. Ayer comimos en casa de la princesa Y. La escalera de mármol es régia y estaba brillantemente iluminada. Desde la entrada de la casa hasta el último salón, todo á una temperatura de 16 á 18 grados. Plantas y árboles intertropicales adornaban todas las estancias. Una de ellas remedaba un gracioso y rústico jardín, con grutas y peñascos de los que salían surtidores de agua cristalina, que formaban agradable

murmullo. Lacayos de gran librea estaban en gran número en la escalera y en las antesalas. En los salones dorados en que nos recibió la princesa habia mil objetos preciosos y del mejor gusto. El comedor es una obra maestra de arquitectura. La hermosa bóveda que le cubre, se apoya en una infinidad de elegantes columnas corintias de notable grandeza. Al lado del comedor está el jardín que ya he descrito. Ocultos detras de una cortina, y en otra sala inmediata, habia treinta músicos, criados todos de la casa, que tocaron, y tocan diariamente durante la comida, con gran primor é inteligencia. Cuando cesaba por un momento la orquesta, se oia mas distinto el murmullos del agua de las fingidas grutas, y el canto de los pájaros, que alli estaban aprisionados.

En el metal de las doradas rejas lindisimos primores artísticos de antigua porcelana de Sajonia, pastoras y zagalas. Pompadour, figuras alegóricas, y divinidades del Olimpo cubrian la mesa. La comida no hay mas que decir sino que, como otras de que ya he hablado á V. y aun acaso mejor que otras, fué la quinta esencia de todo lo fungible y grato al paladar. Despues de la comida fuimos á tomar el café á un salon elegantísimo é inmenso, donde hasta entonces no habíamos estado, y que debe ser el cuarto donde de diario está la princesa. No he visto nunca habitacion mas cómoda, ni muebles mejor dispuestos y agrupados para la *causerie*. Los muros de este gran salon estaban en parte cubiertos de riquísimas maderas esculpidas con proligidad, y buen gusto en la ornamentacion; en parte, pendian de ellos antiguos y costosos tapices de los Gobelines, que

representan las aventuras de Mealegro, y que es cada uno una obra de arte. No describo los demas objetos por no cansar á V.: solo mencionaré tres vasos de porcelana de Sévres que pertenecieron á Maria Antonieta, y que son en efecto dignos de una reina. La princesa, que está viuda, y que tiene en Paris un hijo, agregado á la legacion de Rusia, es una señora ya de cierta edad, amable y simpática por todo extremo. Las estraordinarias alhajas con que se adorna hacen resaltar la hermosura de su semblante. Cuenta entre sus diamantes la célebre *Estrella polar*; y tiene collares de perlas blancas, negras, color de rosa, y hasta color de chocolate.

En un sitio apartado del salon de la princesa en una especie de retraimiento, y en el recinto que forman varias frondosas enredaderas, está colocada, como en una capilla, como en un tabernáculo diré mejor, y puesta sobre un trípode primoroso, una caja de sándalo, que derrama dulce fragancia. La caja parece hecha de filigrana segun lo prolijo de las labores, y entre los fantásticos dibujos que estas hacen leen los que lo entienden una espada puestos sobre un almohadon, y lindamente modelados, sirven de remate á la tapadera de esta caja preciosa. Yo me paré á considerarla y no sé por qué imaginé que algun misterio de dolor y de santo y purísimo cariño se encerraba allí dentro. Acaso la princesa leyó en mis ojos esta idea; porque vino á mí, y abriendo la cajita, me mostró el tesoro que encerraba. Era la máscara en yeso y las manos vaciadas en la misma materia, del cadáver de un amigo querido y respetado. Era la cara hermosísima, llena de majestad y de dulzura del emperador Nicolás difunto.

Morte bella pareo nel suo bel viso.

Sus manos perfectas y aristocráticas resaltaban por la blancura del yeso sobre el terciopelo negro en que estaban. Me encantó el tierno respeto y la amorosa melancolía con que miró la princesa, y elogió aquellas manos y aquella cara, que ya no existen.

Estos días no hemos hecho otra cosa mas que comer. Esto será grosero pero es la verdad. Que no lo sepa el público. De comida en comida y de cena en cena, y acostándonos tardísimo no hemos tenido tiempo de ver casi nada. ¿Qué he de decir á V. de las comidas sino que casi todas son esquisitas? Lo único que he echado de menos son las ostras; y las he echado de menos por amor de lo perfecto, no porque á mí me gusten. Los helados son aquí excelentes. Escuela napolitana, como en Paris, pero llevada á tal extremo de delicadeza, que ni en Tortoni, ni en el Café de Europa en Nápoles, hacen tales helados como estos. Los frutos deliciosos, sobre todo las uvas de Astracan. Y los vinos los mejores del mundo entero. Los vinos del país juzgan estos señores que aun no son dignos de servirse en las mesas elegantes; pero dicen que los hay muy buenos en Crimea, en el Cáucaso y en Besarabia. Por lo demas la cuna del vino está en Rusia. La Rusia posee la region donde Noé esprimió la uva, y bebió por vez primera el mosto fermentado al bajar del monte Ararat despues del diluvio. En esa region se da la viña silvestre; pero se cultiva tambien con gran éxito, y cada dia se vá mejorando.

Por último, y para no volver en carta alguna mia á

hablar de comestibles ó de cosas potables, diré que hay algunos peces propios de estos mares, sabrosos á maravilla; caza en abundancia así volátil como cuadrúpeda; faisanes ricos y pollitos tan de corta edad, que no es posible que nazcan en esta estacion naturalmente, sino por alguna incubacion artificial. El café no puede ser mejor: tiñe la taza de amarillo, y el té que viene por tierra desde la China, atravesando toda la Siberia, conserva un aroma que pierde el que viene por mar.

En medio de estos regalos esperamos las órdenes del gobierno para volvernos, no por donde hemos venido, sino por Moscou. Queremos ver esta ciudad originalísima que dicen ser la verdadera capital de Rusia, la que guarda el sello y el carácter de la civilizacion eslava; pura y sin mezcla. Entre tanto aun nos quedan doscientas cosas que ver aquí, y entre ellas el museo, la biblioteca imperial, etc., etc. Otra carta irá ya con noticias de estas cosas. La de hoy empezó por prometer mucho, y no cumple nada hasta ahora, ni podrá cumplir, porque me siento cansadísimo y aquí la concluyo.—Adios, y créame su amigo.—J. V.

VII.

SAN PETERSBURGO 6 de enero.

Tiempo es ya, mi querido amigo, de que hable á V. del museo imperial. Ayer y anteayer le he visitado, y apenas he visto tres salones, á pesar de las seis horas que he estado en él: tan rico es y tan grande. Como V. sabe se llama la Hermita, y fué edificado por Catalina II, que se iba allí á hacer penitencia en compañía de artistas, sábios y buenos mozos, y que en vez de cilicios, disciplinas y calaveras, le adornó con cuanto la naturaleza y el arte pueden crear de mas bello. En busca de estas cosas, con buenas cartas de crédito, y con orden de no escasear el dinero, mandó la emperatriz á Paris al célebre Grimm, y á Mengs, y Riefenstein á Roma. Los tres cumplieron bien su comision y enriquecieron aquel austero retiro. Los sucesores de la gran Semíramis del Norte han ido á porfía aumentando su riqueza, y hoy se halla convertido aquel magnífico palacio en uno de los museos mas maravillosos del mundo. Contaré lo que he visto en estos dias, y conforme vaya viendo iré contando. No he podido dar con un catálogo impreso, ni creo que le haya; por manera que debo conservarlo todo en la memoria y adivar mucho.

El aspecto general del edificio es de una grandiosidad incomparable. La escalera y muchos de los salones

están sostenidos por columnas de granito de una sola pieza, y al parecer de 20 á 25 pies de altura. Por donde quiera se ven ricas mesas de mosaico; el pavimento es de mármol ó de mosaico tambien; y abundan jaspes de todos colores y vasos elegantes de mil formas y tamaños, de pórfido, de bronce, de porcelana, de alabastro, de lapislázuli y de malaquita.

El primer salon donde me detuve á mirar detenidamente los objetos, fué, como buen español que soy, el salon en que están los cuadros de nuestros pintores; cuadros tan buenos y en tanto número que siente uno al verlos cierto gozo y orgullo patrióticos. Ni en el Louvre, ni en la galería de Dresde, ni en parte alguna fuera de España, está tan bien representada como aquí, la escuela española. Solo Murillos hay veinte y dos; un San Lorenzo; una huida á Egipto; la escala de Jacob; la bendicion de Isaac; dos Concepciones divinas, una de ellas, á lo que entiendo, perteneció al mariscal Soult; un San Antonio con el Niño Dios, que se le aparece sobre el libro de devocion que está leyendo; dos ó tres sagradas familias; y por último un Divino Pastor abrazando un cordero. Divino Pastor tan hermoso y tan santo, que al verle se olvida el museo, se imagina estar en la iglesia, se apodera del alma la fé que tenia el pintor al ejecutar su obra y entran deseos de hincarse de rodillas, de rezar un Padre nuestro y de besar aquellos lindos piés desnudos, que tocan el suelo y conservan toda su pureza.

De Alonso Cano lo mejor que hay es una Virgen con el Niño Jesus entre los brazos; de Morales, una Mater Dolorosa; de Antolinez un niño dormido, y encantador

de gracia y de inocencia; de Ribera hay tres San Gerónimos, y otros santos, ya penitentes, ya padeciendo horribles martirios: cuadros todos llenos de vigor y fantasía: de Velazquez varios retratos; uno del Conde Duque, otro de Felipe IV, otro de un infante á caballo. Hay asimismo en aquel salon cuadros de Coello, de Juan de Joanes, de Baltasar del Prado, de Ribalta, de Castillo, de Zurbarán, de Carreño y de no recuerdo cuántos otros mas. Casi todos estos cuadros son de asuntos místicos, y se conoce el fervor estático y piadoso que animaba á aquellos artistas, porque nos le infunden en el alma todavía, al mirar sus obras en el siglo XIX, despues de todo lo que ha pasado, y viéndolas, no donde vivian, bajo un sol brillante, los que las hicieron con el corazon y con la mano, sino entre los hielos de Finlandia. Aquella suave claridad de enación y aquel colorido sorprenden tambien y alegran el ánimo con dulces recuerdos, cuando se contemplan aqui, donde tienen algo de sobrenatural y nunca imaginado.

De los cuadros españoles pasé á ver las joyas de oro, y otras preciosidades y antiguallas de Teodosia y de Kertsch. El salto es notable. Kertsch es la antigua Penticapea, colonia que en el Chersoneso táurico fundaron los de Mileto; capital luego de un reino griego independiente, que se sostuvo en la lucha contra los taurios, y los sármatas, y los scitas; esclava al cabo de Mitrídates, rey del Ponto y rival de Pompeyo; y sucesivamente romana, goda, bizantina, genovesa, tártara, turca y por último rusa. Debajo de tierra han podido sin embargo conservarse, á pesar de tantas

guerras, conquistas y paso de bárbaras y estrañas naciones, los primores de arte que he visto, y que dan evidente testimonio del gusto esquisito, de la cultura, de la elegancia y de la riqueza de aquella colonia antigua de los compatriotas de Thales y de Aspasia. Los collares, sortijas, brazaletes, talismanes, alfileres, broches, ajorcas, zarcillos y coronas de oro, que se han encontrado en Kertsch, son indudablemente mas bellos, mas ricos y mucho mas numerosos que los que se han encontrado en Pompeya y Herculano. Los habitantes de estas dos ciudades tuvieron tiempo, al menos los de Pompeya, para llevarse consigo sus joyas. Se han hallado asimismo en Kertsch vasos griegos tan bellos como los de Nola.

Pero la coleccion de camafeos que hay en el *Hermitage*, es lo que verdaderamente pone espanto. Los hay de todas las épocas y pueblos civilizados del mundo, esculpidos en ágata, en ónix, y qué sé yo en cuántas piedras duras y preciosas.

Multitud de cilindros babilónicos y persianos con grifos, y dioses, y reyes, inscripciones y símbolos. Amuletos egipcios en forma de escarabajos, unos con alas desplegadas, otros no, y sobre cuyas alas están grabados Tifon Horo, Anubis, Isis, Osiris, los Farao-nes, las esfinges, el ibis, y mil geroglíficos misteriosos, y raras y espantables figuras, y amuletos y anillos etruscos, mas singulares y curiosos aun por ser de una civilizacion menos conocida. Hay camafeos de Mauritania y de Numidia. En uno he visto el retrato de Masinisa, que tanto faroleó en España; en otro el de Juba, su hijo. Los camafeos griegos no tienen cuenta ni pre-

cio por la abundancia y hermosura. El príncipe de todos ellos es grande, de seis á siete pulgadas de diámetro, y figura de relieve los bustos de Ptolomeo Filadelfo y de Arsinoe. Perteneció á Cristina de Suecia, á Odescalchi y á la emperatriz Josefina, que le regaló á Alejandro I de Rusia. Nada mejor he visto en este género, salvo la copa hallada en la Mole Adriana, hoy en el museo Borbónico de Nápoles, que representa, á lo que suponen los sábios, la apoteosis de Ptolomeo Filopater. Entre los demas camafeos griegos los hay extraordinarios de hermosura. La Iliada, la Odisea, las aventuras de Teseo, las de Perseo, las de Atalanta y Mealegro, las de Beloforonte, los trabajos de Hércules, las historias de las Tindárides, de Jason y de Edipo, en fin, todo el cielo fabuloso y heróico de la Grecia está allí representado, ni falta tampoco divinidad alguna del Olimpo; desde las de primer orden hasta las mas desconocidas sátiras, ninfas, faunos y amores se ven en muchos de estos camafeos; y hay en otros altares, sacrificios, templos, termas, danzas de pastores, escenas de amor, de caza, de pesca, y combates, y armas, y flores, y guerreros, y fieras, y mónstruos.

Cuanto el hombre imagina, y cuanto el cielo y la tierra tienen en sí, está allí esculpido por el arte maravilloso de los griegos. Ni se olvidaron de dejarnos los retratos de sus sábios, de sus artistas, de sus poetas y de sus cortesanas, y mas célebres hermosuras. Allí Demóstenes, Platon, Alcibiades, Pericles, Diógenes, en fin cuanto la Grecia ha producido de mas ilustre, y en tal cantidad que para dar una idea diré á V. que he contado 46 Sócrates, 18 Antinous y 7 Cleopatras.

Siguen luego los camaseos romanos del tiempo de la república. Entre ellos he visto á Scipion, el primer africano, á César, á ambos Catones, á Annibal, á Pompeyo y á Lúculo. Hay un solo camaseo lindísimo que contiene los bustos de los tres primeros triunviros. Luego entran los emperadores: cada emperador con sus mujeres, hermanas, hijos y personajes famosos de su reinado forman un cuadro aparte. Allí Germánico, Druso, Calígula, Neron, Augusto; en fin, los nombres todos conocidos por la historia. Para que no falten camaseos de ningun pais, los hay árabes y turcos, armenios y persas-mahometanos con leyendas y textos del Coran. Tambien hay muchos camaseos de los gnósticos, y de otros hereges de los primeros siglos de la Iglesia, con símbolos estraños, en que se mezcla el cristianismo con la magia y la teurgia, y la doctrina de Cristo con la supersticion de Zoroastro, y los ensueños de los filósofos neo-platónicos de Alejandría.

Luego vienen los camaseos de todos los pueblos modernos divididos por nacionalidades. Los hay italianos, franceses, ingleses, alemanes, rusos y españoles, clasificados así, no porque pertenezcan los artistas á cada una de estas naciones, sino por el asunto que representan. Reyes, emperadores, papas, obispos, generales, etc. hay allí en abundancia. Entre los españoles citaré á Alfonso V de Aragon, á Carlos V, á Felipe II, á Isabel de la Paz, al príncipe D. Carlos, y á Felipe IV. Los de Rusia llegan hasta el emperador Nicolás; los de Italia hasta Pio IX.

Por último, y para poner punto redondo y no volver á mentar los camaseos, diré á V. que ví la coleccion

de los que pueden llamarse del renacimiento, que imitan mejor ó peor los griegos, y que figuran cosas paganas y mitológicas. Los que llegan casi á la belleza de los antiguos, son algunos de Pickler. Por Dios que si esto se imprime que no me trabuquen mucho los nombres propios y exóticos, porque se armará una pepitoria de todo los diablos.

Antes de salir del museo, es fuerza poner en conocimiento de V., aunque se sobresalte algo su pudor, que estuve en una sala reservada, donde están recogidas á buen vivir algunas pinturas un tanto cuanto verdes y escandalosas. Dos ó tres Vénus. Una leda con el Cisne, de Julio Romano. Y un Júpiter y Ganimedes, que pintó Miguel Angel despues de haber leído sin duda la segunda égloga de Virgilio.

Mientras ayer estuve yo en el museo, visitaron el duque y Q... un cuartel de caballeria. No supe yo lo que iba á perderme con no ir con ellos. No sucederá otra vez que los deje solos. Figúrese V. que era el cuartel del regimiento de caballeria de la guardia imperial, con el cual no podria de cierto sostener la comparacion el escuadron de los inmortales, que rodeaba á los Xerxes, Artaxerxes y Daríos. Todos con cascos y corazas refulgentes, ricas armas, y caballos negros, poderosos y hermosísimos. Los hombres son escogidos por la presencia gallarda y vigor y gracia de la persona. Dicen el duque y Q... que no han visto nada mas perfecto. El cuartel es inmenso, limpio y cómodo. Todos los establecimientos militares están aquí mejor montados y con mas lujo que en ninguna parte. La banda de música militar del regimiento, que es esce-

lente, tocó varias canciones populares rusas. Mas de cincuenta soldados las cantaron, y algunos otros, con notable agilidad y desenvoltura, tegieron una danza tan singular como pintoresca. Una canción cantaron, que segun me aseguran se parece mucho á la *caña*.

Vea V. pues, como nos pasamos las mañanitas viendo todas estas lindezas. Por las noches vamos al teatro y luego de tertulia. El teatro á que asistimos mas es al italiano. Aquí se dan un ciento de óperas y de bailes al año, y no sucede como ahí, donde nuestro amigo Urries los tiene á Vds. embaucados con tres ó cuatro para toda la temporada. Las decoraciones y los trages me parecen solo inferiores á los de Berlin, y fabulosos inverosímiles, si se comparan á los de esa coronada villa, que á la verdad son malos. Y no es esto criticar á nuestros empresarios ni á nadie. Critiquemos á la fatalidad, que nunca se enfada. Ella hace que el emperador subvencione aquí todos los teatros, ó por mejor decir que los costee, y que entre nosotros no haya dinero para semejantes gollerías.

La Bosio se ha trasformado en una artista eminente. Aquí la aplauden á rabiar, y la mitad de los oficiales de la guarnicion, media docena de diplomáticos estranjeros, y doscientos ó trescientos príncipes, que aquí en verdad abundan, están enamorados de ella. Pero ella tiesa y rigurosa con todos. Las demas *donnas* y *virtuosos* de la compañía, son *cosi*, *cosi*, si se esceptua á Lablache, que á pesar de sus años y de su abdómen, vale un Perú todavia, y sa-

be mas música que Lepe. A mi me divierte su conversacion y las historias que refiere. Habla de su arte con amor y cuenta anécdotas interesantes de los grandes cantores, y compositores pretéritos y presentes. Conoce algo de la música sagrada y no hay, en su entender, nada mas bello que el *miserere* de Salinas. Yo le he recitado la oda que en elogio de Salinas compuso Fray Luis de Leon, y le he dicho que aquel gran maestro, si la memoria no me engaña, escribió un famoso libro sobre su arte, que hoy debe ser muy raro.

Adios por hoy. Mis cartas van menudeando; pero si he de contar cuanto me parezca interesante, larga tarea me he echado encima, porque tengo la fortuna ó la desgracia de que todo me interese; y gusto ademas de sazonar mis relaciones con sentencias y citas, y hasta con pensamientos filosóficos de mi propia cosecha. Adios, repito, y créame suyo,—J.



NECROLOGIA

DEL

EXCMO. SEÑOR CONDE DE ALCOY. (1)

Nació en Cádiz el 30 de mayo de 1806, siendo sus padres el capitán de navío D. Agustín Roncali y doña Carmen Ceruti. Eligió la carrera de las armas entrando en 1817 de cadete supernumerario en el cuerpo de reales Guardias españolas, de que formó parte hasta su disolución. Ascendido á alférez en 1823, hizo con el tercer ejército la retirada á Cádiz, siendo después indefinido y purificado en 1825.

(1) La presente necrología, publicada el día 7 del actual en el periódico el *Estado* y reproducida al siguiente en la *España*, *Criterio*, *Parlamento* la *Crónica*, etc. está extractada de la que escribió D. Manuel Ovilo y Otero y vió la luz en 1834 en el *Catálogo de Españoles célebres*.

En 1826 pasó de nuevo á la Guardia real, donde permaneció hasta tres años despues, que fue nombrado capitan del regimiento de América, volviendo de nuevo á formar en las filas de aquel cuerpo, del que á la muerte del Rey formaba parte.

Encendida la guerra civil, peleó denodadamente en los mas memorables encuentros que la historia de la misma nos señala, mereciendo llegar hasta el empleo de brigadier y poco despues al de mariscal de campo, cuando concluido el convenio de Vergara pasara al ejército de Aragon con el general en gefe.

Llegado el año 40. y con él la cuestion de la Regencia, Roncali no dudó en opinar por la de uno, considerándola mas á propósito que la trina, y en considerar como el llamado por las circunstancias para desempeñarla al Duque de la Victoria. Pronto, sin embargo, ciertos actos de su gobierno bastaron á enagenar de su corazon las antiguas simpatías que hácia él tuviera, sin que ello obstase, empero, para que le viesen en su puesto la noche del 7 de octubre de 1841.

Juzgado por efecto de los sucesos de la misma el malogrado General Leon, cúpole á Roncali la gloria de ser su defensor ante el Consejo.

Profundamente afectado por la muerte de su amigo, pidió y obtuvo su cuartel para Santander, donde permaneció hasta 1843, en que obtuvo el mando del ejército destinado á operar contra el ex-Regente en Andalucía, y despues el encargo de reprimir la insurreccion de Cartagena.

En 1845 fue nombrado Senador, y poco despues

llamado por S. M. para formar parte del Gabinete Miraflores.

Las capitanías generales de Granada, Galicia y Castilla la Nueva conservan gratos recuerdos de su mando, siendo en 1847 nombrado para el importante cargo de Gobernador y Capitan General de la isla de Cuba.

Críticas fueron desde un principio las circunstancias que acompañaron á su mando en la reina de las Antillas. Ya entonces habia comenzado á organizarse en los Estados-Unidos los clubs anexionistas y á hallar prosélitos sus doctrinas entre algunos habitantes de la Isla, gente perdida, sin plan ni opinion política, á no ser el deseo de las revueltas, que pudieran, á su entender, mejorar sus tristes posiciones. La revolucion francesa de 1848, y los sacudimientos pronta y enérgicamente reprimidos de la capital de las Españas, fomentaron en gran modo aquellos descabellados planes. El traidor Lopez logró evadirse de Cuba, y las playas de Cárdenas fueron testigo de la primera irrupcion de los filibusteros del Norte.

Rechazarlos fue obra de un momento, pero allí precisamente comenzaban las verdaderas dificultades, puesto que personajes influyentes procuraban en Nueva York, en Nueva Orleans y en Washington, despechados por el mal éxito de sus frustradas maquinaciones, suscitar un conflicto entre España y la Union. El apresamiento de la *Georgiana* y la *Susana* les pareció un excelente pretexto para lograr sus perversos fines; pero la energia y habilidad de Ron-

cali desbarató sus planes, cual antes desbaratará sus falanges.

Para prevenir posibles eventuales, organizó los batallones de «vecinos nobles,» que con tal lealtad y bizarría se condujerou hasta el momento en que, dadas al Gobierno español por el americano todas las seguridades que pudieran ser apetecibles, vista la índole especial de la Constitución política de la Unión americana, fue innecesaria la existencia de aquellos cuerpos.

El establecimiento de la Hacienda-modelo y el del instituto de investigaciones químicas, merecen ser mencionados entre las instituciones á que su mando en aquellos remotos países dió existencia.

Relevado por el General D. José de la Concha, regresó Roncali á la Península, donde despues de haber dirigido por algun tiempo los destinos del país, gozaba de las dulzuras de la tranquila vida del hogar doméstico.

Su muerte, ocurrida repentinamente como saben ya nuestros lectores el 13 del mes actual, ha dejado en el mayor desconsuelo á su familia y numerosos amigos.

Séale la tierra lijera.

GALICIA

DESDE JULIO DE 1856.

I.

Los sucesos de esta parte de la península, durante el periodo en que se cambió con una rapidez que nos asombra cuando lo meditamos, la suerte de nuestro país, han pasado casi desapercibidos entre el torbellino que á manera de un vértigo nos arrastró en aquellos agitados días; no carecen sin embargo de importancia y de interés, y presentan peripecias muy dignas de estudio y meditacion para el que quiera conocer lo que son los partidos y los hombres políticos en España.

Con la posible brevedad y rapidez vamos pues á comenzar su narracion, haciendo á cada cual la justicia que se merezca, no atacando á los hombres, ni

por sus opiniones ni por sus hechos, colocando á cada cual en su lugar y dejando el fallo al buen criterio de nuestros suscritores.

Acaso ningun territorio de España se hallaba tan preparado como este para los sucesos que poco despues se verificaron. Las autoridades que habia gobernado la provincia de la Coruña desde Julio de 1854 fueron los generales D. Agustin Noguerras, el señor Osorio, de Segundo Cabo el general Falcon, el famoso que se sublevó en Zaragoza, y secretario del gobierno D. Antonio Cuervo igualmente pronunciado en Lugo en 1856.—Influyendo en las opiniones las que estos ardientes partidarios del liberalismo profesaban, naturalmente, las autoridades vivian por su parte en continua vigilancia como si adivinaran por lo pesado de la atmósfera que se hallaba próxima á estallar una grande tempestad. En efecto no tardaron en verse en el cielo los negros nubarrones precursores de la terrible tormenta en que estuvo á punto de naufragar con la monarquía los destinos del pais.

En Junio el Capitan General D. Francisco de Paula Ruiz acompañado del Gefe de E. M. D. Francisco Carvayo pasó al Ferrol con objeto de principiari por aquel punto la visita que decia se suponía pasar á su distrito y regresó por Betanzos (foco de los revolucionarios de Galicia.) En los primeros dias de Julio continuaron su visita por la parte de Santiago, Pontevedra, Vigo y Tuy. — Esta iniciativa presagiaba algo, y aunque fuera difícil de probarse que aquellos sabian ya lo que poco despues iba á suceder, se puede muy bien asegurar sin peligro de engañar-

se que su expedicion tenia por objeto imponer á la opinion pública y dar el grito de alerta á sus partidarios. Durante estas ausencias del Capitan General Ruiz quedaba en la Capitania encargado del mando del despacho el Segundo Cabo D. José Maria Vasallo. Esta autoridad militar, sabedora de aquella insinuacion, inocente en la apariencia, hizo otra de distinto género, pues como luego se observaron sus modos de pensar y obrar eran en un todo diversos, y el 17 del mismo mes dispuso que todas las fuerzas de su mando diesen con ella á la cabeza un paseo militar, en el cual pudo conocer el brillante estado de las mismas y cerciorarse por sí mismo. Regresó al anochecer del referido dia y á las cuatro y media de la misma tarde habia llegado á la Coruña el correo de Madrid con las noticias del cambio de la situacion y primeros acontecimientos de la corte. No vacila ante la responsabilidad que sobre ella pesaba, se decide á conservar el orden á toda costa y entendiéndose con las autoridades civiles toma aquellas medidas que reclaman las circunstancias.

Sin embargo, antes de dar parte al público del estado de Madrid y de las órdenes recibidas del gobierno, se tomaron diferentes acuerdos que no dejaron de ofrecer complicaciones. En efecto, sabiendo que debia declararse de real orden toda la peninsula en estado de sitio, se trató enseguida de celebrar una especie de Consejo al que asistieron las personas mas notables de la Coruña en casa del General Vasallo, Segundo Cabo del distrito. Verificada aquella reunion hubo, como es natural en estos casos, diver-

sidad de pareceres. El General Vasallo deseaba publicar con arreglo á ordenanza el 19 en bando real el decreto declarando la península en estado de sitio. El Gobernador civil D. Ramon Keyser opúsose á ello manifestando que lo consideraba innecesario pues que se hallaba en la Gaceta de Madrid y que ademas no respondia de la tranquilidad en la capital. Visto este parecer, el señor Vasallo asaso no bien aconsejado determinó ponerse de acuerdo con el Capitan general que se hallaba en Vigo, y entretanto esperaba sus órdenes no publicó el bando. Terminada la citada reunion, el Gobernador señor Keyser celebró otra en el Gobierno de provincia con los individuos de la Diputacion provincial, siendo el resultado de ella salir en aquella misma noche D. Diego Moreno, miembro de la misma, á buscar y conferenciar con el general Ruiz.

En tal estado hubo un instante de indecision, pasándose todo un dia en expectativa; pero al siguiente 18 por la tarde el General Vasallo se decidió á publicar el estado de sitio, poniendo bandos silenciosamente en las esquinas, los que eran arrancados por los nacionales conforme se fijaban. El público sabedor ya de estos sucesos habia comenzado á conmoverse, y la mayor ansiedad reinaba en todas las clases de la poblacion; ansiedad aumentada por no recibirse noticias de la corte de donde no llegaban correos.

Llegó, en tanto, el dia 19 y á las seis y media de la mañana entró en la Coruña el General Ruiz, enviado á llamar por la diputacion provincial, antes de

llegar á palacio, apeóse en el Gobierno de provincia donde habló con Keyser, dirigiéndose luego á aquel con los diputados provinciales. Verificáronse entonces algunas conferencias con Vasallo, no resultando de ellas un acuerdo definitivo. Ruiz no quería de ninguna manera obedecer las órdenes del nuevo gobierno, decidido á pronunciarse por la resistencia. Vasallo que opina por lo contrario, asegura que de seguirse su dictámen se verá obligado á presentar su dimision. Para obviar todas estas dificultades se determinó celebrar una nueva junta para la que se citó á las diez de la mañana.

Reunidos á la espresada hora en el palacio del capitan general todos los jefes militares de marina y políticos: el general Ruiz manifestó hallarse decidido á no reconocer el gobierno nombrado por S. M. y á resistirle por cuantos medios estuviesen á su alcance, pronunciándose en favor de Espartero. Vasallo, acorde con lo que ya habia dicho en la misma mañana, repitió hallarse dispuesto á entregar el mando, pidiendo ademas sus pasaportes. Faltaba consultar entonces el parecer de todos los presentes que por fortuna en su mayoría fué favorable á Vasallo; pues todos los jefes del ejército y armada, sin escepcion, manifestaron ser diferente al de Ruiz su modo de pensar.

Este General en tal complicacion, no puede menos de pedirle su auxilio para conservar el orden, los que ellos le ofrecen, pero solo con este objeto, decididos una vez alcanzado á pedir sus pasaportes y retirarse á donde los llama su deber. Hallábase reducida á la

sazon la guarnicion de la Coruña á los cuerpos de infantería de Saboya y artillería, cuya oficialidad los conservaba en el mas brillante estado de disciplina, teniéndolos desde el dia anterior sobre las armas.

Vasallo contando con la referida tropa, sus jefes y los demas militares de la poblacion, no vacila ya un momento, conoce la ventaja que tiene de su parte y se decide á ponerse á su frente. Marcha á sus cuarteles, los arenga, y al grito de viva la Reina las tropas se preparan á seguirle. Un piquete de artillería se encamina á palacio donde encuentra al general Ruiz al que arresta. Otro de 30 hombres, 10 de artillería y 20 de infantería al mando de un oficial de la última, se dirige al Gobierno Civil, donde arresta tambien al Gobernador. Se envian refuerzos á las guardias de las puertas, y toman otras precauciones militares, entre ellas la de hacer ocupar la línea de las derribadas murallas de la fortificacion de la ciudad vieja por dos piezas de artillería y las correspondientes guerrillas.

Desde este instante el triunfo era ya indudablemente de los sostenedores del Gobierno de S. M. los del partidario contrario, quisieron sin embargo hacer un último esfuerzo, para tener siquiera la gloria de no ser vencidos hasta despues de haber agotado el último recurso. Los jefes de la Milicia mandan con este designió tocar generala, reuniéndose instantáneamente todos los nacionales, los que proporcionaban armas á cuantos se las pedian, tomando cuantas medidas veian mas útiles á su defensa. Pero la autoridad militar decidida á conservar el órden y evitar

toda efusion de sangre, manda publicar el estado de sitio á tambor batiente y en la forma acostumbrada en la ciudad vieja; sin que por esto se le obedeciese, por fuerzas armadas que quedaban á sus órdenes despues de aquella declaracion.

Todo lo contrario: sabido por la Milica la prision del Gobernador Civil, determinan rescatarle, y sin parlamento, sin aviso de ningun género, se dirigen en masa al edificio donde sabian se hallaba custodiado por un corto piquete de 30 hombres, decidióse este á hacer resistencia, pero el Gobernador Civil y todos los jefes deseosos de evitar la efusion de sangre, convinieron en capitular y en que se retirára la fuerza del ejército á reunirsê con sus cuerpos. Parece, sin embargo, que esto no se verificó aun hasta despues de un ligero tiroteo en el que resultó un nacional muerto. Pero al cabo, viendo la inutilidad de este combate, el piquete recibió órdenes de retirarse dominando en este punto la prudencia para impedir mayores males.

Mas, á pesar de estos deseos conciliadores de la autoridad superior no dejó de haber fuego y desórdenes en otras partes. Las tropas que guarnecian las puertas se hallaban continuamente espuestas á los disparos de la Milicia que tuvieron que apagar en mas de una ocasion, y algunos jefes del ejército al irse á reunir á sus filas cayeron en poder de los contrarios: provino esto de que no habiéndose decidido el general Vasallo hasta despues de graves meditaciones á seguir el partido que le imponia la ordenanza, cuando se resolvió á esto solo pensó en ejecutar

con toda prontitud y rapidez lo que á su honor debia, y no siendo por lo tanto conocida su determinacion mas que á última hora y solo por un corto número de jefes los que no se hallaban en este caso, no pudieron tomar las precauciones que de otra manera, hubiesen adoptado para cumplimentar las órdenes superiores. Asi el valiente coronel Saavedra, comandante de la maestranza de artillería, fué detenido en la calle Real por los nacionales, despues de haberse librado de una muerte casi segura por haber sufrido dos disparos que se le hicieron á quema ropa los que por fortuna no le tocaron. Conducido por la Milicia al consulado permaneció allí poco con otros jefes que habian tenido la misma suerte.

Pero esta situacion no podia durar por mucho tiempo y ambas partes tenian interés en terminarla lo mas pronto posible. Con este objeto cerca ya del anochecer el Gobernador civil, jefes de la Milicia Nacional, el Secretario del gobierno, el Diputado Provincial, el celeberrimo constituyente Pardo Bazan, se presentaron en clase de parlamento al general Vasallo para acordar una solucion. Pero este jefe firme y resuelto á sacrificarse en el cumplimiento de su deber, les intimó que entregasen las armas, dándoles por término todo el resto del dia y hasta el amanecer del siguiente. No era esto lo que pretendian los jefes del partido progresista y así se retiraron á sus puestos decididos á conservarlos á todo trance ó permanecer al menos en la expectativa hasta saber el desenlace de los sucesos de Madrid.

Con esta decision por una parte y tal resolucion

por otra, inútil es decir que el resto de la noche se pasó con la posible tranquilidad y orden. Las tropas conservaron sus puestos durante toda ella, entusiasmadas por el servicio que prestaban á la causa del Trono, del gobierno constituido y de sus prerogativas, por cuyos sagrados objetos se hallaban decididas á morir. La Milicia, á su vez, se consagró á levantar barricadas y parapetarse en ellas; mientras los carabineros del reino que residen en aquella poblacion, permanecieron en su cuartel, sin hostilizar, ni ser hostilizados.

Amaneció en esto el dia 20, en el que se supo que acababan de llegar á las puertas de la ciudad los correos procedentes de Madrid. Esta noticia se comunicó con la mayor rapidez por todos los ámbitos de la poblacion, llenándose de ansiedad los interesados en el triunfo de cualquiera de las opuestas causas que tenian entonces dividida á la Península como en dos campos enemigos: recibir la correspondencia, no era sin embargo cosa tan fácil en el estado de los ánimos, y no pudiendo los correos pasar por medio de la calles. Para que no cayera, pues, en manos de los Nacionales, tuvo que enviarse el General Vasallo al Coronel de infanteria Sr. Saavedra en un bote, el que atravesando la bahía, recogió la balija y volvió á depositarlo en manos de la autoridad superior militar. Abrióla esta y supo que el ministerio habia triunfado en Madrid, hallándose ya restablecido el orden y reconocida la autoridad del gobierno de la Reina.

El General Vasallo se apresuró á poner esta inte-

resante noticia en conocimiento de los pronunciados, los que convencidos de su veracidad no vacilaron en reconocer inmediatamente su autoridad, obedeciendo las órdenes que de ella emanaban. En su consecuencia á las ocho de la mañana, la mayoría de la Milicia habia entregado ya las armas, huyendo algunos de sus jefes, por un temor que se avenia muy mal con el espíritu de la nueva situacion, y con el creado en particular por la alocucion que el mismo General Vasallo publicó en aquel dia, en el que el orden quedó establecido por completo, gracias á las precauciones tomadas por las autoridades todas y en particular por la que consiguió aquel glorioso triunfo, pues no deja de merecer tal nombre el del General Vasallo, fiel á la ordenanza y á sus deberes arrestó á su jefe que daba el ejemplo de insurreccion, contuvo á los que pretendian seguirle, y conservó en momentos tan complicados y dificiles la disciplina entre las tropas con quienes se empleó todo género de seducion y halagos para atraerlas al partido del pueblo.

La serenidad y energia que desplegó, pues en aquellos momentos es digna de todo elogio y debe estarse como modelo á todos los que en casos semejantes quieran oir la voz del honor mas bien que la halagadora de las pasiones. Para acabar de establecer el orden despues de las enérgicas medidas dictadas por necesidad en los primeros momentos se trató de poner en práctica otras que condujesen por el propio camino al mismo resultado. Una de ellas fué en extremo útil é importante y reclamada por las circunstancias.

Nos referimos á la destitucion del Gobernador civil que hubo de decretar la autoridad militar sustituyéndole con otro. La parte que el primero habia tomado en el frustrado pronunciamiento hacia indispensable este acuerdo, que tenemos entendido fué muy celebrado en toda la provincia. Así no vaciló el General Vasallo en llevarle á cabo, nombrando para sucederle al Sr. D. Pedro Carvajal, Capitan de navio de armada y Comandante de marina de la provincia.

El primer acto de este digno gefe, apenas se hizo cargo de su nuevo destino, fue dirigir una allocucion á los coruñeses, en la que se encuentran párrafos tan sensatos y propios de la situacion como el siguiente:

«Aun cuando sean cortos los dias que esté á vuestro frente, procuraré emplearlos sin descanso alguno para sostener la paz en el espíritu de todos, y que olvidando los rencores políticos seguireis tranquilos en el hogar doméstico. Si en estos pocos dias que tenga á mi cuidado el mando de la administracion civil y económica, consigo el pensamiento que me propongo para entregarlo en tal estado al que S. M. se digne nombrar, mi satisfaccion no tendrá límites.

»Cuento, pues, para ello con vuestra sensatez, y me complazco en esperar que me correspondereis acogiendo la voz sincera de vuestro Gobernador.»

En el mismo dia se publicó en el *Boletín oficial* la declaracion de estado de sitio de la provincia, se destituyó al secretario del gobierno civil, nombrando para sustituirle á D. Ramon Saavedra, y se eligió

por último oficial primero del referido gobierno á don Carlos Taboada, sujeto de las mejores cualidades y muy á propósito para desempeñar este destino en tan difíciles y complicadas circunstancias.

Tratóse al dia siguiente por el referido Gobernador civil de recoger las armas que aun quedaban en poder de algunos nacionales poco dispuestos á acatar las órdenes de la superioridad. Con este objeto se publicó un bando concediendo el término de 24 horas para llevar á cabo el acuerdo en él contenido, y como trascurriese este tiempo sin conseguirse por completo, el Sr. Carvajal publicó un nuevo bando concebido en términos tan conciliadores como enérgicos, puesto que en él se leen estos dos únicos y notables párrafos:

«Terminado el plazo que di por mi bando de ayer para la presentacion de armas, he dispuesto se proceda inmediatamente á visita domiciliaria, dando las órdenes oportunas á mis dependientes para que la efectúen con el mayor orden y prudencia.

»Espero de los honrados vecinos de esta capital que no han presentado armas, para cuyo uso estaban autorizados, que se presenten sin demora á recogerlas y les serán entregadas, refrendándoies gratis la licencia.»

Nada mas conciliador, digno y decoroso que esta medida, al mismo tiempo de la cual dictó otras que iremos viendo sucesivamente y todas las que revelan un acierto é inteligencia en el mando, poco comunes en los funcionarios de esta clase.

Por enfermedad del secretario interino nombrado

por el Capitan General, entró á desempeñar sus funciones el oficial D. Carlos Taboada, quien se dedicó con el digno Gobernador Sr. Carvajal, no ya solo á conservar la tranquilidad, sino á dictar medidas para imposibilitar esto en lo sucesivo: algunas son tan comedidas y prudentes, que no debemos abstenernos de dar cuenta de ellas.

En comunicacion al Capitan General fecha 25 de julio, el Sr. Carvajal, deseoso de llevar adelante la política de conciliacion y olvido que habia inaugurado el mismo, procurando siempre, sin embargo, que no perjudicara á las necesidades del orden y conservacion de la tranquilidad pública, propuso á aquella autoridad superior, el reemplazo de los alcaldes que estaban en inteligencia para resistir al gabinete del 14 de julio, y el cambio de algunos empleados de las administraciones de correos con cuya fidelidad no contaba por pertenecer al partido denotado.

Aprobada esta comunicacion por el Capitan General, le autorizó «para tomar cuantas determinaciones considerara convenientes al arreglo y organizacion de la administracion civil de la provincia,» en el Boletin extraordinario de la misma de aquel dia aparecieron algunas de estas determinaciones, entre ellas las de la destitucion de los alcaldes é individuos de los ayuntamientos que á continuacion se expresan.

D. Pio R. Terrazo, alcalde presidente del ayuntamiento constitucional de Santiago fue reemplazado por el Sr. Marqués de la Bóveda.

D. Ramon Villar, alcalde primero de Carballo y D. Manuel Suarez, secretario de la propia corporacion, quedaron sustituidos, el primero por el concejal Don Antonio Carrecedo y el secretario por D. Manuel Recarey.

El ayuntamiento del Padron quedó en la misma fecha destituido reemplazándole como alcaldes primeros D. Joaquin Gonzalez y segundo D. Manuel Vazquez Baños: como regidores, primero D. Ramon Lorenzo Montería, segundo D. Francisco Nuñez Castañón, tercero D. Isidoro Garcia, cuarto D. Ramon Perez, quinto D. Manuel Fraga, sexto D. José Prol, sétimo D. Juan Bouzade, octavo D. José Varela y noveno D. Nicolás Leus; como procurador síndico, D. Teodoro Artíme y como secretario, D. Pedro Joaquin Briones.

Los alcaldes primero y segundo del distrito de Teo D. Manuel Landeira y D. Manuel Cadeira quedaron reemplazados por los señores D. José Villamarino y D. Manuel Gallego.

El alcalde primero constitucional de Rois, D. Pedro Lois sucedió D. Ramon Perez.

A los alcaldes primero y segundo del distrito de Rianjo D. Manuel Seco y Társeo y D. José Benito Gonzalez, D. Pedro Tonada y D. Pedro Rial.

Y por último á los alcaldes primero y segundo del distrito municipal de Dodro, D. Domingo Mansele y D. Manuel Did reemplazaron como alcalde primero D. Agustin Mariño y como segundo D. Vicente Figueira.

En el mismo Beletin extraordinario mandó llevar

á cabo el desarme de la Milicia Nacional de la provincia y publicó una notable circular en punto á administracion en la que se encuentran muy saludables máximas y espresan los mejores deseos por los progresos y adelantos materiales y morales del país.

Hé aquí algunos de sus párrafos:

«La moralidad y la exactitud en la buena cuenta é inversion de los fondos públicos, sobre cuyo particular les advierto (á los alcaldes) que el castigo seguirá inmediatamente, y se lo repito para que comprendiéndolo bien no duden que sobre esto fijo una atencion especial. La miseria pública demanda tambien un esmerado cuidado.—La juventud se perverte en las escuelas si los encargados de la instruccion primaria no son hombres de buena conducta que sepan inspirarla máximas sanas.—La beneficencia, es otro de los ramos que exigen de la autoridad municipal un particular cuidado. En el fomento de las obras públicas está la riqueza y el alimento para las clases menesterosas, doliéndome que en algunos distritos se hayan descuidado hasta el punto de estarse perdiendo las construidas, formando ellas la acusacion de los que las abandonaron cuyo estado es necesario que cese substituyendo la actividad á la inaccion..... El mismo y acaso mayor abandono se nota en los plantios y semilleros teniendo noticia que en algunos distritos derribaron los cercados para que los ganados los destruyeran ó los robasen, sobre lo cual deben instruirse espedientes en averiguacion, sin perjuicio de atender cuanto antes á salvar lo que existia y á mejorarlo para lo sucesivo.»

empezó á reunir una porcion de objetos de sal naturales de tanta variedad y rareza que ya en 1840 llegó á ser el pasmo y la admiracion de los ejércitos nacionales que en aquella época venian de paso á esta villa. Los infinitos y bien merecidos elogios que le valió al señor de Riba esta reunion de sales, fué la primera victoria de su empresa y un muy poderoso estímulo para que supiese despreciar la envidia de sus émulos y emprendiera en mayor escala su naciente obra, en grande y laudable pensamiento.

Efectivamente: con las economías resultantes del producto de su carrera eclesiástica, beneficiado entonces de esta villa, con los recursos que le proporcionaba el magisterio de primera educacion, que á la sazón desempeñaba tambien, y finalmente con su constante aplicacion ya en el púlpito, como en lo demás de su ministerio, pudo el expresado sacerdote reunir lo suficiente para llevar á cabo su empezado y útil plan. Asi fué que en 1844 se vió ya una coleccion de sal tan abundante, tan curiosa y notable que por los inteligentes y curiosos que venian á visitarla, era reputada de muy digna de figurar bajo el nombre de un Museo original en su clase. Con tales auspicios y ayudado de algunos buenos amigos empezó en el citado año á abrir al público un saloncito lleno de preciosidades salíferas naturales, de tanto valor y con tal maestria colocados los fragmentos, que era la admiracion de los mismos que le habian inducido á realizar el proyecto aconsejándole que espusiese un album donde fueran inscribiendo sus impresiones

los inteligentes y curiosos, ó cuando menos dejar en el inscrito sus nombres y apellidos.

En el día esta coleccion de sales espuesta al público bajo el nombre de Museo de Sal gema de Cardona, es de tal importancia, ha mejorado de tal manera y está adornado y enriquecido con tal profusion, que es respetado y clasificado por todas las personas científicas de mérito y dignidad, nacionales y extranjeros por un Museo digno de una de las mejores academias y propio de su gran sociedad, ó de una nacion.

Este Museo ha pregonado justamente el valor y la riqueza de estas gigantescas salinas: sirve para examinar y estudiar en detall los fragmentos y aun las mismas entrañas de este criadero; y él en una palabra habrá sido el pedestal donde mas ó menos tarde se sentará el progreso, la riqueza... y la gloria en fin que ha de reportar nuestra nacion de este coloso, de esta maravilla de la naturaleza aun tan desconocida. Recomendamos pues á los que vengan á visitar estas portentosas canteras, á admirar su superior calidad y su fácil esploracion que no dejen de visitar el indicado Museo de Sal gema. Para estimular mas á los inteligentes y curiosos, vamos á dar una rápida ojeada por dicho Museo concluyendo esta memoria ó reseña con el resultado que ha dado á su digno fundador y propietario, pensamiento grande, fecundo y útil que tanto le honra y llevará á la posteridad imperecedero el apellido de Riba.

La casa del mencionado propietario de este Museo, único en su clase, puede decirse que toda ella es

un depósito de rarezas y antigüedades. El primer piso solamente contiene sal: varios dijes ó monerías imitando diferentes objetos como templetes, frutas, jarros, saleros, columnas, cruces, candeleros y otra variedad infinita de chucherías: una abundante colección de fragmentos naturales como montañitas, jaspes, cristalizaciones estaláctitas, todo de diferentes colores, clases y formas; y en fin, otros mil objetos de sal ya naturales ya trabajados de que nos ocuparemos en seguida ó mas adelante.

En el segundo piso y aparte de su hermoso y privado taller nada hay de sal; pero puede en cambio el curioso admirar una buena colección de cuadros antiguos, varios cajones de petrificaciones sumamente interesantes, las clases de maderas del país, y algunas monedas con otros mil preciosos objetos así de zoología, arqueología, botánica, mineralogía y geología que sería largo minuciosamente describir. Aparte de todo esto no le falta á este hombre singular una rica y abundante librería, infinidad de manuscritos inéditos de hechos históricos de este antiguo Ducado: y como cronista de esta villa lo mas interesante para poder escribir la historia de Cardona, de su fuerte castillo y de sus inmensas salinas. Pero siendo nuestro objeto su Museo de Sal gema, vamos á examinarlo de paso aunque en detall, dejando lo demas para cuando el lector venga aquí á admirarlo personalmente.

Lo primero que se presenta al curioso al entrar en la casa del señor Riba es una especie de recibidor con aparadores góticos ocupados de los objetos ela-

lorados de sál que hemos indicado. Rosarios, cajitas, cofrecillos, templetes, saleros, manecitas para el santo bautizo, libros, frutas, obeliscos, candeleros, jarros, relojas y otros mil variados juguetes reunidas á algunas piezas naturales único á que se da salida y como objetos de historia y de estudio.

Por la inscripcion que podrá leer el viagero sobre una puerta de este recibidor que dice: «Museo de Sal gema:» podrá facilmente adivinar que no es el Museo el que hasta aqui ha visto y como equivocadamente creen no pocos, retirándose en seguida. Solicitemos pues permiso y entremos por esta puerta.

Un saloncito semicircular su mitad de aparadores góticos puestos en figura oval y todos llenos de fragmentos naturales del mineral salifero de esta villa, es lo que se ofrece á la vista del expectador. Allí se encuentran simétricamente hermanada la sal gema ú opaca con la critalina y esponjosa, ó formada por medio de la filtracion y evaporacion del agua sal. La sal opaca se divide en dos clases: la blanca ó cenicienta, opaca ó semicristalina que es la que se aprovecha para la general y pública expencion: la sal de colores y tambien opaca ó semicristalina dicha que solamente se expende como artículo de lujo y estudio ó sea para elaborar. Estas dos clases estan expuestas en muestras naturales y tal como han sido arrancadas del mineral que forman elegantes y vistosos doceletes, como llamas de fuego ó monañitas de agudas puntas y cortantes filos. Es admirable la variedad de colores con que se encuentran: el rojo, el ceniciento, el blanco el anaranjado, el de

caña y de fuego son los mas abundantes, pero no faltan por esto el de alelí, el de viola, el de amaranto, el de campeche, el carmesí, el de azur y tantos otros que no es posible describir. Mas aparte de esta desigualdad de colores, hay una infinidad inimitable de jaspes, mármoles, mosaicos naturales y esbeltos, delicadas cintas y ribetes junto lo demás raro y caprichoso que se puede hallar, cuya descripcion é imitacion es del todo imposible. Hay despues tambien varios cubos de cristal pequeños y mas grandes, cuadriláteros unos y cuadrilongos otros, trasparentes y con vistas interiores las mas raras y caprichosas de las cuales nos ocuparemos despues mas por menor.

Hemos hablado de la sal esponjosa ó formada del agua salfiltrada y evaporada. Efectivamente, así como las otras clases de sal piedra se arrancan como en canteras, esta se encuentra en las bóvedas ó paredes de las cuevas subterráneas y sobre todo en el dilatado tunel de que se habló en otro lugar. Esta clase de sal es blanca como el ampo de la nieve. Ella se presenta en figuras estaláctitas y estalácmits, científicamente hablando; es decir á manera de racimos, nubes ó copos de nieve. Hemos visto estaláctitas de esta clase de mas de doce palmos de longitud; pero de ocho, seis y cinco en abundancia. Esta sal es muy abundante, solo que se recoje con eminente peligro de la vida y unicamente se expende como objeto de curiosidad y de estudio.

Largo seria enumerar una por una las infinitas clases de sales naturales que encierra este saloncito que forma en cierto modo el alma del Museo.

de Sal gema. Imposible consideramos poder describir una por una sus variadas preciosidades; por lo mismo lo mucho que dejamos por decir lo recomendamos al exámen del curioso admirador con el deseo que tenemos de no pecar por difusos.

Hasta aquí hemos hablado de todo lo natural y para hacerse mas ameno el exámen nos internamos á otra pieza contigua donde aparecen á derecha é izquierda grandes aparadores que solo dejan en el centro un pequeño corredor. Aquí encerrados se encuentran innumerables objetos elaborados de sal, pero de diferente clase que todos los que hemos examinado al entrar. La escrupulosidad y perfeccion con que se imita el natural es sorprendente, incomprendible por la exactitud, así en la forma como en los colores. Combinada parece la naturaleza y el arte de tal manera que no admite mejora alguna y seria pequeña toda ponderacion. Dudará el curioso que sea de sal cuanto encuentra allí dentro á saber: el melocoton, la cidra, el turrón, la morcilla, el jamon, la penca del mismo, el lomo, el pernil, el pescado, los huevos duros, la guindilla, el queso, el panal de miel, la longaniza, el tocino, el melon, los vizcochos, el requeson... tanto y tanto que no puede la memoria retener. Copas, vasos, y botellas cristalinas transparentes vacias unas y otras de diferentes materias llenas; un cuchillo, un tenedor, cuchara, dos jarritos con ramos de frutas y otra porcion de objetos por este estilo que seria largo á una contar porque de continuo se ocupa el autor en embellecerlo y aumentarlo pre-

sentándose cada semana doblemente mejor y variado.

El corazón se ensancha, se recrea al contemplar la naturalidad de todo este conjunto de objetos, que como hemos dicho, no se distingue de lo natural, aunque vea uno que son pura sal, sin ninguna composición sin que se le haya dado ningún color, y sí sencilla y solamente la forma obra puramente del ingenio y especial gusto del artista la aplicación de los colores al objeto ó viceversa combinar los colores al objeto.

A lo último de este saloncito donde queda algún espacio, y frente del corredor al cual se hallan laterales los aparadores ya mencionados se nos presenta sobre una mesa una muy vistosa torre de arquitectura gótica de unos diez á doce palmos de elevación, toda de sal y trabajada con tanta precisión, con detalles tan minuciosos y con una paciencia tan marcada que bastará que digamos que consta de mucho más de tres mil piezas. Las ojivas, los calados, los follajes, las bordaduras rigurosas de aquella época campean en esta obra moderna cual si acabara de nacer ahora mismo de la mano del mejor arquitecto de aquellos tiempos. Las sales de que está formada son todas opacas, pero lo que es de admirar más, es el delicado gusto con que está elaborado, el improbable trabajo que ha tenido que emplearse en su fabricación, y finalmente la grandiosidad que presenta tan bello conjunto digno de hermoear el más grande y rico salón del mejor Monarca.

A mano izquierda se hallan otras tres piezas

tambien de sal no menos notables y preciosas por cierto que la que acabamos de describir. Es la del centro una columna de órden dórico de unos doce á quince palmos de elevacion y formada de unas doce clases de sal de diferentes matices. Está tambien pulimentada que puede servir muy bien de espejo con motivo de alguna de las clases de la sal aunque opaca y de color es cristalina. Sobre el capitel posa un canastillo lleno de racimes de sal blanca como el ampo de la nieve. A un lado hay una gran esfera, tambien de sal de poco mas de seis arrobas, la que apoyada sobre una aguja se la da vueltas con mucha facilidad y al mas leve movimiento: sus colores ó matices vienen á marcar los puntos divisorios de nuestro globo terrestre. Al otro lado forma simetria un castillo ó mejor torre cristalizada de sal, de un brillo superior y unos ciento y cuatro cristales de que esta formada son de una transparencia sin igual, presentando en su interior una variedad infinita de objetos, paisajes y tales caprichos que seria locura pretender describirlos. En la parte superior se levanta una bandera de homenaje al pie de la cual hay un cañon montado con su cureñaje, y todo esto no es mas que de sal. Mas entremos en la tercera seccion ó última pieza que es la mas reservada y allí nos espera el complemento de las maravillas salíferas: en este recinto está lo natural hermanado con el arte y e ingenio triunfo, de tantos desvelos.

Lo primero que hace D. Juan Riba al introducirnos en este mágico recinto es presentarnos silla para que nos sentemos junto á una mesa de sal. Sí: una

asomo de la realidad, y que cuanto admira el curioso dentro aquellos cubos de sal cristalina es de un efecto sin igual.

Pero si nos concretamos á las cristalizaciones de pura y limpia transparencia, iguales escepto en su dureza al cristal de roca, produce parecidos efectos á este. O si no aplicad un prisma de sal á los rayos solares que os proporcionará el dueño del Museo. La descomposicion de la luz y formacion de los colores del arco iris no se diferencian de los que resultan de cualquier otro prisma de cristal de los mas puros. Echad mano de uno los lentes de sal que hallareis en poder de D. Juan Riba colocado al sol de modo que sobre cualquier objeto de fácil combustion concentre los rayos, y vereis cómo con toda espontaneidad abre un agujero.

Aplicad el mismo lente sobre un escrito cualquiera, y vereis como produce en las otras un aumento ó volumen considerable. Y por último, colocad una inscripcion cualquiera detrás de un cubo cristalino de sal, por grueso que sea de espesor, y lo leereis con tanta facilidad y prontitud, como que no hubiese intermedio ú objeto alguno. ¿Se puede desear mas para acreditar la trasparencia de las cristalizaciones de sal? Creemos que no: y esto basta para dar fin á la sucinta descripcion de las preciosidades de sal de las canteras de esta villa, reducidas en el Museo de Sal gema de D. Juan Riba y Figols.

¿Igual ha sido el resultado que le ha dado á este digno y laborioso sacerdote sus desvelos, tanta constancia y tan considerables gastos para obtener

tan maravillosos resultados? Levante los ojos el curioso en el mismo recinto en que se halla , y colocados sinceramente hallará en su pared una infinidad de cuadros, única recompensa tributada á la humildad de digno eclesiástico. Despues de examinados , díganos con franqueza si bastan y sobran para que esté altamente satisfecho , sobre todo cuando tenga en consideracion que estos tributos los ha obtenido en el limitado tiempo de catorce años: pasemos á examinarlos dando fin á nuestra memoria.

Premiado por su S. M, doña Isabel II. (Q. D. G.) con la cruz de Cárlos III, y nombrado capellan párroco castrense de esta plaza y castillo, cronista de la misma, por nombramiento de la municipalidad con aprobacion superior, vocal de la Junta de instruccion primaria, de la de beneficencia , y de la de sanidad , durante las aciagas circunstancias del cólera morbo, Sócio corresponsal honorario de la sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del pais, de la filomática y de la del Instituto industrial, de la Academia de ciencias naturales y bellas artes de la espresada capital, de las de Berlin en Pusia, de Bamberg en Babiliera, de las de historia natural y medicina de Sajonia, condecorado por SS. MM. los reyes de Prusia y Príncipe Maximiliano de Baviera con sus respectivas medallas de oro y el envio de su real retrato el primero, premiado en la esposicion universal de Paris en 1855 con la medalla de segunda clase por el envio de una notable coleccion de sales, etc.

Unamos á todo esto cerca de cinco mil firmas de

personas científicas, de categoría y curiosas que figuran en los álbumes que dicho señor Riba os pone de manifiesto para que continuando en ellos vuestro nombre y apellido, le presteis un homenaje de gratitud, y tendremos otros tantos testimonios de respecto y de consideraciones que son hoy y serán siempre indestructibles monumento del mérito con que distinguen á dicho señor y una prueba irrecusable de exactitud de esta memoria.

Cardona 7 de Febrero de 1857.

RAMON PUIG DE MOLINS.

GALICIA

DESDE JULIO DE 1856.

II.

Es imposible referir una por una todas las disposiciones á cual mas acertadas que se dictaron en la espresada circular el lenguaje enérgico y sensato al mismo tiempo de la última daba una prueba inequívoca del celo y energia del gobernador espresado siempre que se tratara del bien público y buena administracion de los intereses de sus subordinados.

«El objeto que me propongo es conocido, y si en él hay alguna molestia, que minorado cuanto es posible, cederá en beneficio de los que la sufran, y se la retribuirá con creces. Entienden todos que cuando se trata del bien, no me detengo en dificultades y las renuevo militarmente, siempre con buena fé y

con energía, y siempre con justicia. En esto no media la política sino la conciencia de los pueblos que es la mejor política, y particularmente la mia. Aguardo resultados, contestacion y puntual cumplimiento de lo mandado.»

Multitud de medidas de este género fueron dictadas incesantemente por el celo y laboriosidad del nuevo gobernador, deseoso de variar de rumbo la actividad política y darla un giro mas en armonía con las necesidades é intereses del territorio confiado á su cargo. Las obras públicas, en particular los caminos, los arbolados, plantíos y semilleras recibieron grande impulso bajo su administracion, y aun porvenir risueño hubieranlas muy en breve sonreído á no ser tan efímero el tiempo de su mando. La desgracia empero le alejó muy pronto de un gobierno donde tan útil hubiera sido y en el que en escaso periodo dejó de sí los mas gratos recuerdos.

La política, sin embargo absorvia gran parte de su tiempo. El nombramiento de las nuevas municipalidades en institucion de las del pasado régimen se sucedia sin cesar en los boletines de la provincia, los nombres de algunos de los elegidos han sido citados ya en esta obra, los de otros lo serán en sus respectivos lugares.

La causa de alguna de estas destituciones se lee bien clara en la circular de 25 de Julio, dándose en la misma á entender las de las demás.

«Con sentimiento, dice esta circular, pero llenando un penoso deber, y constante en mi propósito de ser tan tolerante como enérgico, cierto de que uno

de los secretarios de ayuntamiento de esta provincia, cuyo nombre quiero ocultar por no agravar su situacion, tuvo la osadia no solo de aconsejar, sino de proponer la no obediencia á las autoridades constituidas, y de imponer al presidente, que no tuvo valor, para contenerlo, he dispuesto destituirlos... y suspender el uso de las facultades de que estoy revestido al alcalde por su debilidad. Lo hago público, para que sirviendo de leccion á los que por el mismo ú otros medios traten de suscitarme embarazos, para que entorpeciendo la administracion se desacredite, y no reciban los pueblos el bien á que tienen derecho, aprendan de ella.»

Nada extraño es pues, dicho esto, ver á continuacion los nombramientos de varios ayuntamientos, entre los que figuran los de Santiago, el que quedó constituido en esta forma: Dr. D. Pablo Zamora, alcalde 1.º; D. Joaquin Maceda, id, 2.º, D. Braulio Martinez, 3.º: regidores, Sr. Vizconde de Espasantes, D. Vicente Varela Luaces, D. Agustin Varela Sanjurjo, D. Manuel Vicités Acebedo, D. Félix Vilar de Bó, D. José Varela Linza, D. Manuel Perez Sanz, D. Francisco Puig, D. Ignacio Eleizequi, D. José Rodríguez, D. Antonio Garcia Candal, D. Ramon Pol y España: síndicos, D. Silverio Moreno, D. Manuel Turnez. El de Enferta, del que se nombraron alcaldes á D. José Perez 1.º y á D. Bartolomé Dominguez 2.º regidores, á D. José Martinez, D. Juan Caneda, D. Julian Otero, D. Lorenzo Mantilla, D. Vicente Pazos, D. Gregorio Suarez, y síndico á D. Gregorio Camiño. Con la misma fecha se publicó tambien el nombra-

miento de las nuevas municipalidades de Vedra, Boqueijon, Conjo, Sonsame, Cabana, Saracha, Arzua, Vilasantar, Pino y Ferrol, de la que fueron elegidos alcaldes 1.º D. Domingo Abella, 2.º D. Ramon Maria Bermudez y 3.º, D. Ramon Ferrer, Regidores: D. Ramon Ferrer, D. Francisco Gonzalez, D. Manuel Garcia Coterilla, D. Gabriel Porcell, D. Francisco Calvo, D. Aniceto Cortés, D. Juan Serracan D. Ramon Otero y Lopes, síndicos: D. Ramon Ocampos y D. Santiago Anton Garcia.

Instalada la diputacion provincial en la Coruña, sus individuos se propusieron hacer olvidar las heridas abiertas por la lucha política y lanzar al pais en las mejoras materiales, secundando en esto los deseos del gobernador interino. Componíase la nueva diputacion de los Sres. D. Juan Saavedra Codesido, decano, D. Manuel Freire de Andrade, D. Paulino Souto, D. Ramon del Rio y Beade, D. José Villar, D. Diego Quiroga y Prieto, D. Julian Arean, D. Antonio Bartoli, D. José del Villar Riosoto, D. Dionisio Silva y D. Fermin Bescanta, personas todas de muy buenos antecedentes y cuya alocucion indica los benévolos deseos de que se hallaban animados.

Llevar á cabo las medidas anteriormente dictadas, renovar los ayuntamientos y continuar el restablecimiento del orden y tranquilidad, fueron las principales atenciones á que por entonces se dedicaron las autoridades, teniendo que dictar algunas medidas severas para conseguirlo por completo. Una de ellas fué el bando publicado en 7 de Agosto con motivo de usarse en aquella capital y otros puntos de la pro-

vincia prendas del uniforme y vestuario de la M. N., lo que el gobernador tuvo que prohibir naturalmente para evitar las malas consecuencias á que pudiese dar lugar una cosa inocente en sí misma, pero alarmante en el estado en que se encontraban los ánimos.

Varias medidas de este género tuvieron que dictarse aun por existir armas en poder de varias personas que sin razon ninguna satisfactoria y contraviniendo á las disposiciones vigentes, se empeñaban en conservarlas; el celo y enérgia de la autoridad civil consiguió al fin sus desordenes y con no grandes esfuerzos arrancarlas del poder de aquellas, dando así una prenda mas de seguridad á la tranquilidad pública.

Muchas y graves complicaciones ocurrieron durante el periodo á que nos referimos, en todas las cuales tuvieron que salir airoso las autoridades, habiendo á la vez de hacerle obedecer y respetar las determinaciones del gobierno superior que obligan á su vez á trazar una nueva marcha y un cambio poco menos que completo de política, no se hallaba en el caso de escuchar á los intereses y necesidades locales que sus inmediatos delegados tenían que conciliar en lo posible con los acuerdos de la superioridad. No fué en la Coruña donde se sintió menos esta especie de crisis, y donde menos necesidad hubo de luchar y resolverla en lo posible. Hizolo por cuantos medios estuvieron á su alcance la autoridad civil sin descuidar las demás atenciones de su cargo, antes bien dando grande ensanche á algunas de ellas, y obrando en todo con bastante tino y acierto, muy superior

al que debia esperarse de su carrera de sus diferentes hábitos, propios de su profesion militar.

Solo la renovacion de ayuntamientos, dejada exclusivamente á su cuidado, y en la que hubo de vencer toda clase de dificultades, reclamaria una dilatada narracion, si hubiésemos de contarla con todos sus pormenores y peripecias: pero temerosos de cansar á nuestros suscritores con una larga nomenclatura de nombres propios, nos abstenemos de ello. Las acertadas disposiciones dictadas para el desarme de la M. N., la facilidad y acierto con que se hizo en circunstancias en extremo criticas, mereceria tambien particular acuerdo, acontecimiento este, sin embargo, comun á todas las provincias de España, no debemos detenernos en su narracion, mas de lo que hemos hecho al tratar de aquellas. Empero lo que debemos hacer notar, sobre lo que conviene llamar la atencion del público, es acerca del grande impulso que en esta provincia recibieron en momentos tan criticos los intereses materiales, las mejoras públicas de que tan necesitada se hallaba olvidadas casi completamente en los dos años anteriores.

Las disposiciones enuciadas prueban el buen deseo que animaba al Sr. Carvajal los posteriores resultados de aquellas medidas y el acierto de este gobernador y su celo por la gloria de su pais y la prosperidad de su nacion. Por él le damos el justo parabien deseando que en iguales circunstancias continúe en la senda que tan acertadamente se ha trazado.

En 16 de Setiembre cesó por último el Sr. Carvajal en su cargo, cuando ya estaba asegurado el ór-

den y restablecida la tranquilidad, premio justo de sus dignos esfuerzos: al dejar el mando dirigió una alocucion á los coruñeses, de la que no podemos menos de citar los principales párrafos:

» Cuando me encargué del mando en 20 de Julio último nada podia ofrecer mas que la conservacion del órden y de la tranquilidad, ni era otra la mision que la fuerza de las circunstancias podia imponer á un hombre como yo de todo punto extraño á la carrera administrativa. Gracias á vuestra sensatez llevo la satisfaccion de que este objeto se ha conseguido completamente.

» Otra mayor me cabe en no haber tenido que negar ni perseguir á nadie en el breve periodo de mi mando, ni haber turbado la quietud y reposo de ninguna persona ni familia, con providencias de esas que las circunstancias legitiman á veces, pero que son siempre dolorosas para una autoridad de honrados y leales sentimientos.

» Razones de consecuencia política y administrativa me obligaron á poner la mano en el personal de algunos ayuntamientos: fácil es que me haya equivocado en la eleccion, pero procuré el acierto por los medios que estaban á mi alcance, y esto basta á la tranquilidad de mi conciencia. »

Estas palabras firmes y leales, salidas de la boca de mi antiguo y honrado militar, dicen mas de lo que nosotros pudiéramos añadir en su elogio y formar el digno episodio de la historia de los acontecimientos de Galicia. En ellas hemos visto denasado lo que es un pueblo dejándose sobrellevar del

entusiasmo, incitado por autoridades interesadas en sostenerle en él para conservarse á la sombra de determinada bandera; pero el que una vez convencido de la justicia y de la razon cede á su voz, se retira á sus hogares y lo sacrifica todo por el bienestar de su patria.

La lucha no fué en Galicia entre la Milicia y el pueblo, entre diversas oposiciones sino solo entre los hombres, y por mejor decirlo entre las autoridades; vencidas las que representaban el principio de agitacion el general Ruiz y el gobernador Keyser, ya no hubo lucha, la victoria estaba decidida y la cuestion se reducía á esperar el resultado de los sucesos de Madrid. Sabido este, el pueblo se retiró tranquilamente, las autoridades vencedoras entraron en el ejercicio de sus funciones, y quedó restablecida la tranquilidad, gracias á la conducta noble y leal del general Vasallo. Desde aquel momento pudieron obrar y todas sus medidas y disposiciones fueron obedecidas sin réplica alguna, tal vez haya en esto mucho de sensatez, algo de espíritu, propio del pais; de todas maneras merecerá elogios el comportamiento del general Vasallo y del Sr. Carvajal que llevaron á cabo y dieron feliz término á esta empresa, cuyos pormenores aunque con mal cortada pluma, hemos estendido en esta y las anteriores páginas.



ESCENAS CONTEMPORANEAS.

INDICE.

Necrologia del Excmo. Sr. Marqués de Benalua; *página* 3.—Cartas familiares de uno de los caballeros que acompañan al Sr. Duque de Osuna en su mision extraordinaria á Rusia; 29, 89, 117, 139.—Barcelona, sucesos ocurridos desde Julio de 1856; 7, 45, 199.—Necrologia del Ilustrísimo Sr. D. Manuel Perez Hernandez; 53.—Idem del Sr. Coronel D. Carlos Juan Barutell; 53.—Biografía del Excelentísimo Sr. D. Claudio Moyano; 61.—La literatura y la prensa en España; 121.—Necrologia del Excmo. Señor Conde de Alcoy; 155.—Galicia, sucesos ocurridos desde Julio de 56; 159.—Museo de Sal gema en Cardona; 175.



